

Distribución gratuita

EDICIÓN ESPECIAL



**CCE**  
BENJAMÍN  
CARRIÓN

JUAN VALDANO, *La prensa, la libertad y la cultura* • PAUL CELAN, *Cien años de su nacimiento*  
JOYCE CAROL OATES, *Au Sable* • MARÍA EUGENIA PAZ Y MIÑO, *Que no quede huella*

# III Salón Nacional

de **Pintura**

de Noviembre

A Z O G U E S  
B I C E N T E N A R I O



**CCE**  
BENJAMÍN  
CARRIÓN

**2020**

## INVITAN:

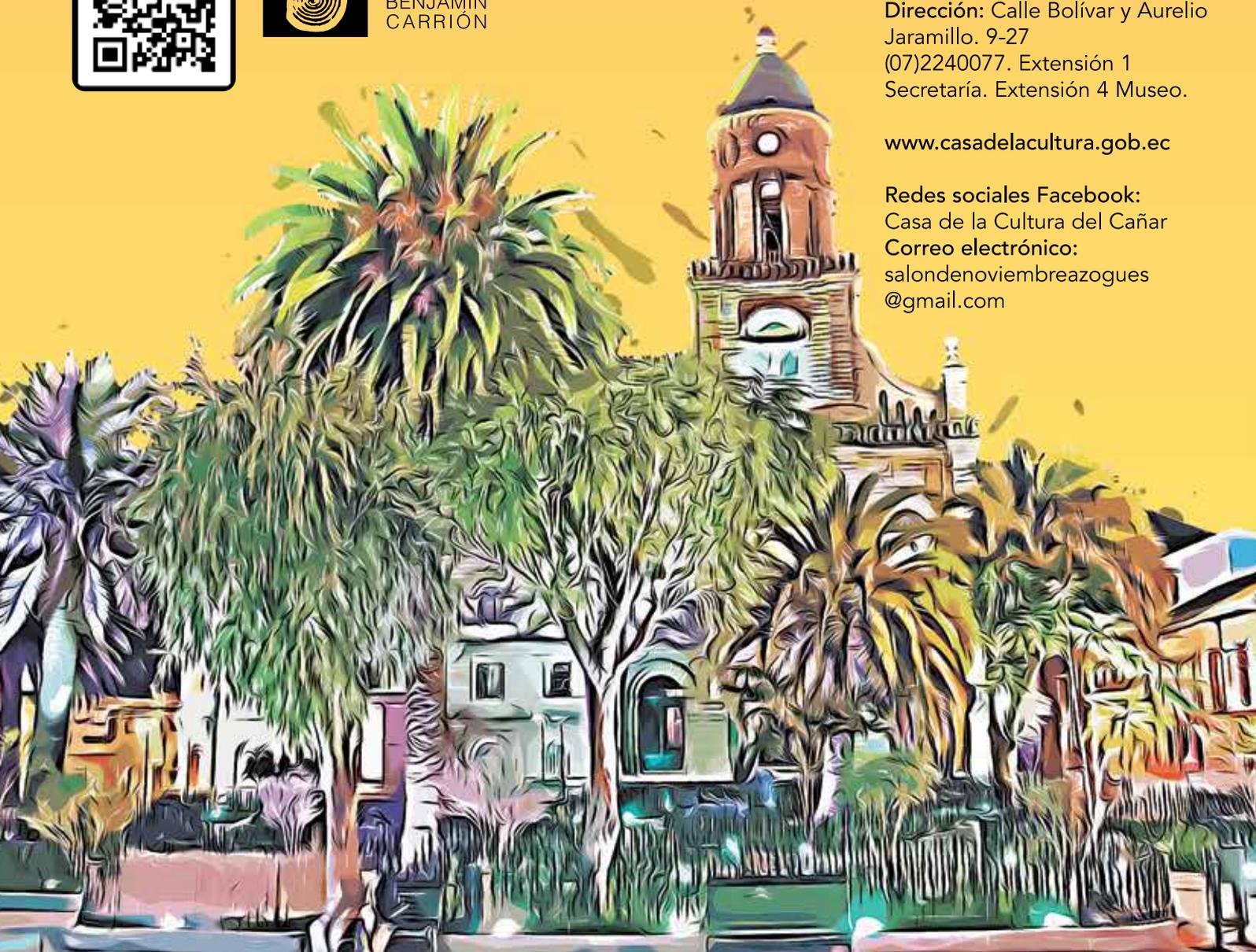
LA CASA DE LA CULTURA  
"BENJAMÍN CARRIÓN"  
NÚCLEO DEL CAÑAR  
Y EL ILUSTRE MUNICIPIO  
DE AZOGUES



Del 30 de octubre al 30 de  
noviembre de 2020  
Informes: Casa de la Cultura  
Núcleo del Cañar, Azogues.  
Dirección: Calle Bolívar y Aurelio  
Jaramillo. 9-27  
(07)2240077. Extensión 1  
Secretaría. Extensión 4 Museo.

[www.casadelacultura.gob.ec](http://www.casadelacultura.gob.ec)

Redes sociales Facebook:  
Casa de la Cultura del Cañar  
Correo electrónico:  
salondenoviembreazogues  
@gmail.com





Árbol y pájaros, Miguel Betancourt, mixta sobre lienzo, 1996.



Casa de la Cultura Ecuatoriana  
Benjamín Carrión

*Más solidarios  
que nunca,  
el abrazo volverá.*

Camilo Restrepo Guzmán  
Presidente Nacional

1944 - 9 de agosto - 2020



NÚMERO CUARENTA Y SEIS - AGOSTO 2020

**PRESIDENTE**  
Camilo Restrepo Guzmán

**DIRECTOR**  
Patricio Herrera Crespo

**EDITOR**  
Patricio Viteri Paredes

**COLABORAN EN ESTE NÚMERO:**  
Jorge Basilago, Arturo Cervantes,  
Jesús David Curbelo, Carlos García,  
María Eugenia Paz y Miño, Aleyda  
Quevedo, Gustavo Salazar, José  
María Sanz, Fernando Tinajero,  
Juan Valdano, Rodrigo Villacís

**EDICIÓN DE TEXTOS**  
Katya Artieda

**DISEÑO**  
Tania Dávila L.

**PORTADA**  
Jorge Betancourt  
S/T, Serie Híbridos bestiaro,  
óleo sobre lienzo.



Casa de la Cultura Ecuatoriana  
Benjamín Carrión  
Dirección de Publicaciones

Avs. 6 de Diciembre 116-224 y Patria  
Telf.: 2565-808 Ext. 463  
gestion.publicaciones@casadelacultura.gob.ec  
www.casadelacultura.gob.ec  
Quito-Ecuador

#Casapalabras



@casapalabras.cce



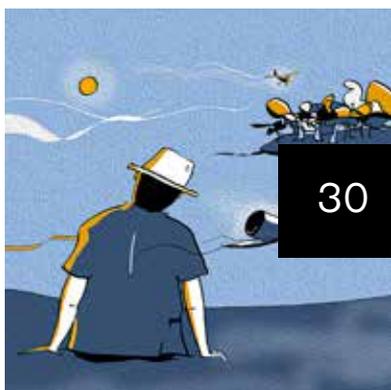
casapalabras\_cce



www.issuu.com



casapalabras.cce.ec@gmail.com



30

**03** Camilo Restrepo Guzmán, Presidente Nacional de la CCE, reflexiona sobre el papel de las culturas y las artes en tiempos de pandemia.

**07** Paul Celan, a cien años de su nacimiento: la escritora ecuatoriana Aleyda Quevedo entrevista a José Aníbal Campos, germanista y traductor cubano; el escritor Jesús David Curbelo nos presenta sus traducciones de varios poemas del gran escritor alemán.

**20** Poemas, en edición bilingüe, de Anne Carson, escritora canadiense que recibió el Premio Princesa de Asturias de las Letras 2020.

**30** La escritora ecuatoriana María Eugenia Paz y Miño nos entrega tres capítulos de su novela *Que no quede huella*.

**38** La vida del gran saxofonista Charlie Parker, desde la perspectiva de Jorge Basillago.



52



56

**44** *Au Sable*, relato de la escritora norteamericana Joyce Carol Oates, ganadora del Premio Mundial Cino del Duca 2020.

**52** Carlos García, investigador argentino, analiza la presencia de Hugo Mayo en las revistas mexicanas de vanguardia y propone un poema inédito del gran bardo ecuatoriano.

**56** *Yo estoy bien con vos*, cuento del escritor ecuatoriano Arturo Cervantes.

**60** *Quédate en casa con la Casa*: la continuación de las actividades culturales y artísticas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, a través de medios digitales, durante la pandemia.

**70** *Galería Nacional Virtual*, el nuevo proyecto *online* de la CCE para difundir las obras de los artistas plásticos de todas las provincias del Ecuador.

**72** El ensayista Rodrigo Villacís analiza las falsificaciones de las obras de arte.



60

**74** Patricio Herrera Crespo estudia la vida y obra del escritor ecuatoriano Gustavo Vásconez Hurtado.

**78** *Tres consecuencias fundamentales de la emergencia del urbanismo*, estudio del filólogo español José María Sanz.

**86** Juan Valdano, Premio Nacional Eugenio Espejo 2020, nos entrega su ensayo *La prensa, la libertad y la cultura*.

**92** Gustavo Salazar estudia la historia, evolución y contenido de la Biblioteca de la Corte Nacional de Justicia del Ecuador.

**98** *Dos fragmentos sobre Kafka*, ensayo del filósofo Fernando Tinajero.

**102** Los ganadores del Premio Nacional Eugenio Espejo 2020.

**104** Homenaje a Juan Marsé, gran escritor español fallecido en julio de este año.



98

# Cultura y creación artística en tiempos de pandemia



■ Camilo Restrepo Guzmán

Presidente Nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana

**E**n este Día Nacional de la Cultura, hoy, 9 de agosto de 2020, hemos de rendir homenaje, en primer lugar, a las personas que por miles, y a lo largo y ancho del país, han entregado y lo siguen haciendo, su esfuerzo humano, médico y técnico, hasta agotar sus energías y, en algunos casos, hasta morir, para atender a quienes han caído víctimas del contagio de la Covid-19. Esperamos que la sociedad en su conjunto reconozca el mérito invaluable de estos compatriotas, hombres y mujeres; y demandamos a los poderes públicos, que de modo recíproco a ese esfuerzo sobrehumano, mejoren las condiciones laborales y económicas, sin duda muy precarias, de esas personas humanitarias.

Hoy celebramos el Día Nacional de la Cultura de un modo inédito, en medio del confinamiento social y con un sentimiento generalizado de miedo al contagio. Ambas situaciones atentan contra uno de los pilares de la cultura: la creación artística, que es la comunicación, el contacto directo de sus actores con el público, el intercambio humano cálido; todo aquello que le da sentido a la obra artística y cultural. A pesar de aquello, hay que continuar la labor, guardando la distancia social y ha-

ciendo nuestro trabajo de modo virtual para evitar un contagio mayor y sus graves efectos en la salud.

En este Día Nacional de la Cultura, nuestra reflexión tiene un tópico específico: responder a la cuestión del papel de las culturas y las artes en días de pan-

...en estos tiempos de pandemia, creemos que a la Casa de la Cultura Ecuatoriana le corresponde el papel de suscitadora del pensamiento pluralista, crítico, que señale a la sociedad las coordenadas y los caminos de recuperación de la Patria Grande por su Cultura y Ancestros, que debe ser la base de una sociedad renovada que ve en la crisis de la pandemia la oportunidad de buscar nuevos horizontes y un destino de justicia y equidad social.

demia. Hemos de intentar hacerlo recurriendo a las lecciones de la historia, situándonos en dos escenarios ligados entre sí: el planeta Tierra y nuestro país. La historia no se repite, pues refleja un permanente suceder de hechos, fenómenos y circunstancias, un inacabado proceso de cambios de condiciones. Sin embargo, hemos de comparar la

pandemia de 1918 y la pandemia del 2020.

Hace un siglo, en 1918, el planeta, la humanidad y el Ecuador padecieron la pandemia denominada 'gripe española', que empezó azotando a Estados Unidos, pasó a Europa y llegó al Ecuador en diciembre de 1918, principalmente a Guayaquil y Quito. En el mundo de entonces, tan diferente al actual, la 'gripe española' duró dos años causando graves estragos. Luego desapareció dejando unos 50 millones de muertos en todo el mundo. Por el contrario, actualmente los científicos pronostican que la Covid-19 tendrá una larga vida, cuyos impactos no pueden aún ser ponderados.

En una visión retrospectiva afirmamos que la pandemia de 1918 fue como el preámbulo de la Gran Depresión de 1929, que duró cuatro años, hasta 1933. Terminada esa pandemia y superada la Gran Depresión en 1933, el mundo se abocó a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), precedida por la Guerra Civil Española, en 1936. A los tres procesos anotados se sumó un cuarto. En el periodo entre 1918 y 1944 se multiplicaron en el mundo los regímenes autoritarios, cuya expresión más trágica fue el nazi-fascismo en Europa occidental. Además, entre guerras el mundo se dividió en dos sistemas antagónicos: capitalista y socialista, y se ahondó la brecha entre los llamados países 'desarrollados' y 'subdesarrollados', o 'avanzados' y 'atrasados'. Por último, sucedieron numerosas revoluciones y luchas contra el colonialismo.

En el Ecuador, la pandemia de la 'gripe española' se mantuvo ocasionando graves estragos

hasta febrero de 1919. Probablemente causó unos 500 muertos a escala nacional. El sistema público de salud respondió con eficiencia liderado por el doctor Isidro Ayora, ciudadano destacado en la cátedra universitaria, la salud pública y la vida política, quien, poco más tarde, como Presidente de la República, trajo al Ecuador la Misión Kemmerer para organizar las cuentas nacionales, fundar el Banco Central y la Contraloría.

La cultura jamás es ajena a las transformaciones que gravitan en una sociedad. A escala planetaria, en medio de los procesos de crisis reseñados, se experimentaron grandes cambios y aparecieron novedosas tendencias. En las artes plásticas, la poesía y el cine surgieron movimientos vanguardistas como el cubismo, impresionismo, futurismo, abstraccionismo, expresionismo, surrealismo. Hubo renovación estética y técnica en la arquitectura y la ingeniería. Surgió el realismo socialista que dejó sentada su huella en la plástica, el cine, la literatura, la danza y la música.

En América Latina, el modernismo rompió la tradición en el arte y la creación, expresándose ante todo en la literatura con Rubén Darío. Nació el cine en blanco y negro, se ampliaron las comunicaciones radiales y el disco grabado en acetato popularizó las creaciones musicales. Entre nosotros, el modernismo tomó cuerpo con la generación de 'Los Decapitados', uno de cuyos destacados precursores fue Medardo Ángel Silva, y continuó con la irrupción del postmodernismo de ese inmenso poeta, Jorge Carrera Andrade.



El realismo social innovó el relato literario. La pintura avanzó desde el cubismo hasta el indigenismo, sea romántico o vanguardista. Hubo abundante creación musical, de carácter académico y popular, destacándose los poetas y músicos del pasillo ecuatoriano. Se desarrolló el teatro en escena y el radio-teatro. Hubo un fenómeno con rasgos vanguardistas en la literatura, con Pablo Palacio y Humberto Salvador Guerra, sus dos exponentes más conocidos.

Las crisis económica, productiva, financiera y de representación política en el Ecuador crearon las condiciones para la Revolución Juliana (1925-1931), que gestó la institucionalidad moderna del Estado. Proceso que culminó con la Revolución Gloriosa del 28 de mayo de 1944. Ambos sucesos contaron con la activa participación de artistas y creadores culturales vinculados a los sectores más progresistas de la sociedad. Este fue el gran contexto histórico para la creación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en agosto de 1944. Generalmen-

te se relaciona la fundación de nuestra institución con la crisis de identidad nacional padecida por el Ecuador a raíz de la derrota militar ante el Perú en 1941 y el cercenamiento del territorio nacional. También se la vincula con el reclamo político popular frente al régimen de Carlos Arroyo del Río y las prácticas del fraude electoral.

Sin restar importancia a estos hechos históricos, creemos que la Casa de la Cultura Ecuatoriana fue el resultado de todo ese acumulado de energías que se inició mucho antes, en 1918, y culminó en 1944. Los personajes que estuvieron presentes en la vida pública nacional en ese agitado cuarto de siglo, fueron en muchos casos los fundadores de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Los artistas, intelectuales, juristas, científicos y personas vinculadas con la ciencia y la cultura, de esa época de crisis, coincidieron en que la cultura debía tener un espacio institucional autónomo, de expresión y participación en el agitado devenir nacional, lo cual se plasmó en la fundación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en agosto de 1944.

Ahora bien, si en los años primigenios la Casa de la Cultura Ecuatoriana fue como el hogar de ilustres intelectuales, artistas, juristas, científicos, entre otros, acogiéndoles con un manto de pluralidad ideológica y política gracias al carisma, respeto y afecto que emanaba de nuestro ilustre fundador, Benjamín Carrión, en las décadas posteriores, a raíz de los años sesenta del pasado siglo, la CCE abrió sus puertas a los artistas, creadores y gestores culturales más bien vinculados con los sectores populares, cu-

briendo un espacio importante de relacionamiento de la cultura con las bases de la sociedad, y en los noventa, comprendió y actuó en el marco de un país diverso, una sociedad multiétnica y un Estado plurinacional.

Llegamos así a estos días de pandemia y confinamiento social. Además, en un contexto de reducción drástica de los recursos fiscales para la educación y la cultura. Todo esto agravado por los impactos en la salud pública por la Covid-19 y el sufrimiento acaso traumático de miles de familias ecuatorianas. Por último, en un ambiente de desconcierto por la anomia en la vida política.

Dos preguntas quedan planteadas para el debate: ¿qué papel le corresponde asumir a la Casa de la Cultura Ecuatoriana en tales circunstancias? De hogar de ilustres intelectuales y artistas, al inicio; a espacio de artistas, creadores y gestores culturales desde la base social, después; en estos tiempos de pandemia, creemos que a la Casa de la Cultura Ecuatoriana le corresponde el papel de suscitadora del pensamiento pluralista, crítico, que señale a la sociedad las coordenadas y los caminos de recuperación de la Patria Grande por su Cultura y Ancestros, que debe ser la base de una sociedad renovada que ve en la crisis de la pandemia la oportunidad de buscar nuevos horizontes y un destino de justicia y equidad social. Por último, ¿cómo la Casa de la Cultura Ecuatoriana va a respaldar las creaciones artísticas y culturales que a corto plazo reflejarán los impactos emocionales y estéticos generados por la pandemia de la Covid-19? El debate está abierto, respetado pueblo ecuatoriano. ☉



## **Paul Celan**

Rumanía, 1920

Francia, 1970

Considerado como el más importante poeta en lengua alemana de la segunda mitad del siglo XX.

---

PAUL CELAN:

# la profunda confrontación del poeta consigo mismo y con lo que dice

■ Aleyda Quevedo Rojas



Este 2020 inédito, apocalíptico y plagado del color indecible de la fragilidad de estados y sociedades frente a la pandemia del Covid-19, tiene como trasfondo el desgaste del modelo capitalista, tanto como la fuerza de la incertidumbre afectando las vidas humanas, y es justamente en este año complejo que el mundo de las letras celebra los 100 años del nacimiento y 50 de la muerte de Paul Celan, uno de los grandes escritores de la literatura universal.

José Aníbal Campos, germanista y traductor de origen cubano, admirador de la obra y la vida de Paul Celan, nos habla a los lectores de *Casapalabras* sobre algunos aspectos de su vida y de su obra, y nos aporta ideas sobre los modos de leerlo y releerlo en la actualidad.

**AQR: ¿Cuáles son, a tu juicio, los aportes más relevantes que Celan hizo al lenguaje poético? ¿Cuáles son los temas constantes en su obra que los lectores podemos reconocer y repensar en el contexto actual, donde nuevamente parece que la solidaridad humana agoniza?**

JAC: Creo que esos aportes son de muy diversa índole, pero el principal, en mi opinión, es el de una poesía que emprende a conciencia un análisis crítico del propio lenguaje, a partir del desmontaje de una lengua muy concreta: el idioma alemán. Independientemente de la belleza de imágenes que podamos encontrar en su poesía, sobre todo en una primera etapa, sería preciso ver a Celan más como a un poeta subversivo, combativo, al que las formas de la tradición (incluida la tradición de las vanguardias de la primera mitad del siglo XX), ya no le resultan suficientes ni adecuadas para su desciframiento del mundo después de la mayor catástrofe política y humana del siglo pasado. Me gusta compararlo con un niño muy aventajado y curioso, pero víctima de un trauma terrible, al que la vida le regala un inmenso *puzzle* de letras pulcramente armado, repleto de signos, imágenes y conceptos heredados, ya establecidos. Su curiosidad le llevó en un primer momento a intentar, con el mismo material, ciertos juegos estéticos de desmontaje y montaje de esa sopa de letras heredada. Pero tras la catástrofe (imaginemos un terremoto) el joven se ve ante un *puzzle* destrozado, con todas las letras en desorden, algunas incluso partidas por la mitad. De modo que

emprende la labor de rearmarlo, pero es muy consciente de que ya no es posible devolverle al *puzzle* aquel orden originario. No quiere hacerlo así. Empieza a reconstruirlo todo, por lo tanto, con los restos, con esos fragmentos. Sin embargo, no es una misteriosa mano del destino la que lo guía, no es una iluminación mística: esa labor de reconstrucción se ve guiada por una mente con conciencia muy clara de la necesidad de denunciar un lenguaje que ya estaba obsoleto y contaminado antes del gran temblor de tierra. Creo que, retomando el tema de la crisis a la que te refieres en tu pregunta, todo lo que ahora nos parece insólito es el resultado de una crisis del lenguaje que data ya de un par de décadas atrás. Nunca ha habido en el mundo, probablemente, tanta cháchara como ahora ni tantos medios de hacerla pública; pero, a la vez, volvemos a estar en medio de un páramo ético, manifiesto en infinidad de timos del lenguaje, de *fake*, incluso de un cierto neofascismo impuesto a través de un *newspeak* generador de un vacío devastador. Las consecuencias, que ya empiezan a notarse, están aún por ver. Pero anuncian una catástrofe de grandes proporciones. En ese sentido, la labor emprendida por Celan debería ser una guía en el desmontaje y análisis de ese vacío actual.

**¿Qué aspectos destacarías como esenciales de la infancia de Paul Celan y de su primera juventud, que marcarían el tono de su obra y el horizonte espiritual de poeta, tomando en cuenta que nació en Rumanía (hoy Ucrania) y que pertenecía a una minoría judía de expresión alemana, que**

**aprende la lengua materna, además de que sufre los golpes del nazismo y más tarde enfrenta la pena de perder a sus padres en un campo de exterminio nazi? Desde siempre tuvo una vida triste y muy compleja, pero logra sobrevivir al Holocausto y se siente culpable o un traidor...**

De la primera infancia no se conoce tanto, pero tampoco creo que un conocimiento nuevo vaya a proporcionarnos datos sustanciales que modifiquen lo que ya sabemos. De su adolescencia y su primera juventud, en cambio, contamos con mucha más información, gracias sobre todo a los testimonios de sus coetáneos, sus compañeros de colegio, las primeras novias y los amigos de Czernovitz. Ahora bien, creo que lo relevante de esa infancia se relaciona con la situación periférica y multicultural de su ciudad natal, que ha dado algunos de los nombres más importantes de la literatura en lengua alemana, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XX, cuando los escritores de esa región entran con fuerza en la escena de las letras alemanas. Sin embargo, te ruego me permitas una pequeña objeción: cuando uno lee esos testimonios, la imagen que nos queda no es la de un joven triste, sino todo lo contrario. Celan fue un joven alegre, gran bromista (con cierta debilidad por el retruécano, la *boutade*), un tipo enamorado y «con labia» (como se diría ahora), con varias novias, un entusiasta activista en favor de causas justas, con una mordacidad algo melancólica, pero en absoluto cínica o desencantada. De todos modos, la imagen que comentas es la más difundida, de



modo que no lo tomes como una crítica personal. Es una evidencia de lo mucho que queda por hacer en castellano en lo relativo a la divulgación del material biográfico sobre Celan. Ha habido una vocación muy interesada de cierta filología a la hora difundir (o de *infundir*) esa imagen, porque ella, la del «poeta triste» o «atormentado» (en un último extremo «loco») es la que mejor encaja con los discursos trascendentalistas, *quasi* místicos, con que se ha enfocado a Celan en nuestro entorno. Y ello permite, también, su desideologización, su clasificación en el terreno ambiguo de la babosería. Es incluso la imagen

todavía predominante (aunque cada vez menos) en Alemania. El otro asunto es lo judío en Celan. En su propia persona, Celan es la encarnación de un crisol de culturas y tradiciones. El elemento judío es una de esas tradiciones. Durante mucho tiempo, sin embargo, se escamoteó ese aspecto de su obra. Más tarde, se lo ha exagerado a extremos increíbles. Esto lo ha planteado muy bien la figura más relevante en la difusión y el análisis de la obra celaniana en nuestro ámbito cultural: el poeta catalán Arnau Pons. Celan es ateo. Las interpretaciones místicas vienen a ser, por una parte, la coartada perfecta para quienes necesitan inflar sus egos con el lustre que otorga un poeta de renombre y, por otro lado, para los poderes fácticos encargados de repartir píldoras de entontecimiento como si fueran parte de una noble campaña de Salud Pública. La lapidaria máxima de Marx en su crítica a la filosofía del derecho hegeliana, «La religión es el opio del pueblo», viene bien a este caso. A mi juicio, cierta visión «desmaterializada» de la poesía celaniana, según la cual cualquier soliloquio rodeado de suspiros sería como un intento de dialogar con Dios (parodiando los poderosos versos de un auténtico poeta español), olvida siempre que ese portentoso poema de Machado también dice: «Desdeño las romanzas de los tenores huecos / y el coro de los grillos que cantan a la luna». En Celan hay siempre un importante «Tú» enfrente, desdeñoso de tenores y de grillos. Y ese tú es tanto el lector a quien apela como, en una primera instancia, la profunda confrontación del poeta consigo mismo y con lo

que dice. Los elementos, precisamente, que más echo de menos en mucha de la poesía que leo actualmente.

**En 1948 se instala en Francia. ¿Cuáles serían para ti los hallazgos más importantes que Celan el poeta descubre en París; qué personalidades artísticas conoce y qué eventos influyen en su vida y obra? Aquí en París conoce a su esposa y también a su amante. ¿La imposibilidad de vivir su amor a plenitud con su amante poeta, contribuye al agudizamiento de sus etapas depresivas?**

Estoy leyendo ahora, precisamente, un excelente estudio sobre la primera década de Celan en París. Se titula *El 'hogar incómodo' de Paul Celan*, y ha sido escrito por el importante catedrático de Germánicas en la Universidad de Iași, Andrei Corbea-Hoisie (Es, por cierto, en esa Universidad rumana donde se viene realizando una labor que data ya de muchos años, muy relevante en la recuperación del legado literario en lengua alemana y procedente de esa región, especialmente de la Bucovina, la región natal de Celan. Una evidencia de esa relevancia es poder corroborar ahora, con placer, cómo la nueva bibliografía publicada en Alemania sobre Celan a raíz de este centenario no puede ya eludir esos estudios de los germanistas rumanos. Es algo que me toca de cerca también por otro autor de Czernovitz en cuya obra me he especializado: Gregor von Rezzori). Lo crucial aquí es que Celan es un poeta de habla alemana en un contexto francés. Los primeros años son duros, se trata de

un periodo de mucha soledad en un entorno donde carece de interlocutores literarios. Sus principales contactos intelectuales siguen estando en Rumanía o en Viena (de hecho, la mayor parte de la correspondencia de esos años es muy fluida con la capital austriaca). Aunque pronto va a conocer a su futura esposa, se halla todavía en una relación afectiva tumultuosa con dos mujeres que ha conocido en Viena, Ingeborg Bachmann (supongo que es la amante a la que te refieres, porque la ristra de amantes de Celan es tan larga como una ristra de ajos en una granja de la Bucovina) y Erica Lillegg-Jené. Y no hay que olvidar que París es también una especie de proyección ideal de su juventud, porque fue su primera gran encuentro con Occidente, su viaje iniciático fuera de Rumanía, a finales de los treinta. Hay, por otra parte, un rechazo instintivo a fijar su residencia en un país de habla alemana, una animadversión que es resultado del nazismo y del antisemitismo todavía latente (en algunos casos desfachatados, sin complejos) en esos territorios de habla alemana. París es también el lugar donde entra en contacto con una pareja de escritores que tendrán una importancia fatídica en su historia posterior: Yvan Goll y su mujer, Claire Goll, que protagonizaría más tarde una de las intrigas más infamantes de la historia de la literatura: las acusaciones de plagio en su contra. En mi opinión, lo más importante de esa etapa parisina, intelectualmente hablando, es el contacto con poetas franceses que Celan traducirá al alemán. La labor de traducción que despliega Celan desde su base en París es impre-

Nunca ha habido en el mundo, probablemente, tanta cháchara como ahora ni tantos medios de hacerla pública; pero, a la vez, volvemos a estar en medio de un páramo ético, manifiesto en infinidad de timos del lenguaje, de *fake*, incluso de un cierto neofascismo impuesto a través de un *newspeak* generador de un vacío devastador.

sionante. Y esto es un aspecto importante, porque nos habla de un poeta no sólo obsesionado con su persona y su propia obra, sino un escritor consciente de la importancia de la traducción en el enriquecimiento de un diálogo literario universal.

**¿Cuéntanos más de esas etapas depresivas y de las crisis emocionales fuertes que agobiaron a nuestro poeta hasta llevarlo a recluirse en clínicas especializadas?**

Mientras no haya acceso a las historias clínicas de Celan en sus distintas estadias en centros psiquiátricos (y creo que el acceso debería estar bloqueado por mucho tiempo, ya que hay en ellas asuntos que seguramente afectan a la vida privada de personas todavía vivas), sobre esto sólo se puede especular. De lo que a estas alturas no tengo duda alguna es del grado en que los tejemanejes del casi siempre repugnante mundillo literario (rodeado muchas veces de cierto halo de santidad, de entorno que sólo se ocupa de asuntos nobles y elevados, pero que sobre todo en épocas de flagrante decadencia como la nuestra es de los sitios más corruptos que uno pueda imaginar) contribuyeron a acelerar el proceso de deterioro mental de un ser hipersensible y muy consecuente en relación con sus principios, tanto estéticos como políticos y vitales. Las acusaciones de plagio por parte de Claire Goll (instrumentalizadas de manera innoble por otros

sectores de ese mundillo: por envidias, por animadversión o por una voluntad claramente política de desactivar a Celan o de minar su credibilidad) fueron un factor determinante. A la vez, el deterioro de una mente sensible sometida a un estrés extremo, arrastró a Celan a ciertas situaciones en las que confundió a amigos con enemigos, y viceversa (las cartas ofrecen evidencias importantes de esto que afirmo). Emitió juicios rotundos e injustos contra autores que estaban esencial-

Lo  
crucial aquí es  
que Celan es un poeta  
de habla alemana en un  
contexto francés. Los primeros  
años son duros, se trata de un  
periodo de mucha soledad en  
un entorno donde carece  
de interlocutores  
literarios.

mente de su lado, por ejemplo, contra Heinrich Böll. Y creo que un hombre radicalmente honesto como Celan, en sus momentos de lucidez, tiene que haber visto muy bien esos excesos. De hecho, en la reciente correspondencia publicada se consigna un día en que escribe unas cinco cartas de disculpa a diferentes escritores que creía haber agraviado, entre ellos Böll y Enzensberger. Todo

esto contribuyó a agravar su estado psíquico.

**¿Cómo fueron los meses que Celan vivió en Viena? ¿A qué personalidades conoció que influenciaron su obra, qué obras desarrolló?**

De este asunto se ocuparán varias iniciativas en las que participo este año de aniversarios celanianos. En septiembre coordinaré un número especial sobre el tema, y en noviembre aparecerá mi libro, del cual he ofrecido algunas breves muestras en una serie publicada en Vallejo & Co. con el título de *Memoriosa encrucijada de amapolas*. El material existente sobre esto es abundante en alemán, pero está, en su mayor parte, disperso. Hay que salir a rastrearlo. Las biografías o los ensayos biográficos, salvo una rara excepción, se han ocupado de esos seis meses de un modo desproporcionadamente desdeñoso en relación con su importancia. En el aspecto simbólico y material relacionado con su carrera como escritor, es en Viena donde aparece publicada por primera vez en alemán una extensa serie de sus poemas (en el número de febrero de 1948 de la revista de vanguardia PLAN), ¡17 poemas en total! Una cantidad nada despreciable para una revista de muy pocas páginas. En Viena se publica el primer poemario, hoy toda una rareza bibliográfica, *La arena de las urnas*, luego impugnado por Celan debido a su elevado número de erratas. De aquí parten los impulsos decisivos para su reconocimiento posterior

en Alemania. Es su amigo Milo Dor el que escribe una apremiante y decisiva carta a Hans Werner Richter, figura líder del Grupo 47, para que invite a Celan a la reunión del grupo en 1952, en Niendorf (Alemania). De esa lectura en Niendorf saldrá Celan con el contrato de su futuro libro *Amapola y memoria*. Aquí conoce a Ingeborg Bachmann, e inicia una relación conflictiva, pero fundamental para la obra y la vida de ambos. Pero hay otro aspecto sociológico poco atendido: no sólo es el territorio de habla alemana en cuyo suelo Celan pasa más tiempo, sino que es la Viena de la derrota del nazismo, de la hipocresía en relación con la complicidad de los austriacos con Hitler; la Viena, además, de los comienzos de la Guerra Fría, donde las deportaciones de los soviéticos son pan de cada día y llenan los titulares de la prensa. Todo ello marca de un modo profundo la vida, la visión y la obra posterior de Celan.

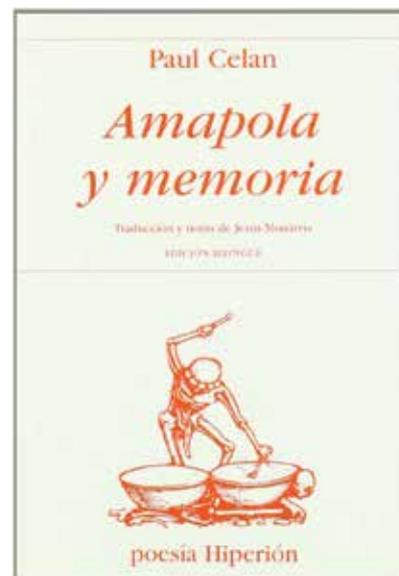
**Háblanos del primer poemario de Paul Celan, *Amapola y memoria*. ¿Qué características destacas que luego serán parte de la voz poderosa de Celan, palpable en cerca de 800 poemas que conforman su obra lírica? ¿La impronta del surrealismo es lo esencial, pero no lo único?**

Podría verse *Amapola y memoria* como el poemario «más vienés» de Paul Celan, de ahí que escogiera una variación de su título para mi libro. Es el libro bisagra entre la tradición y la nueva etapa de desmontaje crítico de esa tradición. Es el más conocido y difundido en nuestra lengua, tal vez porque es el que está más

impregnado todavía de cierto lirismo con resonancias de Rilke, por ejemplo, pero también de cierta etapa de experimentación con recursos de la vanguardia histórica, como el surrealismo. Contiene, asimismo, algunos de sus poemas más eróticos (con unos cuantos dedicados explícita o implícitamente a Ingeborg Bachmann, incluido el texto del que sale el título, «Corona»). Contiene una buena parte de los poemas en los que se maneja un explícito contraste entre civilización y barbarie (lo cual lo convierte en una especie de espejo poético de esa Viena que lo acoge por primera vez en territorio de habla alemana y, por extensión, de la propia Alemania).

**Paul Celan es un poeta misterioso y complejo. Gran parte de su obra dialoga con la filosofía. Ese sentimiento existencial de lo absurdo y la incomunicación, así como la imposibilidad del amor, ¿crees que lo convierten en un poeta absolutamente vigente en este tiempo de absurdos y de falsas comunicaciones que no superan las pantallas o espejos negros de la virtualidad?**

Es cierto que la obra de Celan se va volviendo, con el tiempo, cada vez más hermética. Pero ello no tiene nada que ver con una mística del lenguaje o con una visión místico-filosófica de la historia. Ese hermetismo es muchas veces humor, dardo envenenado y cifrado, disposición precisa de unos cristales rotos que cortan o disparan rayos de luz en varias direcciones. En los textos de su etapa final encontramos mucho juego metaliterario, intertextual, pero no por mero y veleidoso



Es cierto que la obra de Celan se va volviendo, con el tiempo, cada vez más hermética. Pero ello no tiene nada que ver con una mística del lenguaje o con una visión místico-filosófica de la historia. Ese hermetismo es muchas veces humor, dardo envenenado y cifrado, disposición precisa de unos cristales rotos que cortan o disparan rayos de luz en varias direcciones.

juego poético, ni por pose neovanguardista ni provinciana «parvulariedad» experimental, sino con un profundo sentido político. Ello está también muy presente en la correspondencia con la intelectualidad alemana (Un ejemplo notable es una frase que escribe en una carta nunca enviada a Theodor W. Adorno en la que le dice: «*Etwas ist faul im Staate D-Mark*», que, con tal de mantener la referencia explícita a *Hamlet*, yo traduzco libremente como «Algo está podrido en el Estado del Dinar-Marco», porque hace alusión a la moneda alemana del milagro económico, el marco o *D-Mark*). Otro poema muy notable de la última etapa, «*Port Bou, ¿alemán?*» es un desmontaje (casi de relojero) de ciertas bases del pensamiento marxista (o «progre») alemán. Por eso estoy bien de acuerdo con la apropiación que Arnau Pons hace de una exhortación que Celan envía en una carta a su biógrafo Israel Chalfen. Cuando este último le pide al poeta una interpretación de uno de sus poemas, Celan le responde que lea, que los lea una y otra vez sin parar, que la comprensión vendrá a resultas de esa lectura continua. Pero también soy partidario de leer esa obra, con igual intensidad, a la luz de las fuentes, del material biográfico. En castellano no se ha agotado aún ese tema. Han sido filósofos o filólogos los que se han ocupado de Celan a nivel académico, y muchísimos poetas y aficionados a las letras, pero que desconocen o conocen poco el alemán y los contextos en los que se desarrolló Celan. Este año promete en ese sentido. Estamos en junio y han salido ya en Alemania varios libros funda-

mentales. También allí son ahora los historiadores de la literatura los que empiezan a ocuparse con mayor ahínco de la obra celaniana y de su contextualización. Yo, en cambio, no veo a Celan como un poeta de la incomunicación, sino más bien como un poeta que, por razones ajenas a él, fracasó en su afán de comunicabilidad. Pero en su empeño por dialogar consigo mismo críticamente, en su anhelo de un «tú que lea y lea sin parar hasta lograr el entendimiento», hay un potencial crítico para las barbaries, las mentiras y la decadencia de todas las épocas. En realidad, necesitaríamos con urgencia una nueva edición completa (y crítica, comentada) de toda la obra, hecha, a ser posible, por un equipo interdisciplinar.

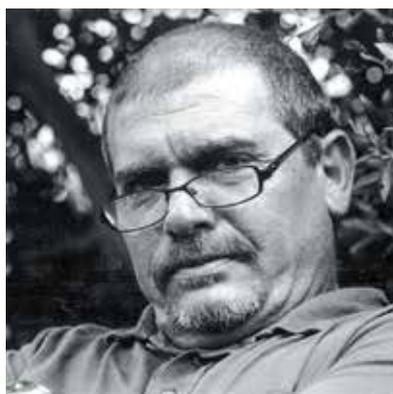
**Celan se suicida a los 49 años en París, arrojándose al río Sena el 20 de abril de 1970. ¿Su personalidad fascinante y dramática, atormentada y sombría que termina en suicidio, crees que es uno de los imanes que atrajo a diversos escritores para que lo convirtieran en personaje literario de varias obras? Háblanos de los escritores que han incorporado a Paul Celan como personaje.**

En parte sí. El suicidio (también por esa perversidad de los podridos mundillos artísticos de deshonrar o ningunear en vida y honrar cuando el homenajeado ya no puede hablar ni defenderse) potenció la divulgación de su obra y contribuyó a la creación de un mito que Celan nunca buscó mientras vivió. Pero su personalidad compleja atrajo la atención de otros escritores mucho antes de su suicidio, antes de

sus conflictos con el mundillo literario alemán y de su deterioro psíquico. Pasa a ser personaje de novela incluso en una etapa de optimismo, de cierta confianza en el futuro. Un crítico rumano, Ovid S. Crohmălniceanu, cuenta que Celan hizo su aparición en la escena literaria de Bucarest como un *beau ténébreux*, la variante francesa de nuestro Bel-Tenebros. Una figura a la vez luminosa y oscura, que incita a la pasión y, por momentos, se sume en terroríficos abismos, que seduce y al mismo tiempo espanta.

Marie-Luise Kaschnitz lo convierte en personaje de un relato, *La partida*, a raíz de conocerlo personalmente en un encuentro de escritores celebrado cerca de París en 1948. Hans Weigel, que mantenía una relación afectiva con la Bachmann cuando Celan la conoce en la primavera de 1948, opta por la deshonrosa venganza de macho herido al incorporarlo como personaje en su novela *Sinfonía inconclusa* (1951). Milo Dor y Reinhardt Federmann, dos amigos, trazan rasgos entrañables de su personalidad

en el thriller *Zona internacional* (1953). Luego hay otra serie de escritores que lo usan como personaje. Elfriede Jelinek le abre un espacio para que declame fragmentos de su *Conversación en la montaña* (texto en prosa de Celan) en la pieza teatral *En los Alpes*. Valdría la pena estudiar, además, la infinidad de obras musicales inspiradas en su poesía. Recientemente han dado a conocer en Austria una película magnífica: *Los soñados*, basada en la conflictiva relación epistolar entre Celan y Bachmann. 📍



**José Aníbal Campos**

La Habana, 1965

Traductor, germanista, ensayista. Ha traducido a varios autores de lengua alemana. Desde hace más de un década centró su labor en la obra de autores como Gregor von Rezzori y Peter Stamm, a los que continúa traduciendo y divulgando, pero en los últimos años ha enfocado cada vez más su interés en autores contemporáneos de Suiza, Austria y Alemania y en autores y autoras olvidadas del periodo comprendido entre 1919 y 1933. En noviembre verá la luz su libro *Memoriosa encrucijada de amapolas*. Los meses vieneses de Paul Celan. 1947-1948.



**Aleyda Quevedo Rojas**

Quito, Ecuador - 1972

Poeta, periodista, editora, ensayista, curadora artística y gestora cultural. Ha publicado diez libros de poesía dentro y fuera del país. En 2017 la Casa de la Cultura Ecuatoriana publicó su poesía reunida en 554 páginas con el nombre: *Cierta manera de la luz sobre el cuerpo*. Obtuvo el Premio de Poesía 'Jorge Carrera Andrade' en 1996 con su libro *Algunas rosas verdes*. Ha representado a su país en los más importantes encuentros, ferias del libro y festivales internacionales de escritores en varios países del mundo.

Ha sido curadora, editora y coordinadora editorial de las antologías literarias: *13 poetas ecuatorianos nacidos en los 70*, publicada en 2008 en Venezuela; *Mordiéndolo el frío y otros poemas*, del poeta Edwin Madrid, 2011; *Hacer el amor (humor) es difícil pero se aprende*, del escritor Fernando Iwasaki, 2014; de la antología *La música y el cuerpo*, del escritor peruano Eduardo Chirinos, 2015, publicada en Ecuador; de la antología de poesía *Insular corazón en mitad del mundo*, que reúne a 30 poetas cubanos nacidos a partir de 1960, en coautoría con el escritor Jesús David Curbelo; y, del libro de ensayos sobre la obra poética y narrativa de César Dávila Andrade, publicada en julio 2018 con motivo del centenario de nacimiento del notable escritor ecuatoriano, titulada: *Distante presencia del olvido*. Ha sido parcialmente traducida al francés, inglés, hebreo, sueco, portugués e italiano. Colabora mensualmente con la revista digital de cultura y literatura: [www.vallejoandcompany.com](http://www.vallejoandcompany.com)

# 10 poemas de Paul Celan

TRADUCCIÓN DEL ESCRITOR CUBANO  
JESÚS DAVID CURBELO

## Elogio de la lejanía

En la fuente de tus ojos  
viven las redes de los pescadores del mar fatuo.  
En la fuente de tus ojos  
el mar mantiene su promesa.

Aquí arrojó,  
un corazón que vivió entre los hombres,  
mis vestimentas y el fulgor de un juramento:

Más negro en el negro, estoy más desnudo.  
Solo apóstata soy fiel.  
Soy tú cuando soy yo.

En la fuente de tus ojos  
floto y sueño raptos.

Una red enganchó otra red:  
nos separamos abrazados.

En la fuente de tus ojos  
un ahorcado estrangula la cuerda.

(Del libro *Mohn und Gedächtnis, Amapola y memoria*)

## Corona

De mi mano el otoño come su hoja: somos amigos.  
Descascaramos el tiempo de las nueces y le  
enseñamos a caminar:  
el tiempo retorna en la cáscara.

En el espejo es domingo,  
en el sueño se duerme,  
la boca dice la verdad.

Mi ojo desciende al sexo de la amada:  
nos miramos,  
nos decimos cosas oscuras,  
nos amamos el uno al otro como amapola y memoria,  
dormimos como el vino en las conchas,  
como el mar en el rayo de sangre que brota de la luna.

Estamos abrazados en la ventana. Nos miran de la calle:  
¡es tiempo que se sepa!  
Es tiempo que la piedra se adapte a florecer,  
que por la inquietud palpite un corazón.  
Es tiempo que sea tiempo.

Es tiempo.

(Del libro *Mohn und Gedächtnis, Amapola y memoria*)

## Fuga de muerte

Negra leche del alba la bebemos de tarde  
la bebemos a mediodía y en la mañana la bebemos  
de noche  
bebemos y bebemos  
cavamos una tumba en el aire allá no se yace en lo  
estrecho

En la casa habita un hombre que juega con  
serpientes que escribe  
que escribe cuando anochece en Alemania tus  
cabellos de oro Margarita  
lo escribe y sale delante de la casa y brillan las  
estrellas y silba a sus mastines  
silba a sus hebreos hace excavar una tumba en la  
tierra  
nos manda ahora a tocar una danza

Negra leche del alba te bebemos de noche  
te bebemos en la mañana y a mediodía te bebemos  
de tarde

bebemos y bebemos  
En la casa habita un hombre que juega con  
serpientes que escribe  
que escribe cuando anochece en Alemania tus  
cabellos de oro Margarita  
tus cabellos de ceniza Sulamita cavamos una  
tumba en el aire allá no se yace en lo  
estrecho

Él grita caven a fondo el terreno y canten y toquen  
empuña el hierro a la cintura lo blande sus ojos son  
azules  
empujen más a fondo las azadas y continúen  
tocando la danza

Negra leche del alba te bebemos de noche  
te bebemos al mediodía y en la mañana te bebemos  
de tarde  
bebemos y bebemos  
en la casa habita un hombre tus cabellos de oro  
Margarita  
tus cabellos de ceniza Sulamita él juega con  
serpientes

Él grita toquen más dulce la muerte la muerte es  
un maestro venido de Alemania

él grita toquen más profundo los violines y saldrán  
como humo en el aire  
y tendrán una tumba en las nubes allá no se yace  
en lo estrecho

Negra leche del alba te bebemos de noche  
te bebemos a mediodía la muerte es un maestro  
venido de Alemania

te bebemos de tarde y de mañana bebemos y bebemos  
la muerte es un maestro venido de Alemania y su ojo  
es azul  
te golpea con bala de plomo te golpea preciso  
en la casa habita un hombre tus cabellos de oro  
Margarita  
azuza a sus mastines contra nosotros nos regala una  
tumba en el aire  
juega con serpientes y sueña la muerte es un maestro  
venido de Alemania

tus cabellos de oro Margarita  
tus cabellos de ceniza Sulamita

(Del libro *Mohn und Gedächtnis, Amapola y memoria*)

## En Egipto

Dirás al ojo de la extranjera: sé el agua.  
Buscarás en el ojo de la extranjera a aquellas que  
sabes en el agua.  
Las llamarás: ¡Ruth! ¡Noemí! ¡Myriam!, para que  
salgan del agua.

Las cubrirás de juegos cuando estés acostado junto a  
la extranjera.

Las adornarás con la cabellera de nube de la extranjera.  
Dirás a Ruth y Myriam y Noemí:  
¡Miren, duermo con ella!  
Cubrirás de los más bellos adornos a la extranjera a tu  
costado.

La ornarás con el sufrimiento del recuerdo de Ruth,  
de Myriam y Noemí.  
Dirás a la extranjera:  
¡Mira, he dormido con ellas!

(Del libro *Mohn und Gedächtnis, Amapola y memoria*)

## Jugando con hachas

Siete horas de la noche, siete años de vigilia:  
jugando con hachas,  
yaces a la sombra de los cadáveres erguidos  
—¡árboles que no caen!—,  
a la cabeza el fasto del silencio,  
la nimiedad de las palabras a los pies,  
yaces y juegas con las hachas—  
y finalmente brillas como ellas.

(Del libro *Von Schewelle zu Schewelle, De umbral en umbral*)

## Con cambiante llave

Con cambiante llave  
abres la casa, en la que  
la nieve del silencio vaga.  
De acuerdo con la sangre que te brote  
de ojo o boca u oído  
cambia tu llave.

Cambia tu llave, cambia la palabra  
que puede vagar con los copos.  
De acuerdo con el viento que te empuje,  
en torno a la palabra se adensa la nieve.

(Del libro *Von Schewelle zu Schewelle, De umbral en umbral*)

*Filamentos de sol*  
sobre el desierto negro-grisáceo.  
Un pensamiento alto como  
un árbol  
atrapa el sonido de luz: todavía  
hay cantos que cantar más allá  
de los hombres.

(Del libro *Atemwende, Cambio de aliento*)

## Tenebrae

Muy cerca estamos, Señor,  
cercanos y tangibles.

Atrapados ya, Señor,  
engrapados el uno en el otro, como si fuera  
el cuerpo de cada uno de nosotros  
tu cuerpo, Señor.

Ruega, Señor,  
ruéganos,  
estamos cerca.

Íbamos de través,  
íbamos a inclinarnos  
hacia cuencas y cráteres.

Hacia el abrevadero íbamos, Señor.

Era sangre, era  
eso que derramaste, Señor.

Resplandecía.

Nos devolvía tu imagen a los ojos, Señor,  
ojos y boca están tan abiertos y vacíos, Señor.

Habíamos bebido, Señor,  
la sangre y la imagen que había en la sangre, Señor.

Ruega, Señor,  
estamos cerca.

(Del libro *Sprachgitter, Reja de lenguaje*)

---

## Salmo

Nadie nos amasa otra vez de tierra y arcilla,  
nadie respira sobre nuestro polvo,  
Nadie.

Alabado seas tú, Nadie.  
Por tu amor queremos florecer,  
Hacia  
ti.

Una nada  
éramos, somos y seremos, floreciendo:  
rosa de nada, de  
Nadie rosa.

Con el pistilo claro de alma,  
desierto como el cielo el filamento del estambre,  
roja la corola  
por la palabra púrpura que cantamos  
sobre oh sobre  
la espina.

(Del libro *Die Niemandrose, La rosa de Nadie*)

## Almendra

En la almendra —¿qué hay en la almendra?  
La nada.  
Es la nada lo que hay dentro de la almendra.  
Está allí y allí se erige.

En la nada —¿quién está y se erige en la nada? El rey.  
Allí se erige el rey, el rey.  
Está allí y allí se erige.

Bucle de judío, no serás gris.

Y tu ojo —¿hacia dónde se erige tu ojo?  
Tu ojo se erige de cara a la almendra.  
Tu ojo, se erige de cara a la nada.  
Está y se erige al lado del rey.  
Allí está y allí se erige.

Bucle de hombre, no serás gris.  
Almendra vacía, azul real. 🌀

(Del libro *Die Niemandrose, La rosa de Nadie*)



### **Jesús David Curbelo**

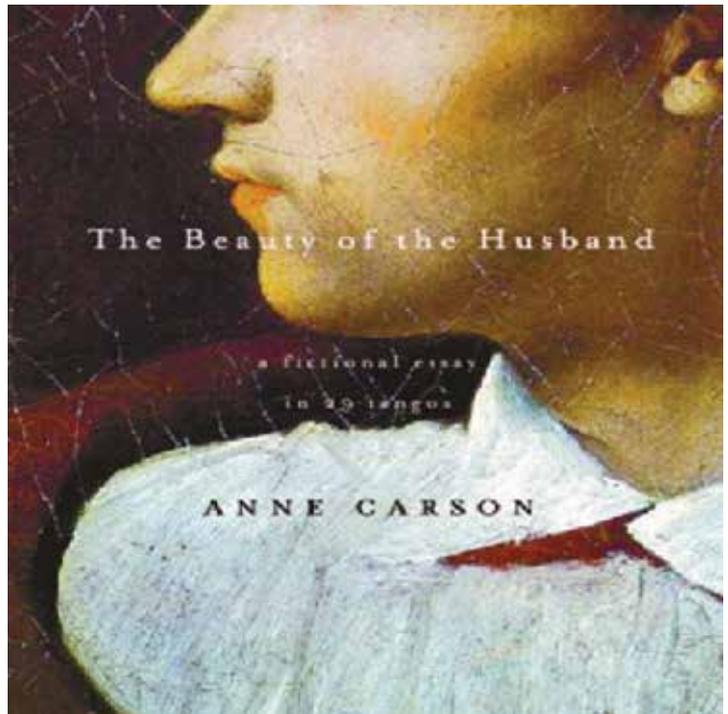
Camagüey, Cuba, 1965

Poeta, narrador, ensayista, catedrático, editor y traductor. Enseña Literatura General en la Universidad de las Artes de La Habana. Ha publicado disímiles colecciones de poemas y varias novelas, volúmenes de cuentos y ensayos. Sus traducciones del francés, inglés, italiano, portugués y alemán han aparecido en diversas publicaciones periódicas o en forma de libros. Ediciones de la Línea Imaginaria, editorial independiente especializada en poesía, publicó la Antología *Por la Senda de Judas 100 poemas de amor*, que reúne traducciones de los más bellos poemas de amor de diversas lenguas.

PREMIO PRINCESA DE ASTURIAS DE LAS LETRAS 2020

# Anne Carson

POEMAS



## Tres

Tres mujeres silenciosas en la mesa de la cocina.  
La cocina de mi madre es oscura y pequeña pero del otro lado de la ventana  
está el páramo, paralizado con hielo.  
Se extiende hasta donde alcanza la vista

a lo largo de kilómetros planos hasta un apagado cielo blanco compacto.  
Mamá y yo estamos masticando lechuga cuidadosamente.  
El reloj de pared de la cocina emite un bajo zumbido irregular que salta

una vez en el minuto justo de las doce.  
Tengo a Emily pág. 216 abierta y apoyada sobre la azucarera  
pero furtivamente estoy observando a mi madre.  
Miles de preguntas chocan contra mis ojos desde adentro.  
Mi madre está estudiando su lechuga.  
Paso a la pág. 217.

«En mi fuga a través de la cocina tropecé con Hareton  
quien ahorcaba una camada de cachorros  
desde el respaldo de una silla en la puerta. . .».

Es como si a todas nos hubieran bajado dentro de una atmósfera de vidrio.  
De tanto en tanto un comentario atraviesa el vidrio.  
Impuestos en el lote de atrás. No es un buen melón,

falta para la temporada de melones.  
La peluquera del pueblo encontró a Dios, cierra la tienda cada martes.  
De nuevo hay ratones en el cajón de los trapos de cocina.  
Pequeñas bolitas. Mordieron

los bordes de las servilletas, si supieran  
lo que cuestan las servilletas de papel hoy en día.  
Lluvia esta noche.

Lluvia mañana.  
Ese volcán en las Filipinas otra vez activo. Cuál es su nombre  
Anderson se murió no Shirley no

la cantante de ópera. Negra.  
Cáncer.  
No estás comiendo tu guarnición, ¿no te gustan los pimientos?  
Por la ventana puedo ver hojas muertas que atraviesan la llanura  
y residuos de nieve herida por la mugre de los pinos.  
En el centro del páramo

donde la tierra desciende hacia una depresión,  
el hielo ha comenzado a abrirse.  
Vienen aguas abiertas y negras

cuajadas como la ira. Mi madre habla repentinamente.  
Esa psicoterapia no te está ayudando tanto, me parece.  
No lo estás superando.

Mi madre tiene esa manera de resumir las cosas.  
A ella nunca le gustó Law  
pero le gustaba la idea de que yo tuviera un hombre y que continuara con mi vida.  
Pues él es de los que toman y tú de las que dan, espero que funcione,  
es todo lo que dijo después de haberlo conocido.  
Dar y tomar eran sólo palabras para mí

en ese momento. Nunca antes había estado enamorada.  
Era como una rueda que bajaba rodando una colina.  
Pero temprano esta mañana mientras mamá dormía

y yo estaba abajo leyendo la parte de *Cumbres Borrascosas*  
donde Heathcliff se aferra a la rejilla durante la tormenta sollozando  
¡Entra! ¡Entra! al fantasma del tesoro de su corazón,  
caí de rodillas sobre la alfombra y también sollocé.  
Ella sabe cómo ahorcar cachorros,  
esa Emily.

No es como tomarse una aspirina, sabes, le respondo débilmente.

La Dra. Haw dice que el duelo es un proceso prolongado.

Ella frunce el ceño. ¿Y qué se logra

con todo ese remover el pasado?

Oh —extendiendo las manos—

¡Yo prevaleceré! La miro directamente a los ojos.

Ella sonrío. Sí, lo haces.

### Three

Three silent women at the kitchen table.

My mother's kitchen is dark and small but out the window  
there is the moor, paralyzed with ice.

It extends as far as the eye can see

over flat miles to a solid unlit white sky.

Mother and I are chewing lettuce carefully.

The kitchen wall clock emits a ragged low buzz that jumps

once a minute over the twelve.

I have Emily p. 216 propped open on the sugarbowl

but am covertly watching my mother.

A thousand questions hit my eyes from the inside.

My mother is studying her lettuce.

I turn to p. 217.

«In my flight through the kitchen I knocked over Hareton

who was hanging a litter of puppies

from a chairback in the doorway. . . .»

It is as if we have all been lowered into an atmosphere of glass.

Now and then a remark trails through the glass.

Taxes on the back lot. Not a good melon,

too early for melons.

Hairdresser in town found God, closes shop every Tuesday.

Mice in the teatowel drawer again.

Little pellets. Chew off

the corners of the napkins, if they knew

what paper napkins cost nowadays.

Rain tonight.

---

Rain tomorrow.

That volcano in the Philippines at it again. What's her name  
Anderson died no not Shirley  
the opera singer. Negress.  
Cancer.

Not eating your garnish, you don't like pimento?

Out the window I can see dead leaves ticking over the flatland  
and dregs of snow scarred by pine filth.  
At the middle of the moor

where the ground goes down into a depression,  
the ice has begun to unclench.  
Black open water comes

curdling up like anger. My mother speaks suddenly.  
That psychotherapy's not doing you much good is it?  
You aren't getting over him.

My mother has a way of summing things up.  
She never liked Law much  
but she liked the idea of me having a man and getting on with life.

Well he's a taker and you're a giver I hope it works out,  
was all she said after she met him.  
Give and take were just words to me

at the time. I had not been in love before.  
It was like a wheel rolling downhill.  
But early this morning while mother slept

and I was downstairs reading the part in *Wuthering Heights*  
where Heathcliff clings at the lattice in the storm sobbing  
Come in! Come in! to the ghost of his heart's darling,

I fell on my knees on the rug and sobbed too.  
She knows how to hang puppies,  
that Emily.

It isn't like taking an aspirin you know, I answer feebly.  
Dr. Haw says grief is a long process.  
She frowns. What does it accomplish

all that raking up the past?  
Oh—I spread my hands—  
I prevail! I look her in the eye.  
She grins. Yes you do.

## Podrías 1

Si no eres la persona libre que quieres ser, busca un  
lugar donde puedas contar la verdad  
sobre eso. Contar cómo te va. La sinceridad es  
como una madeja que se produce a diario en  
el vientre, tiene que tejerse en algún lado. Podrías  
susurrar desde el fondo de un pozo.  
Podrías escribir una carta y guardarla en un cajón.  
Podrías escribir una maldición en una  
cinta de plomo y enterrarla para que nadie la lea  
por mil años. No se trata de encontrar un  
lector, se trata de contar. Piensa en una persona de  
pie, sola en un cuarto. La casa está en  
silencio. Ella está contemplando un pedazo de  
papel. No existe nada más. Todas sus venas  
se pasan a este papel. Toma su pluma y escribe en  
él unos signos que nadie más va a ver, le  
confiere una especie de superabundancia, y todo lo  
remata con un gesto tan privado  
y preciso como su propio nombre.

## Could 1

If you are not the free person you want to be you  
must find a place to tell the truth about  
that. To tell how things go for you. Candor is like a  
skein being produced inside the belly  
day after day, it has to get itself woven out  
somewhere. You could whisper down a well.  
You could write a letter and keep it in a drawer.  
You could inscribe a curse on a ribbon of  
lead and bury it in the ground to lie unread for  
thousands of years. The point is not to find a  
reader, the point is the telling itself. Consider a  
person standing alone in a room. The house  
is silent. She is looking down at a piece of paper.  
Nothing else exists. All her veins go down  
into this paper. She takes her pen and writes on it  
some marks no one else will ever see, she  
bestows on it a kind of surplus, she tops it off with  
a gesture as private and accurate as her  
own name.

## Ella

Vive sola en un páramo al norte.

Ella vive sola.

Allí la primavera se abre como una navaja.

Yo viajo en trenes todo el día y llevo muchos libros—

unos para mi madre, algunos para mí  
que incluyen *Las obras completas de Emily Brontë*.

Es mi autora favorita.

También mi principal temor, al que trato de enfrentarme.

Cada vez que visito a mi madre  
siento que me convierto en Emily Brontë,

mi vida solitaria a mi alrededor como un páramo,  
mi desgarrado cuerpo caminando torpemente sobre los  
barrizales con una apariencia de transformación  
que muere cuando atravieso la puerta de la cocina.  
¿Qué cuerpo es ese, Emily, que nosotras necesitamos?

## She

She lives on a moor in the north.

She lives alone.

Spring opens like a blade there.

I travel all day on trains and bring a lot of books—

some for my mother, some for me  
including *The Collected Works Of Emily Brontë*.  
This is my favourite author.

Also my main fear, which I mean to confront.  
Whenever I visit my mother  
I feel I am turning into Emily Brontë,

my lonely life around me like a moor,  
my ungainly body stumping over the mud flats  
with a look of transformation  
that dies when I come in the kitchen door.  
What meat is it, Emily, we need?

## II. PERO UNA DEDICATORIA ES APROPIADA SÓLO CUANDO SE HACE ANTE TESTIGOS —ES UNA RENDICIÓN HECHA NECESARIAMENTE EN PÚBLICO, COMO LA ENTREGA DE ESTANDARTES EN LAS BATALLAS

(De *La belleza del marido*).

Sabes que estuve casada hace años y cuando se fue mi marido se llevó mis cuadernos. Cuadernos de espiral. Sabes ese frío y artero verbo, escribir. A él le gustaba escribir, no le gustaba tener que empezar cada pensamiento por sí mismo. Usaba mis comienzos con diversos fines, por ejemplo en un bolsillo encontré una carta que él había comenzado (a su amante de aquel entonces) donde aparecía una frase que yo había copiado de Homero: 'εντροπαλιζομένη' es como Homero cuenta que Andrómaca fue caminando cuando se separó de Héctor: «mirando a menudo hacia atrás» caminó bajando desde la torre de Troya y atravesó calles empedradas hasta la casa de su leal esposo y allí con sus mujeres entonó un lamento por un hombre vivo en su propio hogar. Fiel a nada mi esposo. ¿Entonces por qué lo amé desde la primera juventud hasta la madurez tardía y la sentencia del divorcio vino por correo? Por su belleza. No es ningún secreto. No me avergüenza decir que lo amé por su belleza. Como volvería a amarlo si se acercase. La belleza convence. Sabes que la belleza hace posible el sexo. La belleza hace del sexo sexo. Tú mejor que nadie lo sabes... Silencio, pasemos a situaciones naturales. Otras especies, que no son venenosas, a menudo suelen tener colores y dibujos parecidos a los de especies venenosas. Esta imitación de una especie venenosa por otra inofensiva se llama *mimetismo*. Mi marido no se mimetizaba. Mencionarás los juegos de guerra, sin duda. A menudo me quejé ante ti cuando se pasaban aquí toda la noche con los tableros esparcidos y alfombras y pequeñas lámparas y cigarrillos como la tienda de Napoleón, supongo, ¿quién podía dormir? Después de todo mi marido era un hombre que sabía más sobre la batalla de Borodinó que sobre el cuerpo de su propia mujer, ¡mucho más! La tensión que se derramaba por las paredes y a lo largo del techo a veces jugaban desde el viernes por la noche hasta la mañana del lunes sin parar, él y sus amigos blanquecinos y encolerizados. Sudaban terriblemente. Se comían la carne de los países en los que jugaban. Los celos formaban una buena parte de mi relación con la batalla de Borodinó. Lo odio.



¿Y tú?

Jugar toda la noche para qué.

El tiempo es real.

Es un juego.

Es un juego real.

Eso es una cita.

Ven aquí.

No.

Necesito tocarte.

No.

Sí.

Aquella noche hicimos el amor «de verdad», cosa que no habíamos intentado aún a pesar de llevar seis meses casados.

Un gran misterio. Nadie sabía dónde poner la pierna y al día de hoy dudo que lo hiciésemos bien.

Él parecía feliz. Eres como Venecia dijo bellamente.

Temprano al día siguiente

escribí una ponencia breve (*'Sobre la defloración'*) que él robó y publicó en una pequeña revista trimestral.

Por encima de todo esa era una interacción característica entre nosotros.

O debería decir ideal.

Ninguno de los dos había visto jamás Venecia.

## II. BUT A DEDICATION IS ONLY FELICITOUS IF PERFORMED BEFORE WITNESSES —IT IS AN ESSENTIALLY PUBLIC SURRENDER LIKE THAT OF STANDARDS OF BATTLE

You know I was married years ago and when he left my husband took my notebooks.  
Wirebound notebooks.

You know that cool sly verb write. He liked writing, disliked having to start each thought himself.

Used my starts to various ends, for example in a pocket I found a letter he'd begun  
(to his mistress at that time)

containing a phrase I had copied from Homer: 'εντροπαλιζομένη' es como Homero cuenta  
is how Homer says

Andromache went

after she parted from Hektor -- "often turning to look back "

she went

down from Troy's tower and through stone streets to her loyal husband's  
house and there

with her women raised a lament for a living man in his own halls.

Loyal to nothing

my husband. So why did I love him from early girlhood to late middle age  
and the divorce decree came in the mail?

Beauty. No great secret. Not ashamed to say I loved him for his beauty.

As I would again

if he came near. Beauty convinces. You know beauty makes sex possible.

Beauty makes sex sex.

You if anyone grasp this -- hush, let's pass

to natural situations.

Other species, which are not poisonous, often have colorations and patterns  
similar to poisonous species.

This imitation of a poisonous by a nonpoisonous species is called mimicry.

My husband was no mimic.

You will mention of course the war games. I complained to you often enough  
when they were here all night

with the boards spread out and rugs and little lamps and cigarettes like Napoleon's  
tent I suppose,

who could sleep? All in all my husband was a man who knew more

about the Battle of Borodino

than he did about his own wife's body, much more! Tensions poured up the walls  
and along the ceiling,

sometimes they played Friday night till Monday morning straight through, he  
and his pale wrathful friends.

They sweated badly. They ate meats of the countries in play.

Jealousy

formed no small part of my relationship to the Battle of Borodino.

I hate it.

Do you.

Why play all night.

The time is real.

It's a game.

It's a real game.

Is that a quote.  
Come here.  
No.  
I need to touch you.  
No.  
Yes.  
That night we made love “the real way” which we had not yet attempted although married six months.  
Big mystery. No one knew where to put their leg and to this day I’m not sure we got it right.  
He seemed happy. You’re like Venice he said beautifully.  
Early next day  
I wrote a short talk (“On Defloration “) which he stole and had published in a small quarterly magazine.  
Overall this was a characteristic interaction between us.  
Or should I say ideal.  
Neither of us had ever seen Venice. 📍



**ANNE CARSON**

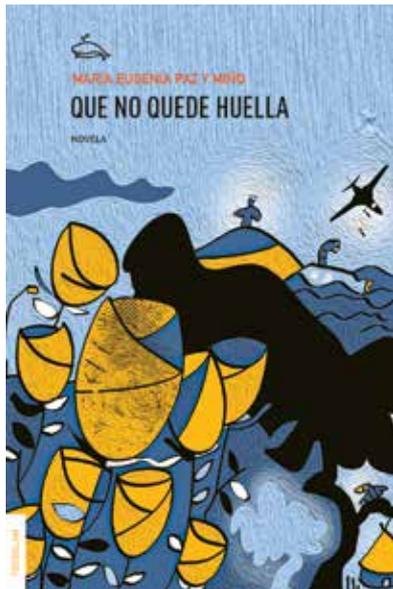
Toronto, Canadá, 1950

Profesora de Literatura Clásica y Comparada de la Universidad de Míchigan, es, asimismo, una reconocida poeta, ensayista y traductora. Tras dedicarse durante un tiempo a trabajar en artes gráficas, finalizó sus estudios en St. Andrews (Escocia), donde en 1986 se doctoró con una tesis sobre Safo. Especialista en la cultura y las lenguas clásicas y en literatura comparada, antropología, historia y publicidad, Carson es, a juicio de la crítica, una de las escritoras más exquisitas y eruditas de la literatura contemporánea, además de autora de una obra hipnótica, en la que fusiona estilos, referencias y formatos, y apuesta por lo híbrido entre lo grecolatino, lo medieval y lo contemporáneo. Ya en su primer libro, *Eros* (1986, con el mismo título en español en 2015), Carson medita sobre la naturaleza del amor romántico y el deseo erótico utilizando fragmentos en prosa que se entrecruzan con los versos. Con 42 años publicó *Short Talks* (1992), obra a la que han seguido los títulos *Plainwater* (1995); *The Glass Essay* (1995); su conocida obra *Autobiography of Red: A Novel in Verse* (1998) (*Autobiografía de rojo. Una novela en verso*, 2016); *Economy of the Unlost: Reading Simonides of Ceos with Paul Celan* (1999); *Men in the Off Hours* (2000) (*Hombres en sus horas libres*, 2007), conjunto de epitafios, poemas de amor, ensayos en verso y esbozos de guiones; *The Beauty of the Husband* (2001) (*La belleza del marido: un ensayo narrativo en 29 tangos*, 2003); *If Not, Winter: Fragments of Sappho* (2002) (*Si no, el invierno. Fragmentos de Safo*, 2019); *Decreation: Poetry, Essays, Opera* (2005) (*Decreación*, 2014); *Nox* (2010, con el mismo título en español en 2018); *Antigonick* (2012); *Red Doc [sic]* (2013) y *Float* (2016). Premio Lannan de Poesía (EE.UU., 1996), Premio Pushcart (EE.UU., 1997), Premio T. S. Eliot (Reino Unido, 2001), PEN Award for Poetry in Translation (EE.UU., 2010) y Griffin Poetry Prize (Canadá, 2014), Anne Carson es doctora *honoris causa* por la Universidad de Toronto y ha disfrutado de sendas becas Guggenheim (1998) y MacArthur (2000), Premio Princesa de Asturias de las Letras 2020.

(Tomado de: <https://www.fpa.es/es/premios-princesa-de-asturias/premiados/2020-anne-carson.html?texto=trayectoria&especifica=0>)

# Que no quede huella

■ María Eugenia Paz y Miño



(Capítulos de la novela)

## EL ARTE DEL SOBORNO

**A**l Coronel se lo encontraba por el Dalí y el Boyplay dos o tres veces a la semana. Solía traer regalos de bisutería o maquillaje para las mujeres que trabajaban en la prostitución, aunque no se involucraba con ellas. Más bien era parco, sin dejar que le agradecieran. Tampoco permitía que ellas le dirigieran la palabra en horas de trabajo. Les advertía que no lo saludaran ni dieran a entender que lo conocían. En lo que a él respecta, cumplía el papel de atender a clientes elegidos, de los cuales conocía al dedillo sus antecedentes y el monto de sus cuentas bancarias. Seguía la pista sobre todo a ricachones de la banca y a quienes ostentaban alguna dignidad política, y se cuidaba de aquellos que lo halagaban solo por el hecho de que él les brindara whisky de trescientos dólares. De estos hay que desconfiar, opinaba. Creía que no era nada útil la gente servil.

Por eso le gustó el Pájaro, porque no había mostrado interés. Más adelante le tomó confianza por las referencias de Jhony Hualca. Le caía bien. Hasta le causó buena impresión lo de la piscina de sangre y el ideal del Pájaro de salir de la maraña de la escena en sociedad.

—Resulta un buen cuadro para negocios pesados —le había insinuado a Jhony Hualca—. No lo pierdas de vista.

Y en el bar Dalí, Jhony hizo lo suyo. Fue tirando el agua a su molino, hasta engancharlo en el negocio de los conciertos de música. Había que probarlo, hacerlo pasar por distintas cuerdas flojas, sin que se diera cuenta, para observar y analizar su comportamiento. Así sería más sencillo.

La primera vez que el Pájaro llegó al Boyplay, el Coronel pudo confirmar que era un buen muchacho... Fue por pura intuición, por puro palpito. Tenía algo que ver con el negocio de los conciertos, pues era evidente que el Pájaro iba a darle un giro apropiado a las ganancias, al preocuparse por innovar con la línea de música pop y la arriesgada idea de sacudir el ambiente del espectáculo ecuatoriano con la presencia de Madonna. El chico tiene agallas, sonreía para sus adentros el Coronel, me agrada. Pero había otro motivo neurálgico, sutil a la vez, quizás absurdo, pues no pertenecía al mundo analítico, objetivo. Ocurrió esa misma noche, al comprobar en los ojos y rostro del Pájaro una enorme tristeza inmediatamente después de terminado el *show* de *striptease*.

Para el Coronel, experto en aviación militar, la capacidad de manifestar tristeza era motivo para confiar en una persona adinerada, como



Dibujos: Patricio Estévez T.

en efecto era el Pájaro. Ese sentimiento era el único que podía rescatar de los seres humanos, después de haber perdido a su mujer y a sus dos hijas, irónicamente, en un vuelo aéreo, cuando la avioneta en que viajaban, a pocos minutos de aterrizar en el aeropuerto de Quito, se estrelló contra el séptimo piso del edificio Flor del Monte en el barrio de Guápulo, causando varios muertos y heridos. Los cuerpos de las mujeres, el piloto, el copiloto, el mecánico de a bordo y un sargento estaban carbonizados. Ahí, el Coronel entendió el significado de la tristeza. Dejó de creer en Dios. Nunca fue el mismo. No le interesaba la vida, le parecía injusta.

En ese estado lo apresó con facilidad la corrupción. Al principio fue tan solo un maletín con

cincuenta gramos de cocaína. Después las medidas fueron aumentando y las comisiones también. Los métodos se volvieron más sofisticados, de acuerdo a las cada vez más estrictas normas de seguridad en los aeropuertos. Y se dedicó de lleno al negocio al aliarse con Jhony Hualca, a raíz de la detención de otro narcotraficante que hasta entonces era uno de los nexos importantes para los carteles internacionales de la mafia, pero que estaba preso en Guayaquil, en la Penitenciaría del Litoral, acusado de esconder droga en una de sus haciendas. Así pues, los capos de la mafia se pusieron en contacto directo con el Coronel, cuyo punto a favor era conocer el movimiento y el personal de los aeropuertos del país. Lo presionaron para que perfeccionara el arte del soborno.

Asimismo, notaron que se dejaba acariciar por la muerte. Quería que llegara, la buscaba. Eso era lo ideal para enfrentar cualquier peligro. No se podía desperdiciar a un hombre de tal naturaleza.

Acordaron que las responsabilidades de Jhony Hualca se reducirían por el momento al lavado de dinero a través del Boyplay. Era una jugada impostergable porque el Boyplay constituía un lugar clave y últimamente estaba en riesgo. Hualca presionaba para que lo dejaran en paz en las cuestiones delicadas, si no querían que se cerrase el *night club*. Las ordenanzas municipales para tales espacios se volvían más escrupulosas. No podía descuidarse. El nuevo intendente no entendía el lenguaje del billete. La policía contaba con pistas. Así que el Coronel pasó a administrar la droga conforme a las nuevas expectativas, que incluían el asegurar ciertos envíos por los aeropuertos. Vale añadir que le fue relativamente fácil aliarse con algunos cómplices corruptos de la Jefatura Nacional, lo que equivale a decir: de la propia policía y pesquisa. El Coronel no mostró la más mínima huella de duda. No tendría que acudir al suicidio como lo andaba planificando todavía con repulsión. Supo que el propio peligro en el cual se embarcaba lo conduciría a la muerte más pronto que tarde. Y cuando descubrió en el Pájaro la tristeza, presintió, sin explicación racional, como de hecho se dan los presentimientos, que mientras lo mantuviera cerca, la muerte anhelada también estaría cercana.

Quizás solo Dios, si acaso existe y si en verdad es infinita su sabiduría, entiende a los seres humanos.

## UN ERROR CONDUCE A OTRO ERROR

Don Pájaro iba a convertirse en un pájaro de alto vuelo. Estaba escrito. Apoyado por Jhony Hualca y en especial por el Coronel, movió insospechadas fichas, marionetas, dineros, hasta que resultó oportuno acercarse al Partido.

Ocurrió cuando el Comandante era todavía Director de Campaña.

Asomó sin previo anuncio para donar decenas de resmas de papel. A la semana siguiente entregó a los Lechuzas cientos de gorras con el logo del Partido. Hasta compró cajas de pintura en spray para los grafiteros. En cada oportunidad, el Pájaro se preocupó de entrevistarse personalmente con el Comandante y le insinuó que quería contribuir también con efectivo.

—La mente capitalista es ciega —fue la opinión de Sara—. El camino no es por ahí. Algo querrá. Esa gente no es generosa porque sí. No le creo tan solidario. Se comporta como un dandi. Seguro vive y muere frente al espejo.

Si bien Sara estaba exagerando, el Comandante no iba a dejarse llevar por la personalidad carismática del Pájaro. Antes de admitir cualquier dinero debía saber a ciencia cierta con quién trataba, más allá de la premura por solucionar el tema financiero. Procedió por tanto a realizar las indagaciones correspondientes.

En un país donde la evasión de impuestos era norma común,



el Comandante sobrevaloró que la Consultora Goldencrew estuviese al día en sus obligaciones, concluyendo que el Pájaro era una buena persona, además de amable e inofensivo, sin ese aire de superioridad característico de gente de las altas esferas. Por otra parte, al estar al margen del escenario político, las pláticas con él le brindaban un respiro en medio de las presiones diarias.

El Comandante le había interrogado acerca de los motivos de su simpatía con el Partido, y cuando el Pájaro le refirió la historia de la piscina de sangre como un justificativo de 'transformación', el Comandante se dio por satisfecho, sin profundizar en el significado de tal palabra. Pensó que de aquel suceso muy bien podía surgir la conciencia social, el compromiso revolucionario. Y consintió en salir con él a almorzar. De todas maneras, se cuidó

de no aceptar la camioneta que el Pájaro puso a su disposición.

Una noche, a eso de las nueve, mientras el Comandante daba por concluidas las tareas en el Partido, el Pájaro llegó sin avisar para invitarle a tomarse unos tragos. El Comandante casi nunca bebía, mas por esas casualidades que tiene la vida, tenía ganas de un par de bielas bien heladas. Quizás así despejaba un poco la mente. Hacía días que trabajaba más de la cuenta. Igual dudó, pues también anhelaba darse un baño caliente y meterse a la cama con Sara.

—Vamos —insistió el Pájaro—. Te hará bien. No nos quedaremos mucho rato, te lo prometo. Yo mismo te devuelvo a tu casa sano y salvo... Conozco un buen lugar. Yo invito.

Se lo llevó al bar Dalí y allí le presentó a Jhony Hualca. El Comandante se sintió raro. El

sitio era acogedor, con excelente música, pero demasiado refinado para su gusto. Sin embargo, se entretuvo con la conversación de Jhony Hualca. Este mostraba imágenes en una laptop, en donde se exponía acerca de la Teoría Cognitiva Global, algo que el Comandante nunca antes había escuchado. Hualca ponía ejemplos sobre la relación entre el cerebro humano y los ordenadores, y acerca de los procesos de toma de decisiones, donde se supone que interviene no solamente el cerebro sino todas las células del cuerpo.

—El sistema de decisiones funciona como un verdadero sistema político —dijo Hualca.

Rieron pensando que era una broma dirigida al Comandante, aunque luego comprobaron tal explicación en la página web desplegada en la pantalla de la laptop.

El resto de la tertulia simplemente fue surgiendo con espontaneidad. Y el Comandante no se explicó por qué terminó yendo con ellos a ver un *show* en el Bopyplay.

Cuando se lo contó a Sara, ella lo mandó al carajo. Claro que ya eran habituales los disgustos entre ambos. Una mancha más no le hacía al tigre.

En todo caso, las reuniones con el Pájaro se dilataron después de que este le confesara su interés por establecer relaciones con personeros del nuevo Gobierno («de aquellos que sí pueden tomar decisiones»), vinculados al área de la minería. Como no eran ámbitos del Comandante, lo delegó a Asuntos Mineros, a un conocido que trabajaba ahí, el ingeniero Plácido Mañosca, un antiguo compañero de escuela,

quien tal vez le daría una mano para que se cumplieran los anhelos del Pájaro, de que la Consultora Goldencrew pasara a ser la representante en Ecuador de la compañía minera Venture de Canadá, a su vez interesada en obtener concesiones en la zona de la Amazonía.

No supo más.

Si bien Sara  
estaba  
exagerando, el  
Comandante no  
iba a dejarse  
llevar por la  
personalidad  
carismática del  
Pájaro. Antes de  
admitir cualquier  
dinero debía  
saber a ciencia  
cierta con quién  
trataba...

Favor con favor se paga, durante la organización de La Marcha, el Comandante calculó que esta vez la camioneta ofrecida por el Pájaro sería bienvenida, y ordenó a Andy Gaybor concertarle una cita. Desde la Goldencrew le avisaron que estaba fuera del país, que llegaría dentro de quince días.

Demasiado tiempo. La Marcha debía darse ya.

Sara comentó al respecto, que fue un error del Comandante el haber delegado al Pájaro a Asuntos Mineros, pues las políticas sobre minería todavía no se habían aclarado en el nuevo Gobierno y aún quedaba mucha tela por cortar. Asimismo, era arriesgado recomendarle con Plácido Mañosca pues este hombre tenía varias denuncias por irregularidades y más adelante resultaría perjudicial para el propio Comandante. Ella le pidió cautela.

Para evitar otra contrariedad, el Comandante no le comunicó que citaría al Pájaro. Sara se habría opuesto. Un error condujo a otro. En lugar de agarrar él mismo el aparato y aplastar las teclas con los números del Pájaro, prefirió recurrir a una 'secretaría', a alguien que guardara la discreción del caso, que estuviese enterada de las penurias de su 'jefe'. Eso siempre hacía el Pájaro cuando lo llamaba. Primero aparecía una dulce voz: «¿El señor Comandante?». «Con el mismo», respondía él. «Esperre un momentito que ya le habla el señor Pájaro, es sobre tal cosa...», continuaba la voz. «Sí, claro, pásemelo nomás», replicaba el Comandante. «Gracias, le comunico»...

Andy Gaybor fue la única que ganó con la llamada. Había obtenido tres nuevos datos para la lista del ISS: el Pájaro, la Goldencrew, el ingeniero Plácido Mañosca.

## EL CLIMA Y LA SOSPECHA

La vida misma quizá es un error, pensaba el Comandante mientras respiraba a profundidad para calmarse. Ahora el recuerdo se volvía nítido. Estaba a punto de desprenderse de todo cuanto lo atara al pasado. En un momento incluso prefirió no hacer nada. Quería morir. Ya no importaba si lo mataban. La vida es un continuo sufrir por las propias equivocaciones o elecciones. Pero pronto recapacitó. La selva lo curaría. Tal vez iría a buscar a uno de sus amigos chamanes y le pediría la ayahuasca. Posiblemente esa planta le revelaría el porqué de la miseria humana, el significado de la traición. La suya y la del resto. Y en lugar de

apresurarse a correr y refundirse pronto en lo recóndito de la selva, se puso a recordar su pasado.

Esta imprudencia daba ventaja a sus enemigos pero de alguna u otra manera él necesitaba comprender a cabalidad los motivos de ese odio que sentía, parecido a una mano mecánica que quería atraparlo y tritularlo. Estaba como drogado, ensimismado en sus recuerdos pese a que el Protector le urgía a moverse, a salvarse.

Mientras las lágrimas le brotaban como anticipándose al dolor de la odiada y al mismo tiempo anhelada muerte, se vio trabajando en el Plan Frontera Viva. Solo eso había podido llenar el vacío que empezaba a sentir tras la organización de La Marcha, cuyo protagonismo, también allí, lo obtuvieron los ambiciosos. Quería entender

aquello. Tal vez de esa forma no le pesarían las deudas nunca saldadas, los malentendidos, las dudas.

Recordaba sus viajes a la provincia de Sucumbíos, en la Amazonía ecuatoriana. Eran desplazamientos cortos, de dos o tres días, durante los cuales iba enterándose de la situación del sector y de los conflictos de toda índole, incluidos tiroteos, que se centraban con frecuencia en Lago Agrio, ciudad de unos treinta y cinco mil habitantes, que prácticamente surgió en medio de la selva por los años sesenta, cuando señoreaba allí la empresa petrolera Texaco.

El Comandante debió actuar con extrema cautela. Era complicado obtener éxito para solucionar el problema de los refugiados colombianos en Ecuador, que para la fecha se contaban en unos cincuenta mil, de acuerdo a datos de Acnur, aunque la cancillería ecuatoriana afirmaba que llegaban a quinientos mil. Sobre todo, él debía estar atento a lo que acontecía en los puestos fronterizos cercanos, en especial en Puerto Nuevo, ya que se decía que este pueblo era «de las FARC». Cuando llegó allí, se contactó enseguida con Belisario Puente, escritor y antropólogo, medio conocido suyo del barrio, que ahora trabajaba con la Editorial Indoamericana para publicar un libro acerca de la memoria oral de diferentes zonas de Ecuador.

Belisario Puente era un buen tipo, mayor que el Comandante y de tendencia anarquista. Odiaba las «argollas literarias», como él llamaba a un grupo de escritores ecuatorianos que durante los últimos treinta años se habían



acomodado en los puestos de administración cultural, para promocionarse, publicarse, aplaudirse y premiarse entre ellos mismos. A última hora, cuando se veía el triunfo contundente del Partido y del Presidente, muchos se afiliaron y otros lanzaron líneas para que el nuevo Gobierno los acogiese.

Belisario Puentes los criticaba en sus artículos titulados 'Vacaciones sagradas al camal', que salían mensualmente en la revista *Margen Rojo*. Los trataba de «figurines», de «tontos profundos», «tontos útiles» y «tontos inútiles»; sus apreciaciones eran suficientes para que quienes se sentían aludidos lo odiaran. Y pese a ser un gran escritor, vivía con modestia y a veces tenía que pedir prestado, hasta que la Indoeuropea de México lo contrató. Era para un par de años con buena paga y, como él vivía solo y no tenía responsabilidades económicas con nadie, eso le alcanzaba para cumplir con la investigación y dedicarse algunas horas a terminar una novela. Él mismo había elegido la zona fronteriza para la primera etapa investigativa, pues procedía de una familia de colonos lojanos que se radicaron en Lago Agrio, en donde se educó hasta su ingreso a la universidad, cuando llegó a Quito y arrendó un pequeño departamento para estudiantes en el barrio La Ferroviaria. Los domingos iba a jugar fútbol en la cancha barrial y ahí conoció al Comandante, entonces todavía un muchacho. En varias ocasiones, sobre todo en la época de los campeonatos, cuando se unían los distintos equipos y se festejaba con las familias, compartían la vida social del vecindario.

Tras el asesinato de don Bolívar, padre del Comandante y dirigente obrero, Belisario fue al velorio y le dio un abrazo.

—Cuenta conmigo —le dijo—. Su padre era un gran hombre, un luchador, un soñador. Siga sus pasos.

No se vieron más. El Comandante se preguntaba cómo sería ahora y reflexionaba que en la vida uno nunca sabe con quién se va a topar. A Belisario le provocaba curiosidad porque solo recordaba a un desconsolado joven en un funeral, y ahora iba a saludar al líder, al que había aceptado trabajar con los desplazados en una frontera conflictiva, peligrosa. Quizás era como él, que elegía también el peligro aunque podría haberlo evitado, pues cuando la Editorial Indoeuropea lo contrató, desde el Ministerio de Cultura le ofrecieron nombrarlo Asesor. Debía elegir entre la investigación con las poblaciones fronterizas o el cargo oficial. Nunca antes le habían ofrecido nada. ¡Qué irónico!, a veces estuvo en el colmo de la necesidad y nadie lo llamó, y ahora que tenía un buen trabajo lo llamaban. De todas maneras, jamás iba a aceptar ningún puesto y peor administrativo, simplemente porque ni se sentía capaz de hacerlo ni le interesaba volverse organizador o jefe.

—Me vale un comino su puta organización, su puto sistema de jerarquías, de prebendas, de reformas. No me aguantarían ni un día porque de entrada sacarían a patadas a un montón de gente que no hace más que rascarse las huevas —le confesó al Comandante—. Les obligaría a hacer la revolución cultural y no permitiría que las reuniones para hablar

de cultura se hagan en el Sheraton sino en la plaza de San Francisco, allí sentados en círculo, fumándonos la pipa de la paz como nos enseñaron nuestros abuelos y abuelas indígenas. Claro que en la pipa no pondría tabaco sino grifa y a los que no fuman porque prefieren intoxicarse con el distinguido esmog de la ciudad, les daría galletas cargadas y al final del día dosis masivas de *wachuma* (o San Pedro, como lo llaman los cristianos). Quizás así se componen.

Después le mostró uno de sus escritos aparecidos en *Margen Rojo*, en el que presentaba públicamente los motivos para no aceptar el cargo y que concluían con lo siguiente: «Solo acepto si me dan presupuesto para construir un paredón en el parque El Ejido, frente a la Casa de la Cultura, en medio de las estatuas de César Vallejo y César Dávila Andrade, a quienes nombraré testigos de honor. Allí deberán presentarse una por una las vacaciones sagradas de la intelectualidad ecuatoriana y habrá cajas de tomates podridos para acribillarlos. Esa será mi primera política cultural. Si llegamos a un acuerdo sobre esto (podemos negociar los tomates cambiándolos por huevos u otro producto que no resulte oneroso), aceptaré complacido la designación de Asesor Cultural».

El escritor trató al Comandante con afecto, lo llevó a caminar por el río San Miguel, le presentó a varias personas de prestigio en la comunidad y le dio posada esa noche en Puerto Nuevo, en una vivienda de media agua, prefabricada, que le habían prestado durante su investigación.

Mientras compartían unas cervezas para celebrar aquel reencuentro, Belisario Puente le fue contando las peripecias en la frontera; le habló de lo que sucedía en Lago Agrio, en Nueva Loja, en General Farfán y demás poblaciones de la provincia de Sucumbíos, y le prometió conseguirle «el lugar perfecto para establecer una oficina»; lo mejor sería en Lago Agrio, a una hora y media de viaje.

Entrada la noche y con más cervezas adentro, Belisario Puente le refirió sus propias peripecias:

—Mi vida era bastante normal, dentro de lo que puede ser normal la vida de un escritor en un país donde pocos leen y el analfabetismo funcional es pan de cada día, y donde escribir es el hobby, y el adorno de cualquiera que tiene el poder de palanquearse las publicaciones. Ni seguro, ni salud, ni créditos para vivienda porque no estás afiliado ni eres sujeto del capitalismo. Y como no quiero nada de eso tampoco, porque cuando me muera me he de ir al cielo, siempre me mantuve solitario a pesar de que pude haberme casado con Beatriz, una mujer de esas que adoras, de esas que pierdes por bruto. Hasta ahora la quiero pero ella ya se fue con otro, uno que supo acompañarla luego del bajón que le causó la muerte de nuestro hijo, que murió en un accidente de tránsito.

—No sabía nada, ¡qué pena!  
—atinó a decir el Comandante.

—Sí, mucha pena, mucha puteada. A diario lo recuerdo pero a diario también siento paz, supongo que es por supervivencia... —Belisario Puente detuvo sus palabras y se paró para traer

otra cerveza. El otro se sintió algo incómodo pues no quería ahondar en ningún dolor; sin embargo preguntó:

Tal vez iría a  
buscar a uno  
de sus amigos  
chamanes y  
le pediría la  
ayahuasca.  
Posiblemente  
esa planta le  
revelaría el  
porqué de la  
miseria humana,  
el significado de  
la traición. La  
suya y la  
del resto.

—¿Y cómo fue, qué le pasó?

—¡Ah hermano! La historia es muy... A nadie se la he contado por aquí —y Belisario se acercó a mirar por la ventana como para verificar si alguien estaba cerca—. En fin... —prosiguió—: Mauricio tenía diecisiete años. Fue en una moto, lo arrolló un camión. Lo llevaron al hospital en estado de coma. El diagnóstico era terrible; si sobrevivía quedaría descere-

brado. Beatriz no lo aceptaba y pedía que lo dejaran conectado a sueros y demás vainas. Yo no sabía qué decir. No se me ocurrió otra cosa que suplicarle a ella me dejara acompañar a mi hijo todo el tiempo. Me cambié a vivir al hospital. Cuando estuve a solas con él me puse a contarle lo que había pasado, dónde estaba; su situación extrema. Después le fui narrando mi vida. Todos los días estuve allí hablándole de mis libros, de mis viajes, del amor por su madre, del arrepentimiento que tenía por haberme ido a vivir a la playa, a Mompiche, cuando él era pequeñito. Marqué en un papel el año de su nacimiento y se lo mostré, exponiéndole todas las incidencias que recordaba habían sucedido en el mundo, en el país, en la vida de Beatriz y en la mía. Me parecía que dentro de su cuerpo inerte, había un gran entendimiento. De algún modo me escuchaba. A la mañana le anotaba la fecha siguiente. «Eso fue cuando cumpliste un año” le expliqué y seguí hablándole. Así fue hasta llegar al accidente. Muy raro porque cuando acabé la historia falleció. No me importa si existen o no las coincidencias, pero eso sucedió.

Belisario se quedó pensativo. Al Comandante le dolía algo también. El amigo encendió un cigarrillo, tomó unos sorbos más de cerveza para continuar:

—No acaba todo allí. En ese tiempo yo vivía en Quito, pero para superar el bajón me fui a Mompiche. Quería estar solo. Fue un mes entero que me la pasaba los días deambulando por la playa sin relacionarme con nadie y luego de ver cada tarde el ocaso, me iba a trabajar hasta las doce, a escribir una novela dedi-

cada a mi hijo. Algún día, usted Comandante, la leerá. En todo caso, uno de esos atardeceres me metí al mar y me quedé sentado a la orilla pensando si ese llanto que salía de mí sería el último. Es que esperaba saciar mi llanto antes de volverme a Quito. Así estaba cuando vi que un paquete se aproximaba hacia mí con el vaivén de las olas. No va a creerlo hermano, ¡era un paquete de cocaína! ¡De puta madre! Verifiqué alrededor pero no había señales de ningún ser humano y tampoco de alguna embarcación. Apresurado lo envolví entre la toalla y la camiseta y regresé a la casa. Era cocaína de la buena. Durante toda la noche me la metí. Nunca

me gustó esa mierda pero entonces me ayudó a mantenerme despierto. Debía pensar qué hacer. Por la mañana salí a desayunar y entonces me enteré de que varios paquetes habían llegado y que unos hombres armados amenazaban con acribillar a todo sospechoso de tenerlos. Sucedió que los guardacostas estaban por interceptar un barco supuestamente pesquero y los traficantes habían lanzado al mar todo el 'equipaje'. Me contaron que ya otras veces había ocurrido algo parecido. Que la primera vez, algunos en Mompiche y costas aledañas se habían metido una buena plata vendiendo la merca en Machala o en Guayaquil, pero que en la

siguiente ocasión habían matado como a diecisiete personas para quitarles lo que se había salvado del botín. Ya estaban advertidos: no podían quedarse con nada. En Mompiche estaban alarmados, con miedo. Ni la policía se atrevía a entrar en la zona. Así es que ese rato regresé a la casa, arreglé mis tereques, dividí el paquete en varias partes, las escondí en el fondo del jeep y me largué.

—¿Y qué más pasó? —se había despertado la curiosidad en el Comandante. 🌀

(Link para comprar el libro electrónico:  
[https://www.amazon.com/-/es/gp/product/B089MC2GBS/ref=db\\_a\\_def\\_rwt\\_bibl\\_vppi\\_i0](https://www.amazon.com/-/es/gp/product/B089MC2GBS/ref=db_a_def_rwt_bibl_vppi_i0))



Foto: Julia Silva P.

## María Eugenia Paz y Miño

Quito, Ecuador – 1959

Escritora y antropóloga ecuatoriana. Ha obtenido premios como el Rumiñahui de Oro por el libro *Ernesto Albán o don Evaristo Corral y Chanqueta* (biografía del Primer actor nacional, con historia del teatro ecuatoriano desde sus inicios hasta la década del ochenta), y Premio del Fondo Editorial del Ministerio de Cultura por el libro de cuentos *El mal ejemplo y otras vainas* (publicado en 2012). Su novela *La puerta del Ilaló* (2008) llegó a los 10 mil ejemplares en la primera edición. Tiene publicados los libros de cuento: *Chateando con la luna* (2013), *Tras la niebla* (1997), *El uso de la nada* (1992), *Golpe a golpe* (1986), *Siempre nunca* (1980). Ha escrito más de 50 cuentos infantiles para la revista *Veo Veo*. Escribe biografía, ensayo, poesía, crónica. Miembro de Firmas Selectas de Prensa Latina. Ha publicado estudios de cultura y etnografías, entre las que destaca *San Biritute: lluvia, amor y fertilidad* (on line) y *Saberes y tecnologías ancestrales* (editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2013). *Que no quede huella* es su segunda novela, inspirada en investigaciones que la autora llevó a cabo en fuentes de prensa durante la época del llamado 'progresismo latinoamericano' y sus implicaciones en Ecuador. La autora además imparte talleres de escritura creativa, asesora en temas de interculturalidad, concepciones de tiempo-espacio, culturas indígenas, oráculos y religiones del mundo.

---

# Charlie Parker: la soledad en la vida y en el jazz

■ Jorge Basilago

Charlie Parker murió de risa frente al televisor. Fue el único exceso que su cuerpo no toleró, como si lo tuviese prohibido o como si todo pudiese ser así de paradójico. Desde los 10 años había soportado el tabaco, la marihuana, la cocaína, la heroína, la bulimia, el alcohol..., incluso el odio racial y los palos policiales. El dolor se lo comió por dentro pero fue esa sensación de plenitud gozosa, incontrolable, el acorde final de la suite de su vida: «La música es tu propia experiencia, tus pensamientos, tu conocimiento. Si no la vives, no podrás salir de tu instrumento», enfatizaba *Bird*, el hombre del saxo alto que le dio carnet de identidad al *bebop*.

«Si Lester Young fue el primer *hipster*, Charlie Parker fue el primer negro enfadado del mundo de la música», anota su amigo, productor musical y biógrafo Ross Russell. Le sobran razones para la decepción y la furia, como a todos los de su raza y su época, pero nació muy temprano en el siglo XX; mucho antes de que esa rabia contenida se hiciera movimiento colectivo. En la vida y en el jazz, Charlie estuvo solo: «Esto ya lo toqué mañana», lo perfila Julio Cortázar en *El perseguidor*, acaso el mejor retrato de ese ser atormentado y fuera del tiempo.

## Infancia, tentaciones y aprendizaje

Pero su infancia no fue, en apariencia, demasiado diferente a la de otros niños nacidos también en Kansas City en 1920. Hijo único, abandonado por su padre a los nueve años —Charles Sr., artista de vodevil itinerante, siguió su camino dejando atrás a Charlie y su madre, Addie Boyley—, heredó de él la fascinación por el jazz y el blues, así como por vagabundear en las calles. Fue su madre la que vio algo especial en el pequeño y por eso quiso que estudiara en lugar de trabajar. Nada de repartir periódicos o recoger latas y botellas para revender: escuela, colegio y, con algo de suerte y mucho esfuerzo, un título de médico. Eso soñaba Addie mientras podía controlar a su primogénito.



Hasta que al muchacho se le atravesaron la música y las tentaciones en forma de sustancias milagrosas. Por esos días, aquella ciudad era un paraíso del vicio y el pecado como luego lo fue Las Vegas: un hervidero de clubes que vendían licor en plena prohibición, el principal centro de distribución de drogas para todo el sudoeste estadounidense y, además, un firmamento con estrellas musicales propias. «Kansas City es una bodega,

un lugar oscuro en el que están guardados los mejores vinos», dijo alguna vez el pianista Art Tatum. Y la metáfora no era exagerada: muy pronto, nombres como el suyo o los de Count Basie y Lester Young —entre muchos otros—, se proyectaron desde Kansas City a los principales escenarios del país y del mundo.

Alimentado por ese caldo de cultivo, el aprendizaje musical del adolescente Parker fue tan



Charlie Parker y Dizzy Gillespie

duro como enriquecedor. Empezó tocando blues por monedas en las esquinas, pasó por bandas juveniles penosas, y superó con llanto las burlas recibidas en sus primeras *jam sessions*. Nada que lo diferenciara del resto, hasta que entendió que el rigor y la formación le darían las herramientas que le faltaban para destacarse: rondaba apenas los 15 años cuando se implicó a fondo en corregir sus errores de técni-

ca, digitación y embocadura, en ampliar sus nociones de armonía y en descubrir los secretos para preparar correctamente las boquillas y las cañas de su instrumento.

«El Charlie que hacía reír se había convertido en un saxofonista que valía la pena escuchar», recordaba su amigo, el contrabajista Gene Ramey. Aún no cumplía la mayoría de edad, pero los más veteranos lo ayudaban a burlar

los controles para que tocara con ellos. Claro que también conocían sus mañas: enganchado a cualquier sustancia adictiva que le pasara cerca —desde el tabaco hasta la heroína, pasando por el vino dulce con benzedrina o el café con nuez moscada—, era capaz de empeñar o revender cualquier cosa propia o ajena con tal de procurarse el «viaje» necesario. Prestarle instrumentos o dinero significaba no volver a verlos.

## Melodías, racismo y bebop

Para el final de la adolescencia también se había casado y divorciado, y era padre de un niño con el que tendría muy poca relación en el futuro. Su perspectiva de la vida no concebía más principio o fin que la música. Podía pasar días sin comer, o dormir donde le alcanzara la noche, y en esas mismas condiciones presentarse a una actuación. «Casi siempre era el peor vestido de toda la orquesta», lo definía Jay McShann, director del combo con el que Parker abandonó Kansas City en 1939 para solo volver de visita. Pero lo matizaba con un inagotable talento: «Nunca tocó de la misma manera dos noches seguidas, su cabeza estaba llena de ideas y melodías», agregaba, maravillado, McShann.

Impredecible, Charlie siempre fue una piedra en el zapato de los directores y agentes artísticos. Cuando no llegaba tarde o en estado catastrófico a los compromisos, podía esfumarse por varios días sin dar noticias. De pronto, aparecía en Chicago o Nueva York, sin un centavo en los bolsillos, a golpear la puerta en casa de amigos o conocidos con su mejor sonrisa de niño abandonado: «Durante el día mi esposa trabajaba y yo andaba dando vueltas por ahí, así que le dejaba mi cama para que durmiera en mi lugar —evocaba Buster Professor Smith, un viejo colega de Kansas que lo amparó en la Gran Manzana—. Le hacía irse por la tarde, antes de que volviera mi mujer a casa. A ella no le gustaba que durmiera en nuestra cama, porque no se quitaba las ropas antes de acostarse».

En una gira por el sur de Estados Unidos con el grupo de McShann, Charlie y el vocalista Walter Brown comprobaron en carne propia el racismo institucionalizado en aquella región. La policía los detuvo por violar el toque de queda: tenían encendida la luz del porche en el que dormían, ya que no había hoteles para afroamericanos, así que los encerraron y les dieron una golpiza. Al salir, todavía maltrechos, compusieron *Yardbird Suite*, por el apodo que haría famoso al saxofonista —*Yardbird*, ave de corral, reducido luego a *Bird*— y que, según muchos testimonios, se debía a su glotonería por el pollo frito.

Muy poco después de aquella nefasta experiencia, toda la banda entró a un estudio contratada por el sello Decca. Una de las pistas grabadas fue *Hootie Blues*, que *Bird* convirtió en el presagio de la novedad que bullía en su mente desde tiempo atrás: el bebop. Como solista principal de la agrupación, y con los condicionamientos tecnológicos de la época, pudo esbozar apenas un modelo a escala del fraseo frenético y estridente que marcaría los años cuarenta. «El nombre del saxofonista no figuraba en la etiqueta del disco, ni en ninguna revista de las que aparecían sobre el tema. Solo supe que algún músico al que no me encontraría nunca, o al que jamás volvería a escuchar, había descu-

*Bird* dejó a McShann para probar suerte por su cuenta en Nueva York. Falto de contactos y fiel a su costumbre, anduvo unos cuantos meses a los tumbos: trabajó como lavaplatos y también tocó en un triste salón de baile de alquiler, malgastando lo poco que ganaba en drogas y alcohol.

En una visita a París, el escritor y trompetista Boris Vian lo invitó a una *jam session* y le presentó a Jean-Paul Sartre: «Me alegro de conocerlo, señor Sartre. Me gusta mucho como toca usted», fue la hilarante respuesta del músico, que el siempre absurdo Vian habrá disfrutado por dentro.

bierto una nueva manera de recorrer la progresión del blues», confesaba con admiración el saxofonista Sonny Criss. Pero se equivocaba: quedaba mucho por oír de Charlie Parker, todavía.

### Búsqueda, adicciones y consolidación

Precedido por ese éxito, que cimentó su prestigio entre los músicos antes de alcanzar al gran público, *Bird* dejó a McShann para probar suerte por su cuenta en Nueva York. Falto de contactos y fiel a su costumbre, anduvo unos cuantos meses a los tumbos: trabajó como lavaplatos y también tocó en un triste salón de baile de alquiler, malgastando lo poco que ganaba en drogas y alcohol. «Este es mi hogar. Esta es mi carrera. Este es mi Cadillac...», solía decirles a sus amigos más cercanos, señalando los piquetes de su brazo, consciente de todo lo perdido pero aun así incorregible en su adicción.

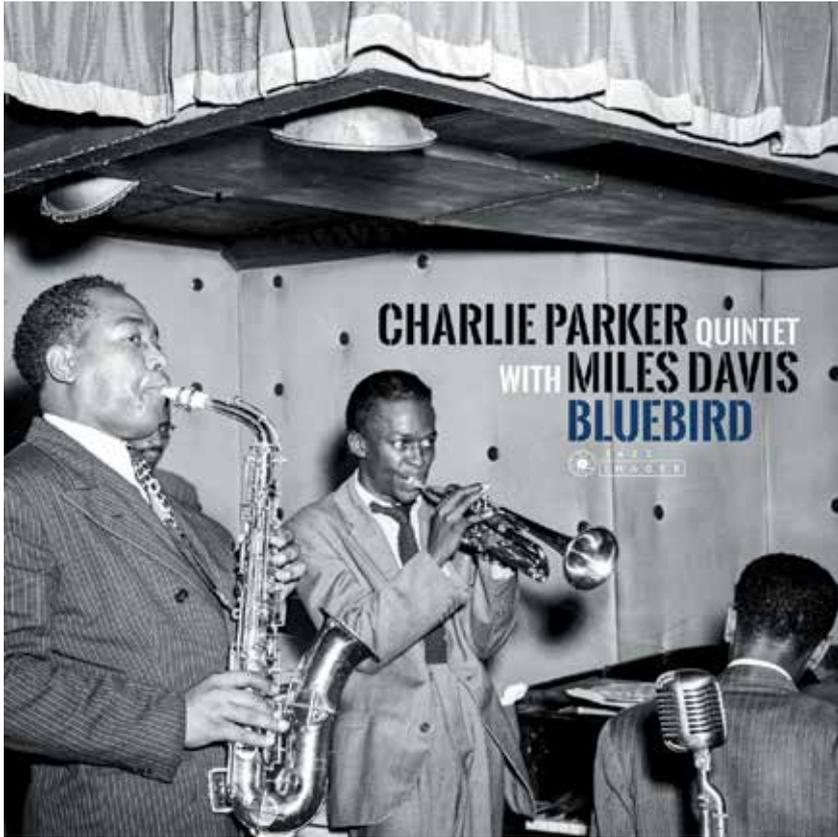
Casi enseguida, pasó brevemente por las orquestas del pianista Earl *Fatha* Hines y del cantante Billy Eckstine. En esta última, Charlie encontró por fin un interlocutor musical a su altura: el trompetista Dizzy Gillespie. Ambos dejaron a Eckstine para firmar contrato en el Three Deuces, un club de la Calle 52 en el que acabaron de darle forma definitiva al bebop: con distintos compañeros —casi siempre en formato de quinteto— transformaron al jazz bailable de entonces en una música «para escuchar». Una apuesta que, superadas las lógicas desconfianzas iniciales, se adueñó de los escenarios y del futuro del género.

«La forma en que *Bird* pasaba de una nota a otra, y la manera en que llevaba el ritmo, encajaba a la perfección con lo que yo intentaba a hacer. Era mi media naranja», lo elogiaba Gillespie. Pero la complicidad entre ambos se diluyó casi de inmediato. Mucho más simpático y hábil para las relaciones públicas, el trompetista evitó el enganche con las adicciones y supo consolidar una figura pública que le reportó notables ganancias. Parker —que se sabía más talentoso que todos sus contemporáneos— nunca le perdonó ese éxito mientras él trastabillaba con sus propios demonios.

Después de una angustiada gira por la costa oeste, en la que Charlie tuvo que ser atado al asiento del tren para calmarlo, incendió involuntariamente su habitación de hotel y vendió su boleto de avión de regreso para comprar heroína, los dos músicos siguieron caminos separados. En Los Ángeles, Parker atravesó una internación psiquiátrica de la que salió varios meses más tarde, limpio de drogas y en estado de gracia artística: para muchos entendidos, los registros de 1947 para la firma californiana Dial —*Cool Blues*, *Bird's Nest*, *Embraceable You*, *My Old Flame* y *Bird of Paradise*, entre otros— figuran al tope de su discografía. En realidad, las adicciones nunca le impidieron tocar, pero sí condicionaban el brillo y el «alma» de sus interpretaciones.

### Apogeo, descenso y final

El final de los años cuarenta y el inicio de los cincuenta fueron suyos sin discusión. La consolidación del bebop lo tuvo como



referente insoslayable junto a su —ahora— odiado Gillespie. Se hizo habitual verlo en el primer lugar del *ranking* de saxofonistas de la revista *Down Beat*, y hasta bautizaron un nuevo club de jazz en su homenaje: Birdland. Incluso realizó varias giras europeas que lo llevaron por Francia, Suecia y Bélgica. En una visita a París, el escritor y trompetista Boris Vian lo invitó a una *jam session* y le presentó a Jean-Paul Sartre: «Me alegro de conocerlo, señor Sartre. Me gusta mucho como toca usted», fue la hilarante respuesta del músico, que el siempre absurdo Vian habrá disfrutado por dentro.

Pero semejante nivel de exposición, contactos y los buenos contratos que le ofrecieron en ese período, tuvieron la contracara habitual de sus excesos. Ya no solo despilfarraba todo lo que recibía, sino que hasta gas-

taba a cuenta. Incluso llegó a firmar un contrato notariado con uno de sus habituales proveedores de droga, cediéndole la mitad de las regalías que generasen los discos del sello Dial. «Cuando Charlie se abstenía, se ponía enfermo y era incapaz de tocar. Pero cuando estaba *colocado* tocaba bien, a veces brillantemente», se vio obligado a admitir Ross Russell, uno de los dueños de Dial.

Sin embargo, avanzados los años cincuenta, su milagroso historial de recuperaciones tocaba a su fin. Nadie quería arriesgarse a contratarlo y hasta le revocaron la licencia para actuar en los clubes neoyorquinos. Durante un lapso no muy prolongado, intentó llevar una vida ordenada junto a Chan Richardson, su última compañera y madre de dos de sus hijos. «Si por cualquier motivo pien-

san que no he pagado mi deuda con la sociedad, pónganme en situación de hacerlo y devuélvanme a mí y a mi familia el derecho a vivir», escribió Parker a la New York State Liquor Authority, para recuperar su permiso de trabajo. Nunca le respondieron.

Afectado por múltiples dolencias internas y externas, aceptó compartir escenario una vez más con *Dizzy Gillespie*, su antiguo socio, en el Massey Hall de Toronto. Llegó sin saxo, como de costumbre; lo había perdido o empeñado, nadie se preocupó en averiguar. Le consiguieron de urgencia uno de plástico, blanco, apenas por encima del nivel de un juguete. Tocó como casi nunca, dejó al trompetista agotado después de un duelo electrificante y se marchó contento a casa, tras demostrar y demostrarse quién era el «dueño» del bebop. Gracias a la previsión del contrabajista Charles Mingus, existe una grabación que testimonia su formidable canto de cisne.

Un año después, su hija Pree —de apenas tres años— murió de neumonía: la familia no tenía dinero para pagar la atención médica. Atormentado por su irresponsabilidad, Charlie intentó suicidarse dos veces y precipitó un final anunciado, en medio de un ataque de risa, en marzo de 1955. Cinco años antes, al terminar su gira por Suecia, uno de los organizadores lo despidió con un abrazo y un «hasta la vista». Oscuro y premonitorio, Parker le respondió: «No volveremos a vernos». Una vez más, el hombre que soplabá el futuro con su saxo alto tuvo razón. ☸

---

PREMIO MUNDIAL CINO DEL DUCA 2020

# Au Sable

■ Joyce Carol Oates



A gosto, primera hora del atardecer. En la quietud de la casa en la zona residencial, sonó el teléfono. Mitchell dudó sólo un momento antes de levantar el auricular. Y *allí estaba el primer tono discordante*. La persona que llamaba era el suegro de Mitchell, Otto Behn. Hacía años que Otto no llamaba antes de que la tarifa telefónica reducida entrara en vigor a las once de la noche. Ni siquiera cuando hospitalizaron a Teresa, la esposa de Otto.

*El segundo tono discordante.*

*La voz.*

—¿Mitch? ¡Hola! Soy yo, Otto.

La voz de Otto sonaba extrañamente aguda, ansiosa, como si se encontrara más lejos de lo habitual y estuviera preocupado por si Mitchell no podía oírle. Y parecía afable, incluso optimista, algo que por entonces le ocurría con poca frecuencia cuando hablaba por teléfono. Lizbeth, la hija de Otto, había llegado a temer sus llamadas a última hora de la noche: en cuanto contestabas el teléfono, Otto soltaba una de sus cantinelas, sus diatribas llenas de quejas, deliberadamente inexpresivas, divertidas, pero subrayadas con una cólera fría al antiguo estilo de Lenny Bruce, a quien Otto había admirado sobremanera a finales de los cincuenta. Ahora, con sus ochenta y tantos años, Otto se había convertido en un hombre enfadado: enfadado por el cáncer de su esposa, enfadado por su «enfermedad crónica», enfadado por sus vecinos de Forest Hills (niños ruidosos, perros que no paraban de ladrar, cortadoras de césped, soplahojas), enfadado por tener que esperar dos horas

en «una cámara frigorífica» para su resonancia magnética más reciente, enfadado con los políticos, incluso con aquellos para los que había ayudado a solicitar el voto durante su época de euforia, cuando se jubiló de su puesto de maestro de secundaria quince años antes. Otto estaba enfadado por la vejez, pero ¿quién se lo iba a decir al pobre hombre? No sería su hija, y menos su yerno.

Aquella noche, sin embargo, Otto no estaba enfadado.

Con una voz agradablemente cordial aunque algo forzada, preguntó a Mitchell por su trabajo como arquitecto de espacios comerciales; y por Lizbeth, la única hija de los Behn; y por sus preciosos hijos ya mayores y emancipados, los nietos a quienes Otto adoraba de pequeños, y siguió así durante un rato hasta que por fin Mitchell dijo nervioso:

—Mmm, Otto...

Lizbeth ha ido al centro comercial. Volverá a eso de las siete. ¿Le digo que te llame?

Otto soltó una carcajada. Podías imaginarte la saliva brillándole en los labios gruesos y carnosos.

—No quieres hablar con el viejo, ¿eh?

Mitchell también intentó reír.

—Otto, hemos estado hablando.

Otto respondió con más seriedad.

...Sin embargo,  
la última vez que  
los visitaron les  
sorprendió el  
deterioro de Teresa.  
La pobre se había  
sometido a meses  
de quimioterapia y  
se hallaba en los  
huesos, su piel como  
la cera.

—Mitch, amigo mío, me alegro de que hayas contestado tú en lugar de Bethie. No tengo mucho tiempo para hablar y creo que prefiero hacerlo contigo.

—¿Sí? —Mitchell sintió cierto temor. Nunca, en los treinta años que hacía que se conocían, Otto Behn le había llamado «amigo». Teresa debía de haber empeorado otra vez. ¿Quizá se estuviera muriendo? A Otto le habían diagnosticado Parkinson tres años antes. Aún no era un caso grave. ¿O quizá sí?

Sintiéndose culpable, Mitchell se dio cuenta de que Lizbeth y él no habían visitado a la pareja de ancianos en casi un año, aunque vivían a menos de trescientos cincuenta kilómetros de distancia. Lizbeth cumplía con sus llamadas telefónicas los domingos por la noche, y esperaba (normalmente en vano) hablar primero con su madre, cuyos modales al teléfono eran débilmente alegres y optimistas. Sin embargo, la última vez que los visitaron les sorprendió el deterioro de Teresa. La pobre se había sometido a meses de quimioterapia y se hallaba en los huesos, su piel como la cera. No mucho antes, con sesenta y tantos, estaba llena de vitalidad, rolliza, robusta como una roca. Y después estaba Otto, rondando con los temblores de las manos que parecía exagerar para tener un aspecto más cómico, quejándose sin cesar de los doctores, de los seguros médicos y de los ovnis «en contubernio», qué visita más tensa y agotadora. De camino a casa, Lizbeth había recitado unos versos de un poema de Emily Dickinson: «Oh Life, begun in fluent blood, and consumed dull!».

«Dios mío —había exclamado Mitchell, temblando, con la boca seca—. De eso se trata, ¿verdad?».

Ahora, diez meses más tarde, Otto estaba al teléfono hablando como si nada, como si conversara de la venta de unas propiedades, de «cierta decisión» que habían tomado Teresa y él. Los

Otto decía que  
llevaban al  
menos tres años  
planeando aquello,  
desde que le  
diagnosticaron a  
él la enfermedad.  
Habían estado  
«haciendo acopio»  
de lo necesario.  
Barbitúricos  
potentes y fiables.  
Nada apresurado,  
nada dejado al  
azar, y nada que  
lamentar.

«glóbulos blancos» de Teresa, las «malditas noticias» que él había recibido y de las que no iba a hablar. «El tema se ha cerrado definitivamente», dijo. Mitchell, que intentaba entender todo aquello,

se apoyó en la pared, repentinamente débil. *Está ocurriendo con demasiada rapidez. ¿Qué demonios es esto?* Otto comentaba en voz baja:

—Decidimos no decíroslo, en julio volvieron a ingresar a su madre en Mount Sinai. La enviaron a casa y tomamos nuestra decisión. No te lo digo para que hablemos del tema, Mitch, ¿me entiendes? Es sólo para informarnos. Y para pedirnos que cumpláis nuestros deseos.

—¿Vuestros deseos?

—Hemos estado mirando los álbumes, fotos viejas y demás, y disfrutando de lo lindo. Cosas que hacía cuarenta años que no veía. Teresa no para de exclamar: «¡Vaya! ¿Hicimos todo eso? ¿Vivimos todo eso?». Es algo extraño y humillante, en cierto modo, darse cuenta de que hemos sido condenadamente felices, incluso cuando no lo sabíamos. Debo confesar que no tenía ni idea. Tantos años, echando la vista atrás, Teresa y yo llevamos sesenta y dos años juntos; se diría que podría ser muy deprimente pero en realidad, bien mirado, no lo es. Teresa dice: «Hemos vivido unas tres vidas, ¿verdad?».

—Perdón —interrumpió Mitchell con el clamor de la sangre en los oídos—, ¿cuál es esa «decisión» que habéis tomado?

Otto respondió:

—Exacto. Os pido que respetéis nuestros deseos al respecto, Mitch. Creo que lo entiendes.

—Yo... ¿qué?

—No estaba seguro de si debía hablar con Lizbeth. De su reacción. Ya sabes, cuando vuestros hijos se marcharon de casa para ir a la universidad —Otto calló momentáneamente. Con tacto. El caballero de siempre.



Nunca criticaría a Lizbeth delante de Mitchell, aunque con Lizbeth podía ser directo e hiriente, o lo había sido en el pasado. Ahora dijo dubitativo—: Puede ponerse, bueno... sentimental.

Mitchell tuvo un presentimiento y preguntó a Otto dónde estaba.

—¿Dónde?

—¿Estáis en Forest Hills?

Otto guardó silencio durante un segundo.

—No.

—Entonces, ¿dónde estáis?

Respondió con un punto de desafío en su voz:

—En la cabaña.

—¿En la cabaña? ¿En Au Sable?

—Eso es. En Au Sable.

Otto dejó que lo asimilara.

Pronunciaron el nombre de forma distinta. Mitchell, *O Sable*, tres sílabas; Otto, *Oz'ble*, con una sílaba elidida, como lo pronunciaba la gente de la zona.

Con ello se refería a la propiedad de los Behn en las montañas Adirondack. A cientos de kilómetros de distancia. Un viaje en coche de siete horas, la última por estrechas carreteras de montaña plagadas de curvas y en su mayor parte sin asfaltar

al norte de Au Sable Forks. Por lo que Mitchell sabía, hacía años que los Behn no pasaban tiempo allí. Si lo hubiera pensado con detenimiento —y no lo hizo, ya que los asuntos correspondientes a los padres de Lizbeth quedaban a consideración de ésta— Mitchell habría aconsejado a los Behn que vendieran la propiedad, que en realidad no era una cabaña sino más bien una casa de seis habitaciones construida con leños talados a mano, no acondicionada para el invierno, en una extensión de unas cinco hectáreas de un her-

moso campo solitario al sur del monte Moriah. A Mitchell no le gustaría que Lizbeth heredara esa propiedad, ya que no se sentirían cómodos vendiendo algo que en otro tiempo había significado tanto para Teresa y Otto; además, Au Sable estaba demasiado apartado para ellos, resultaba poco práctico. Hay gente que no tarda en inquietarse cuando se aleja de lo que llaman la civilización: el asfalto, los periódicos, las bodegas, campos de tenis decentes, los amigos y al menos la posibilidad de disfrutar de buenos restaurantes. En Au Sable, tenías que conducir durante una hora para llegar, ¿adónde?, Au Sable Forks. Por supuesto hace años, cuando los niños eran pequeños, iban todos los veranos a visitar a los padres de Lizbeth y sí, era cierto: las Adirondack eran hermosas, y paseando a primera hora de la mañana podía verse el monte Moriah como un sueño mastodóntico que sorprendía por su cercanía, y el aire dolorosamente frío y puro te atravesaba los pulmones, e incluso los cantos de los pájaros resultaban más agudos y claros de lo que era habitual oír y existía la convicción, o quizá el deseo, de que las revelaciones físicas de ese tipo constituían un estado espiritual, y sin embargo, Lizbeth y Mitchell se sentían ambos impacientes por marcharse después de pasar unos días allí. Se aficionaban a las siestas en su habitación del segundo piso con celosías en las ventanas, rodeados de pinos como una embarcación a flote en un mar teñido de verde. Hacían el amor con ternura y mantenían conversaciones soñadoras sin rumbo fijo que no tenían en nin-

gún otro lugar. Y sin embargo, después de unos días estaban ansiosos por irse.

Mitchell tragó saliva. No tenía costumbre de interrogar a su suegro y se sentía como si fuera uno de los alumnos de secundaria de Otto Behn, intimidado por el hombre al que admiraba.

—Otto, espera, ¿por qué estáis Teresa y tú en Au Sable?

Él respondió con cuidado:

—Estamos intentando solucionar nuestra situación. Hemos tomado una decisión y así... —Otto hizo una discreta pausa—. Así os informamos.

Por mucho que Otto hablase con tanta lógica, Mitchell se sintió como si le hubiera dado una patada en el estómago. ¿Qué era aquello? ¿Qué estaba oyendo? *Esta llamada no es para mí. Se trata de un error.* Otto decía que llevaban al menos tres años planeando aquello, desde que le diagnosticaron a él la enfermedad. Habían estado «haciendo acopio» de lo necesario. Barbitúricos potentes y fiables. Nada apresurado, nada dejado al azar, y nada que lamentar.

—¿Sabes? —exclamó Otto calurosamente—, soy un hombre que planea por adelantado.

Aquello era cierto. Había que reconocerlo.

Mitchell se preguntó cuánto había acumulado Otto. Inversiones en los ochenta, propiedades en alquiler en Long Island. Notó una sensación de desazón, de repugnancia. *Nos dejarán la mayor parte. ¿A quién si no?* Podía imaginar la sonrisa de Teresa mientras planeaba sus abundantes cenas de Navidad, sus colosales despliegues para Acción de Gracias, la presentación de los regalos magníficamente envueltos para



sus nietos. Otto dijo: «Prométemelo, Mitchell. Tengo que confiar en ti», y Mitchell repuso: «Mira, Otto —con evasivas, aturdido—, ¿tenemos vuestro número de teléfono allí?», y Otto respondió: «Contéstame, por favor», y Mitchell se oyó contestar sin saber lo que estaba diciendo: «¡Claro que puedes confiar en mí, Otto! Pero ¿tenéis el teléfono conectado?», y Otto, disgustado, replicó: «No.



Nunca hemos tenido teléfono en la cabaña», y Mitchell dijo, ya que aquello había sido motivo de disgusto entre ellos tiempo atrás: «Está claro que necesitáis un teléfono en la cabaña, ese es precisamente el lugar en el que necesitáis un teléfono», y Otto farfulló algo inaudible, el equivalente verbal a encogerse de hombros, y Mitchell pensó, *Me está llamando desde una cabina en Au Sable Forks, está a*

*punto de colgar.* Dijo apresuradamente: «Oye, mira: vamos a ir a visitaros. Teresa... ¿está bien?». Otto contestó pensativo: «Teresa está bien. Se encuentra bien. Y no queremos visitas —y añadió—: Está descansando, duerme en el porche y está bien. Au Sable fue idea de ella, siempre le ha encantado». Mitchell tanteó: «Pero estáis tan lejos». Otto respondió: «De eso se trata, Mitchell». *Va*

*a colgar. No puede colgar.* Intentó evitarlo preguntando cuánto tiempo llevaban allí, y Otto dijo: «Desde el domingo. Hicimos el viaje en dos días. Estamos bien. Todavía puedo conducir». Otto soltó una carcajada; era su antiguo enfado, su rabia. Casi perdió su carné de conducir hace unos años y de algún modo, gracias a la intervención de un médico amigo suyo, había conseguido

conservarlo, lo que no fue una buena idea, podría haber sido un error garrafal, pero no puedes decirselo a Otto Behn, no puedes decirle a un anciano que va a tener que renunciar a su coche, a su libertad, simplemente no puedes. Mitchell estaba diciendo que irían a visitarlos, que saldrían de madrugada al día siguiente, y Otto se mostró tajante al rechazar la idea: «Hemos tomado una decisión y no hay discusión posible. Me alegro de haber hablado contigo. Puedo imaginarme cómo habría sido la conversación con Lizbeth. Prepárala tú como creas conveniente, ¿de acuerdo?», y Mitch respondió: «Está bien. Pero, Otto, no hagas nada —tenía la respiración acelerada, se sentía confuso y no sabía lo que decía, sudaba, la sensación de algo frío, derretido, que le caía encima, demasiado rápido—. ¿Volverás a llamar? ¿Dejarás un teléfono para que te llamemos? Lizbeth regresará a casa en media hora», y Otto respondió: «Teresa prefiere escribirnos a Lizbeth y a ti. Es su estilo. Ya no le gusta el teléfono», y Mitch contestó: «Pero al menos habla con Lizbeth, Otto. Quiero decir que puedes hablar de cualquier cosa, ya sabes, de cualquier tema», y Otto repuso: «Te he pedido que respetéis nuestros deseos, Mitchell. Me has dado tu palabra», y Mitchell pensó, *¿Ah, sí? ¿Cuándo? ¿Qué palabra he dado? ¿Qué es esto?* Otto decía: «Lo hemos dejado todo en orden, en casa. Sobre la mesa de mi despacho. El testamento, las pólizas de seguros, los archivos de nues-

tras inversiones, las libretas del banco, las llaves. Teresa tuvo que darme la lata para que actualizásemos nuestros testamentos, pero lo hice y me alegro infinitamente. Hasta que no haces testamento definitivo, no te enfrentas de una vez por todas a la realidad. Estás en un mundo de ensueño. Pasados los ochenta, te encuentras en un mundo de ensueño y debes tomar las riendas de ese sueño». Mitchell le escuchaba, pero perdió el hilo. Se le amontonaban

Otto  
decía: «Lo  
hemos dejado todo  
en orden, en casa. Sobre  
la mesa de mi despacho.  
El testamento, las pólizas de  
seguros, los archivos de  
nuestras inversiones, las  
libretas del banco, las  
llaves.

los pensamientos como una ráfaga en su mente, como si estuviese jugando una partida en la que las cartas se repartieran a lo loco.

—Otto, ¡claro! Sí, pero quizá deberíamos hablar algo más sobre esto. ¡Tus consejos pueden ser valiosísimos! Por qué no esperas un poco y... Iremos a veros, saldremos mañana de madrugada, o de hecho podríamos salir esta noche.

Le interrumpió, si no lo conociera habría dicho que de forma grosera:

—Eh, ¡buenas noches! Esta llamada me está costando una fortuna. Hijos, os queremos.

Otto colgó el teléfono.

Cuando Lizbeth llegó a casa, había cierto tono discordante: Mitchell en la terraza de atrás, en la oscuridad; solo, allí sentado, con una bebida en la mano.

—Cariño, ¿qué pasa?

—Te estaba esperando.

Mitchell nunca se sentaba así, nunca esperaba así, su mente estaba siempre trabajando, aquello resultaba extraño, pero Lizbeth se le acercó y le dio un beso leve en la mejilla.

Olía a vino. Piel caliente, cabellos húmedos. Lo que se diría un sudor pegajoso. Tenía la camiseta empapada. De manera coqueta, Lizbeth dijo al tiempo que señalaba la copa que Mitchell tenía en la mano:

—Has empezado sin mí. ¿No es temprano?

También era extraño que Mitchell hubiese abierto aquella botella de vino en particular: un regalo de algún amigo, de hecho puede que fuera de los padres de Lizbeth; de años antes, cuando Mitchell se tomaba el vino más en serio y no se había visto obligado a reducir las copas. Lizbeth preguntó dubitativa:

—¿Alguna llamada?

—No.

—¿Ninguna?

—Ni una sola.

Mitchell sintió el alivio de Lizbeth; sabía cómo aguardaba las llamadas de Forest Hills. Aunque por supuesto su padre

no llamaría hasta las once de la noche, cuando comenzaba la tarifa reducida.

—En realidad, ha sido un día muy tranquilo —dijo Mitchell—. Parece que no hay nadie más que nosotros.

La casa de estuco y cristal de dos niveles, diseñada por Mitchell, se hallaba rodeada de frondosos abedules, encinas y robles. Una casa que había sido creada, no descubierta; la moldearon a su gusto. Llevaban viviendo allí veintisiete años. Durante su prolongado matrimonio, Mitchell había sido infiel a Lizbeth una o dos veces, y es posible que Lizbeth también le hubiera sido infiel, quizá no sexualmente pero sí en la intensidad de sus emo-

ciones. Pese a todo, el tiempo había transcurrido y continuaba haciéndolo, y tropezaban de pasada como objetos al azar en un cajón durante sus días, semanas, meses y años en el trance de su vida adulta. Se trataba de una confusión pacífica, como una sucesión de sueños intensos e inesperados que no pueden recordarse más que como emociones una vez se está despierto. Está bien soñar, pero también está bien estar despierto.

Lizbeth se sentó en el banco de hierro forjado de color blanco que había junto a Mitchell. Tenían aquel mueble pesado, ahora envejecido por el tiempo y desconchado después de la última vez que lo pintaron, de toda la vida.

—Creo que todo el mundo se ha ido. Es como estar en Au Sable.

—¿Au Sable? —Mitchell la miró brevemente.

—Ya sabes. La vieja casa de papá y mamá.

—¿Aún la tienen?

—Supongo. No lo sé —Lizbeth rió y se apoyó en él—. Me da miedo preguntar —tomó la copa de entre los dedos de Mitchell y bebió un sorbo—. Solos aquí. Nosotros solos. Brindo por eso —para sorpresa de Mitchell, le besó en los labios. La primera vez que le besaba así, juvenil y atrevida, en los labios, en mucho tiempo. 🌀

(Tomado de: [https://www.literatura.us/idiomas/jco\\_sable.html](https://www.literatura.us/idiomas/jco_sable.html))



## Joyce Carol Oates

Lockport, Nueva York,  
Estados Unidos - 1938

Se licenció en Lengua y Literatura Inglesa por la Universidad de Syracuse. Más tarde se doctoró en la Universidad de Rice, y obtuvo un máster en la de Wisconsin-Madison.

Oates publicó su primera novela en 1964, y fue profesora en la Universidad de Detroit. Marchó a Canadá, en donde también fue profesora, esta vez en la Universidad de Windsor, en Ontario, y allí fundó junto a su marido, también profesor universitario, una editorial. En 1978, Oates regresó a Estados Unidos, ejerciendo como profesora de Escritura Creativa en la Universidad de Princeton. En 1970, obtuvo el Nacional Book Award, y es miembro de la Academia Americana de las Artes y las Letras.

Es autora de cuentos, relatos cortos, teatro, ensayos, poemas, libros juveniles e infantiles y especialmente novelas, algunas de las cuales las ha firmado con los seudónimos de Rosamond Smith y Lauren Kelly.

De entre su obra habría que destacar títulos como *Qué fue de los Mulvaney*, *Monstruo de ojos verdes*, *La hija del sepulturero*, *Bestias* o *Una hermosa doncella*, entre otros.

Su nombre ha sido propuesto en varias ocasiones para el Nobel de Literatura y también llegó a ser finalista del Pulitzer en 1992 por su obra *Agua Negra*. En mayo de 2020 recibió el Premio Mundial Cino del Duca, que otorga el Instituto de Francia y es considerado como la antesala del Nobel.

(Tomado de: <http://www.lecturalia.com/autor/746/joyce-carol-oates>)

# Hugo Mayo en México (1926-1927)

■ Carlos García

A Gustavo Salazar



Las credenciales vanguardistas de Hugo Mayo son conocidas: al comienzo, el desdén y la incompreensión, las primeras publicaciones en diarios de provincia, acompañadas de la risa del burgués: el laurel máspreciado de los innovadores.

Cuenta la leyenda que los representantes del mundillo cultural de Ecuador comienzan a aceptarlo recién después de que poemas suyos aparecieran en Madrid, en la revista *Cervantes* (Nº 33, octubre de 1919: 51-54) que era por estas fechas uno de los órganos más importantes del Ultraísmo peninsular. Mayo era ya desde antes adepto de todo lo nuevo que llegaba desde Europa: sobre todo del dadaísmo y del creacionismo.

Una de las particularidades de los movimientos de la vanguardia histórica es el internacionalismo. Por eso no sorprende encontrar menciones de Mayo y ejemplos de su obra en algunos países hispanoamericanos.

En México, se lo nombra ya en la lista de personalidades de vanguardia que adorna el final de la hoja estridentista *Actual* (fin de 1921). Eso, sin embargo, no debe inducir a error: no hubo aún, a mi entender, contacto entre Mayo y los estridentistas por esas fechas: la lista fue confeccionada por Manuel Maples Arce basándose en publicaciones europeas que habían llegado a sus manos, en especial las revistas *Grecia* y *Cervantes* (cf. García, 2020).

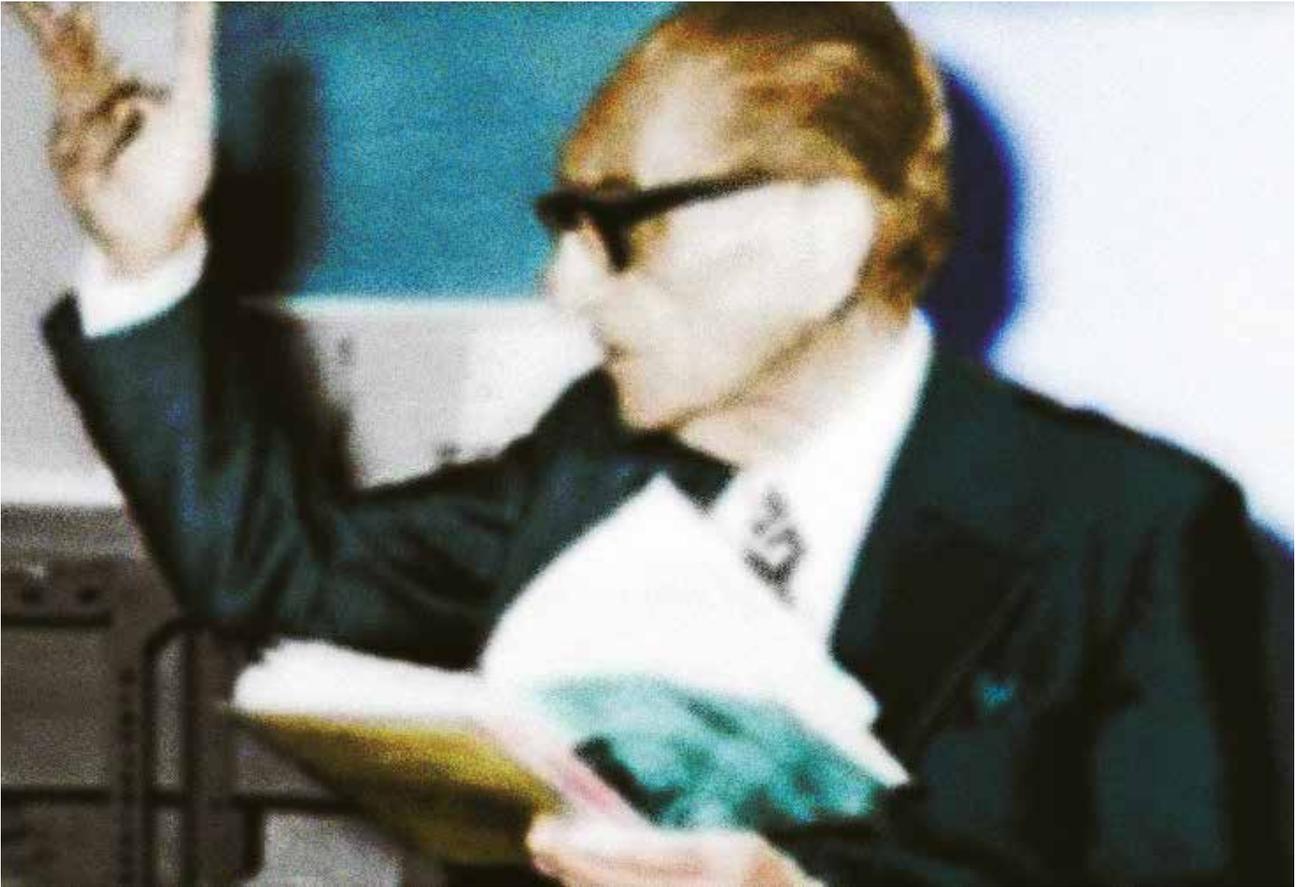
Hubo, sí, contactos entre escritores ecuatorianos y mexicanos, pero, al parecer, unos años más tarde, según muestra el trabajo de Hadatty Mora (2005), que cubre el periodo 1928-1938.<sup>1</sup>

Sin embargo, hay muestras de conexiones previas a 1928.

Con mi amiga y colega Pilar García-Sedas (Barcelona) estoy preparando la reedición facsimilar de la revista *Sagitario* para la editorial Renacimiento, de Sevilla.

*Sagitario. Revista del siglo XX* apareció en México entre julio de 1926 y mayo de 1927, fundada y dirigida por Humberto Rivas, un poeta espa-

<sup>1</sup> La misma autora investigó las relaciones de Mayo y otros ecuatorianos con una publicación peruana de avanzada (2009).

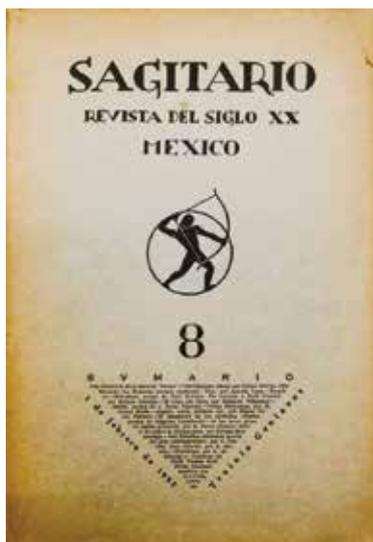


ñol, miembro preponderante del ultraísmo madrileño, donde, entre otras actividades, fue uno de los directores de la revista *Ultra*, la mejor enseña del movimiento (sobre Rivas, véase García-Sedas 2009).

En *Ultra* y en *Tableros* (otra revista madrileña, también ultraísta) se publicaron poemas de Hugo Mayo en 1921-1922. Humberto Rivas se radicó en México. Una vez allí, habrá retomado contacto con algunos poetas hispanoamericanos, Mayo entre ellos.

Mayo, a su vez, decide hacia la mitad de la década intensificar sus relaciones con órganos hemerográficos americanos, como muestran sus publicaciones en Perú y en Buenos Aires (1926), y, un poco más tarde, el siguiente anuncio en la revista *Savia* de Guayaquil, donde se lo mencio-

No es esa, sin embargo, la primera muestra concreta de su contacto con México: en la ya mencionada revista *Sagitario* se publicaron tres poemas de Hugo Mayo en 1926 y 1927. Hasta donde alcanzo a ver, la crítica no ha dado aún cuenta de ellos.



na como representante del estridentismo mexicano en Ecuador: «Hugo Mayo ha distribuido en librerías *Poemas interdictos*, libro del camarada M. Maples Arce, edición lujosamente presentada por la Editorial Horizonte de Jalapa». (*Savia* 39, Guayaquil, 4-I-1928, 23, según Hadatty Mora 2005, 47).

No es esa, sin embargo, la primera muestra concreta de su contacto con México: en la ya mencionada revista *Sagitario* se publicaron tres poemas de Hugo Mayo en 1926 y 1927. Hasta donde alcanzo a ver, la crítica no ha dado aún cuenta de ellos.

El primero es uno devenido más tarde famoso, 'Polo sur', que

apareció en la revista fundada y dirigida por José-Carlos Mariátegui: *Amauta* 3, Lima, noviembre de 1926. Esto es conocido, pero no lo es el hecho de que ese poema había aparecido un mes antes en *Sagitario* 5 (1 de octubre de 1926).

Los otros dos poemas aparecieron en el último número de *Sagitario* (14, 31-V-1927). Uno de ellos, titulado 'Otoño de los misterios', había aparecido previamente en dos publicaciones ecuatorianas: *Savia* 15, Guayaquil, 12-VI-1926, 120, y *Hélice* 5, Guayaquil, 27-IX-1926, 18 (Mayo 2009, 387).

Creo que el otro ha permanecido inédito en Ecuador hasta hoy. Reza así:

## Madrugada de los desconocidos

si los desconocidos no hubieran mirado azulmente  
las madrugadas se alumbrarían de los transeúntes  
i la vida sería un biombo de cinco lados  
estos minutos tuvieron una ironía  
como la hora de los niños recién nacidos  
alguien que penetró en los jardines olvidados  
sacudió de su vestido puñados de miradas  
mientras el paisaje como una telaraña  
se anunciaba entre ratos en un gran poliedro  
cuando los geranios comenzaron a dar flores  
se vio que hacía falta un salón de girándulas  
ya podrá cualquier viuda joven  
derramar las estrellas en la puerta del día

Aún otra novedad aporta la publicación en *Sagitario*: se afirma allí que ambos poemas pertenecen a un libro de Mayo titulado *10 poemas en automóvil*. Sin embargo, no encuentro huellas de que ese libro haya sido publicado, ni de que se lo mencione siquiera. Hay aún, por suerte, mucho por investigar. 🗺️

(Hamburg, 29-V-2020)

## Bibliografía

CENTRO CULTURAL BENJAMÍN CARRIÓN

- 2009 *Re/incidencias. Anuario del Centro Cultural Benjamín Carrión*, año V, Nº 5, vol. 2, dedicado por entero a 'Hugo Mayo (1895-1988)'. Quito, abril de 2009.

GARCÍA, Carlos

- 2020 'Correspondencia entre Manuel Maples Arce y Torre (1921-1922)': Carlos García (editor): *Guillermo de Torre. 120 años*. Madrid: Albert editor, capítulo 6.

GARCÍA-SEDAS, Pilar

- 2009 *Humberto Rivas Panedas. El gallo viene en aeroplano. Poemas y cartas mexicanas*. Prólogo de Juan Manuel Bonet. Sevilla: Renacimiento.

HADATTY MORA, Yanna

- 2009 Acotaciones vanguardistas: presencia ecuatoriana en *Boletín Titikaka: relincidencias* 5, Quito, 2009, 79-101.

-----

- 2005 'De hermanos y utopías, diálogo entre Ecuador y México (1928-1938)': *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* 41, 2005, 43-64.

MARTÍNEZ PÉRSICO, Marisa

- 2011 'Formas del insilio en la poesía ecuatoriana del siglo XX: A propósito de Hugo Mayo': Manuel Fuentes/Paco Tovar, eds.: *A través de la vanguardia hispanoamericana*. Tarragona: URV, 2011, 295-305.

MAYO, Hugo

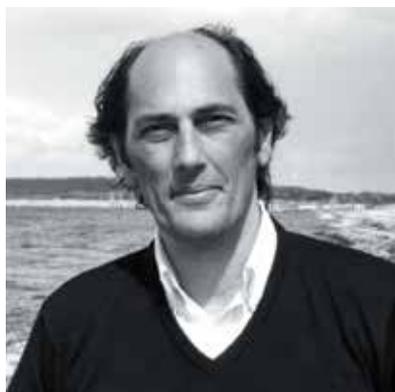
- 2009 (2da. ed.) *Poesía reunida*. Edición, prólogo y notas: Raúl Serrano Sánchez. [2005] Segunda edición, corregida y aumentada. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2009 (Memoria de vida, 3).

ROBLES, Humberto E.

- 2006 *La noción de vanguardia en el Ecuador. Recepción, trayectoria y documentos, 1918-1934*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional.

VERDUGO CÁRDENAS, Jackelín

- 2002 *Hugo Mayo y la vanguardia*. Cuenca: Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad de Cuenca, Departamento de Cultura.



**Carlos García**

Buenos Aires, Argentina. 1953

Es un investigador independiente, radicado en Hamburgo desde 1979. Se ha especializado en la época de la vanguardia histórica a ambos lados del Atlántico, así como en la edición comentada de correspondencias literarias. Entre sus últimas obras figuran: *Borges, mal lector* (2018), *Alfonso Reyes. Delicados reflejos* (2019). Con Pablo Rojas editó el volumen *Dossier Guillermo de Torre* y la correspondencia de este con Ricardo Gullón (ambos 2019). En 2020 aparecerá en Sevilla su libro *Ultraísmos* (1919-1924).

[carlos.garcia-hh@t-online.de]

# Yo estoy bien con vos

■ Arturo Cervantes

A masábamos con Tere —mi pareja— para hacer pan. En medio de la preparación notamos que necesitaríamos más harina integral. Bajé dispuesto a comprarla y no llevé el celular.

Antes de que yo llegara al supermercado me paró un anciano. «¿Estás ocupado?», preguntó cuando pasé por la que sería su casa. Cerró con llave la puerta que da a la calle. Y no esperó mi respuesta: se agarró de mi brazo y me dijo:

—Necesito que me lleves. Son pocas cuadras.

Se lo veía frágil y encorvado. Con la mano izquierda se apoyaba en mí y con la derecha en un bastón.

Yo quería llegar al supermercado porque eran casi las nueve de la noche y pronto lo cerrarían. Pero decidí ayudarlo ya que pensé en mi padre: en unos cinco años, quizás, podría necesitar el mismo amparo.

Le pregunté hasta dónde iríamos.

—Cerca, a lo de Iván.

—¿Quién es Iván?

—Mi hijo.

Le pedí la dirección.

—Yo te voy indicando —respondió.

Me pareció raro que no me comunicara calle ni numeración. Pero en un principio no le di demasiada importancia a ese detalle y arrancamos el recorrido. Con los primeros pasos entendí que el resto del viaje caminaríamos a ese ritmo tan pausado. Varios peatones ya habían superado la cuadra mientras nosotros seguíamos ahí, reducidos a su velocidad casi quieta.

La gente nos miraba. Es que el anciano llamaba la atención con su caminar endeble, como si estuviese a punto de desplomarse. Quise abrir conversación. Le pregunté con quién vivía. «Solo», me contestó. Yo ya lo imaginaba, de otro modo, no me habría pedido ayuda. Pero igual me sorprendí: no supe cómo haría para vivir sin atenciones, abandonado a su fragilidad.

Caminando así de lentos la calle me pareció una pista competitiva. Sentí que íbamos a la cola del resto de competidores inalcanzables. Y eso aumentaba mi impaciencia. También tuve miedo. Años de caminar a un ritmo autónomo, joven y resuelto para que de golpe, un día indeseado, la vejez termine de apropiarse del cuerpo y se encargue de disminuirme hasta la lástima, obligarme a que me asistan. Ojalá la muerte sea antes. Pero no mucho antes. Me bastaría con que llegue el minuto



anterior a que deba pedirle a un desconocido que me sostenga.

Le pregunté por qué Iván no venía a visitarlo. Pensé que eso le ahorraría el esfuerzo de caminar asistido.

—Yo soy el que voy —me dijo. Pero aquello no contestaba en absoluto mi pregunta.

Llevábamos tres cuadras que me parecieron larguísimas. Aún no llegábamos a la casa de Iván. No sabía cuánto tiempo había pasado, pero seguramente

La gente nos miraba. Es que el anciano llamaba la atención con su caminar endeble, como si estuviese a punto de desplomarse. Quise abrir conversación. Le pregunté con quién vivía. «Solo», me contestó.



más de lo que habría tardado en comprar la harina. Tere estaría inquieta. Quería llamarla para ponerla al tanto de la situación. Como no había traído mi celular, se me ocurrió pedirle una llamada al anciano.

—Eso no tengo —me dijo.

Pensé que lo mejor sería que yo regresara a mi casa. Pero ¿qué hacer con él? En esas pasó un muchacho y fue como si me entregara la solución. Le pregunté si se podía encargar. Como a un paquete, quería encomendárselo.

—¡No! Yo estoy bien con vos —me dijo el anciano.

Y el muchacho, ni bien escuchó eso, puso un rostro desconcertado y siguió su camino.

Fue entonces cuando subí el tono.

—¡Necesito que me diga la dirección!

—La dirección —repitió él—. Vamos a lo de Iván.

—¿Cuántas cuadras faltan?

—Pocas.

—Me esperan en casa.

—Yo estoy bien con vos —volvió a decirme.

Pasamos por una banca de vereda. Lo dejé sentado ahí y caminé unos pasos en dirección contraria, decidido a regresar a mi casa.

—¿Te vas? —me preguntó.

Volteé la mirada: verlo sentado en el banco era una imagen desoladora. Me sentí cruel, desalmado. Jamás imaginé que sería capaz de abandonar a un anciano en la vía pública. Volví y él se sujetó con fuerza a mi brazo. Debí temer que lo dejara otra vez. Le sonreí amistoso, le pedí perdón y caminamos por las cuadras que él me iba indicando.

Le pregunté si faltaba mucho. Me dijo que poco y volvió a insistir con su estribillo enigmático:

—Yo estoy bien con vos.

Llegamos a una esquina. Me dijo que la casa de Iván quedaba cruzando la vereda. Atravesamos la calle cuando los autos estaban con el semáforo en rojo. Tardamos en cruzar más tiempo de lo que demoraba en cambiar a verde. Pero los carros, al vernos, supieron esperar.

—¡Ese es el edificio! —me dijo señalando uno.

Nos acercamos al intercomunicador. Me pidió que presionara el piso 4B. Timbré.

—¿Hola? —dijo la voz de un hombre por el altavoz.

—¡Iván! —se emocionó el anciano.

—¿Otra vez? ¡No, ya les dije que acá no vive Iván! —se molestó.

Fue entonces cuando le dije al anciano, como si se tratase de una resolución, que volveríamos a nuestra cuadra y lo dejaría en su casa.

El rostro se le hizo de dolor, pero aceptó volver. Caminaba con pasos aún más cortos, como sin motivos.

Cuando por fin regresamos a su casa noté que afuera lo esperaba un señor de unos cincuenta años.

—¿Iván? —le pregunté.

—No, no. Iván es mi hermano. Papá, ¿otra vez pediste que te lleven a buscar a Iván? —le dijo.

El anciano agachó la cabeza.

—A veces mi papá pide que lo lleven al edificio donde antes vivía mi hermano. Pero él ya murió. ¡Perdón por la molestia! —me dijo.

Me quedé pausado, como si mi rostro fuese un paso desacerado del anciano. No supe qué responder.

Volteé la mirada: verlo sentado en el banco era una imagen desoladora. Me sentí cruel, desalmado. Jamás imaginé que sea capaz de abandonar a un anciano en la vía pública.

Antes de irme atiné a decir que lo sentía mucho. Fue como un pésame lanzado a destiempo, descontextualizado, inútil. Me despedí.

Subí a mi departamento y le encontré a Tere en el sofá. Estaba intranquila, con la mirada apuntando a la puerta, como si esperara que yo la abriera. Sobre la mesa estaba un paquete abierto de harina, que —supe luego— había bajado a comprar en el supermercado. En el horno ya se estaba haciendo el pan. 🍞



**Arturo Cervantes**

Guayaquil, 1990

Estudió periodismo y literatura en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil. Trabajó en la sección Cultura del diario *El Comercio*. Sus crónicas han sido publicadas en *Mundo Diners*, *SoHo*, *El Universo*, *La República*, *El Telégrafo*, *Cartón Piedra* (Ecuador); revista *La Agenda*, revista *Orsai* (Argentina), entre otros. Forma parte de la antología *Crónicas* (Dinediciones, Quito, 2015), que reúne crónicas publicadas en *SoHo* y *Mundo Diners*. Su texto 'Dos semanas como reportero del Extra', publicada en *SoHo*, obtuvo el Premio Jorge Mantilla Ortega (edición XXII). Desde el 2016 reside en Argentina. Actualmente participa en una organización que enseña español a vendedores ambulantes senegaleses y cursa la Maestría en Psicoanálisis en la Universidad de Buenos Aires.

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA, 76 AÑOS

# Quédate en casa con la Casa



El Presidente Nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Camilo Restrepo Guzmán, inaugura la Galería Nacional Virtual con la presencia de Directores, Presidentes de los Núcleos Provinciales y artistas.

Las puertas se cerraron. Los teatros se quedaron vacíos, permaneció guardado el arte de siglos en los museos, las imágenes del cine se apagaron, las prensas de la editorial se pararon, las palabras se quedaron en la espera.

El virus COVID-19 tuvo la capacidad de hacer arrodillarse al mundo, a las grandes potencias, a los soberbios y a los humildes. El Ecuador se enclaustraba poco a poco entre la incertidumbre y el miedo, entre el clamor y la impotencia.

Pero la cultura no. El presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE), Camilo Restrepo Guzmán, inmediatamente, dispuso que siguiéramos trabajando, que había que continuar —a través de los medios digitales— llevando todo el acervo cultural a los domicilios de la población, al tiempo que llamaba a los poderes públicos a preocuparse por el sector cultural, a extender la mano a los artistas desamparados de todo beneficio social.

## Redes sociales y radio

Antes del 16 de marzo de 2020, al menos treinta eventos culturales a la semana se realizaban en las diferentes instalaciones, teatros y salas de la CCE en Quito, entre capacitaciones, conciertos, exposiciones,

funciones de cine, teatro, danza, conversatorios, ferias, etc. Miles de ciudadanos jóvenes, adolescentes, niños, familias enteras acudían a este recinto para disfrutar de arte, cultivar su pensamiento y engrandecer la cultura de nuestro Ecuador.

Según la Dirección de Comunicación, para la CCE la pandemia significó reinventarse para continuar cumpliendo con su misión social. Han sido cinco meses de buscar las opciones a fin de acompañar a los artistas y gestores culturales, en este momento en que sus actividades son limitadas por el aislamiento y el distanciamiento social. También para acompañar a una ciudadanía que se sume en el dolor, la angustia y el miedo, por la enfermedad, por el desempleo. Y fue la comunicación digital la que abrió las puertas para continuar con la tarea y ofrecer la opción de difundir y visibilizar el trabajo de los artistas ecuatorianos.

Uno de los grandes logros conseguidos ha sido la posibilidad de romper fronteras. Los eventos presenciales de la Sede Nacional estaban destinados al público de Quito, y ahora la comunicación digital nos permite llegar a todo el Ecuador, e incluso a otros países, como España, Estados Unidos, Italia, Alemania, Suiza, Argentina, Chile, Perú, Colombia, Panamá, entre otros. Cabe destacar que en Estados Unidos y Alemania se hallan nuestros principales seguidores en el extranjero.

También se ha podido llegar a más personas. Por ejemplo, el Ágora, que es el recinto más grande de la CCE, con aforo lleno alcanza las 4 mil personas, mientras que en un conversato-

Uno de los grandes logros conseguidos ha sido la posibilidad de romper fronteras. Los eventos presenciales de la Sede Nacional estaban destinados al público de Quito, y ahora la comunicación digital nos permite llegar a todo el Ecuador, e incluso a otros países, como España, Estados Unidos, Italia, Alemania, Suiza, Argentina, Chile, Perú, Colombia, Panamá, etc. Cabe destacar que en Estados Unidos y Alemania se hallan nuestros principales seguidores en el extranjero.

rio organizado por el Día de los Museos el 19 de mayo de 2020, llegamos a 12 mil personas. Asimismo, con las exposiciones virtuales hemos logrado 30 mil visitas y cada evento tiene entre 1.000 y 1.500 reproducciones.

Otro de los logros es una vinculación más estrecha con los Núcleos Provinciales. Uno de ellos es la Galería Nacional Virtual, propuesta por el presidente Camilo Restrepo Guzmán, en la que participa un artista plástico de cada provincia. Luego del lanzamiento formal se realiza un conversatorio con la participación de los artistas que ya se presentaron y esto se amplía más

cada semana, posibilitando el encuentro entre los artistas, su arte, su pensamiento, su propuesta.

Por otra parte, las dos Radios de la CCE —940 AM y 100.9 FM— se han mantenido al aire con su programación. Los productores independientes continuaron con sus programas desde sus casas; para el 1 de abril pasado se logró transmitir 65 programas, de los 73 que tenemos en nuestra parrilla de programación de la radio AM.

Las radios han incrementado su audiencia: la AM en más de 26% y la FM el 15%. Este aumento también se ha visto reflejado en nuestras aplicaciones (apps), con las cuales llega-

mos también a otros países. Un dato curioso es que en Alemania tenemos 7.050 usuarios de nuestra aplicación de la Radio Cultura FM, y 8.860 usuarios de la radio Casa de la Cultura 940 AM. En los dos medios, los usuarios de las apps superan entre cuatro y ocho veces la cantidad en Ecuador.

Bajo el liderazgo y sensibilidad de Camilo Restrepo Guzmán, presidente de la institución, la CCE, en este tiempo de pandemia, ha priorizado la promoción de los artistas y gestores culturales en nuestros medios de comunicación. La CCE está viva y altiva, presente en cada casa, #CCEEnTuCasa

## Arte y museos

La CCE cuenta con cuatro museos: de Arte Moderno, de Arte Colonial, de Instrumentos Musicales 'Pedro Pablo Traversari' y Etnográfico.

Según la Dirección de Museos, este confinamiento obligado le hizo replantear su propuesta para que las exposiciones, concursos, 'La Obra del Día', crónicas fotográficas sobre restauración de objetos históricos, conversatorios, estudios sobre identidad y etnografía lleguen al gran público a través de redes sociales, de la página web y los medios de comunicación, que han llegado aproximadamente a 380 mil usuarios.



 **CCE**  
BENJAMÍN  
CARRIÓN

Descubre  
**Los instrumentos musicales renacentistas y barrocos**

Museo de Instrumentos Musicales  
Pedro Pablo Traversari

#QuedateEnCCE  
#QuedateEnCasa

viernes  
**15**  
mayo  
10h00

Conéctate a nuestras redes sociales CCE   

Anuncio de las actividades del Museo de Instrumentos Musicales para Facebook



Inti Raymi

En estos meses de cierre temporal y físico de los Museos, sus funcionarios llevaron materiales, estudios e investigaciones para producir desde sus casas textos que inviten a los usuarios a conocer el enorme patrimonio cultural existente en los cuatro Museos.

## Galería Nacional Virtual

El presidente nacional, Camilo Restrepo Guzmán, invitó a todos los Núcleos de la CCE a activar la Galería Nacional Virtual, con el fin de que los artistas plásticos y escultores puedan exponer sus obras.

Esta invitación tuvo el respaldo de la mayoría de las direcciones provinciales y hasta el momento seis exposiciones de Carchi, Cotopaxi, Guayas, Bolívar, Cañar, Chimborazo presentaron a sus pintores y escultores destacados para participar en esta galería.

## 'La Obra del Día'

En la página web institucional de la CCE, sus redes sociales y canales de video se emite cada día un estudio o crónica sobre el patrimonio disponible en los Museos de la institución.

Retratos y estudios sobre *Manuela León, la rebelde*, *San Miguel Arcángel*, *Fray Vicente Solano*, *Simón Bolívar*, *Oswaldo Guayasamín*, *Indio aguador de Quito*; obras existentes en el Museo de Arte Colonial como *La Virgen y el Niño*, o *Loza quiteña*. La descripción histórica de los instrumentos de la colección del Museo 'Pedro Pablo Traversari' como la guitarra, la chirimía, el pífano, el rondador, el arpa, el clarinete, o el oboe. *La aguacolla o San Pedro*, *Lorenza Abimañay*, *Fernando Daquilema* del Museo Etnográfico y más de 250 documentos están disponibles en la página web de la CCE para su consulta imprescindible.

## El Inti Raymi

El aislamiento no fue impedimento para continuar con la propuesta de 2019 de celebrar, en junio, las fiestas de integración andina del Inti Raymi en las que la Casa de la Cultura y las Universidades convocan a estudiantes y ciudadanos para celebrar al Sol y a la Pachamama.

Este año se presentó un video producido con la Dirección de Comunicación de la CCE, con el título *Inti Raymi en los Andes del Ecuador: una mirada a la simbología festiva*, que destacó el concepto filosófico y de la cosmovisión andina para celebrar esta fiesta, que alcanzó 20 mil personas.

Al respecto, Camilo Restrepo Guzmán dijo: «Que este día y siempre, los hombres y mujeres del planeta abracemos a la naturaleza como madre de la vida, fuente espiritual de todos los pueblos y generadora de los

AGENDA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA EN QUITO

Museos por la igualdad:  
Diversidad e inclusión

DÍA INTERNACIONAL  
DE LOS MUSEOS

**18**  
19 y 20  
mayo 2020

#QuédateEnCasa  
@casadelaculturaecuadorianabenjamin carrion

AGENDA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA EN QUITO

Museos por la igualdad:  
Diversidad e inclusión

DÍA INTERNACIONAL  
DE LOS MUSEOS

**18**  
19 y 20  
mayo 2020

#QuédateEnCasa  
@casadelaculturaecuadorianabenjamin carrion

frutos que generosamente nos ofrece».

Y agregó en otra parte: «Que esta Fiesta del Sol y de la Tierra, del hombre y de los ríos, cual cascada de luz nos alumbre para caminar dejando huella de respeto, gratitud y ternura colgada para siempre en el violín del viento».

## Día de los Museos

A finales de mayo se presentó una jornada virtual para celebrar el Día de los Museos que incluyó conversatorios, exposiciones, como el mensaje de los sabios Castelo Jacho y Alberto Taxo, quienes hablaron sobre la pandemia; la Conferencia 'Museología de las sonoridades', con el musicólogo Juan Mullo; '¿Qué pasará con los museos, luego de la cuarentena?', 'Museos por igualdad: diversidad e inclusión'. Además se presentó el libro *Santidad y transgresión en el Cristo de la Agonía de Miguel de Santiago*, escrito por Cristian Balarezo, que editó la institución.

## Concursos 'Dale vida al cuadro'

Desde marzo pasado se propuso a los usuarios presentar una recreación familiar de las obras clásicas de la pintura ecuatoriana como *Cansancio*, de Oswaldo Guayasamín; *Indio principal con dos ángeles*, de Ramón Salas; *La Piedad*, de Antonio Salas; *Padre Diego*, de Alberto Coloma Silva; *Cangagua*, de Pedro León..., entre las 25 representaciones que varias familias hicieron en sus hogares. Hubo varios ganadores entre los concursantes.



*Cangagua, Pedro León*



Obra presentada al concurso 'Dale vida al cuadro'.



Restauración Rey Mago

## Conservación y restauración de obras de arte

Los museos proponen cada quince días los resultados de la recuperación de obras históricas de nuestro patrimonio cultural como el *Crucifijo*, escultura tallada en madera, encarnada y policromada; *Marco* (elemento relacionado del cuadro *Alegoría de la Redención, Rey Mago (Gaspar)*, *La dormición de la Virgen María* son las obras que fueron recuperadas en estos días de teletrabajo.

## Cinemateca Nacional

La Cinemateca Nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana llegó a los hogares a través de la Cinemateca Digital y la difusión en línea del patrimonio fílmico. Bajo las secciones 'Recomendaciones' y 'Muestra de Cine' hemos programado en línea películas icónicas de la historia del cine ecuatoriano, como *Sueños en la mitad del mundo* (1999), de Carlos Naranjo; *Sensaciones* (1991), de Juan Esteban y Viviana Cordero, uno de los mejores musicales realizados en el país. Otra de las joyas que hemos resaltado desde nuestra Cinemateca Digital es *Los invencibles Shuaras del Alto Amazonas* (1927), de Carlos Crespi/Ulises Estrella, uno de los registros más antiguos conservados en nuestro Archivo Fílmico.

De esa manera, cada semana hemos recomendado joyas, tesoros guardados y piezas audiovisuales del Archivo Fílmico de la Casa de la Cultura, y que desde el año 2015 están a disposición de todo el público en nuestra página web. Otras películas que hemos programado con ferviente recepción han sido *Chacón Maravilla* (1982), de Camilo Luzuriaga; *Daquilema* (1981), de Édgar Cevallos; *Naturaleza muerta* (1977), de Gustavo Valle; *Boca de lobo* (1982), de Raúl Khalifé; *Montonera* (1982), de Gustavo Corral; *Ángel sin cielo* (1994), de Pablo Carrasco y Carlos Pérez; *Fondo Karl Gartelmann-Comunidades Amazónicas*, 1972; *Tequimán* (1987), de Jorge Vivanco; *Los colores de Tigua* (1994), de Rainer Simon; *Ajubel* (1989), de Tania Hermita; *Una araña en el rincón* (1982),



de Edgar Cevallos; *El mundo del crimen* (1968), de Efraín Torres Chaves; *1809-1810 Mientras llega el día* (2004), de Camilo Luzziaga.

Por otro lado, creamos la sección 'Lecciones de Dramaturgia', de Gerardo Fernando García, miembro de la CCE y de la Cinemateca. Clases de este prestigioso dramaturgo hemos ido compartiendo sábado a sábado, desde que se inició la cuarentena, para todo el público: un espacio para que la comunidad

Así hemos caminado y seguiremos caminando, difundiendo la cultura como lo venimos haciendo desde hace 76 años que cumplimos este 9 de agosto de 2020. Trabajando por el país en la seguridad de que no hay desarrollo posible si no hay cultura (...). Vamos a hacer un Ecuador grande cuando comprendamos y construyamos un país de cultura.

de la Cinemateca desarrolle su creatividad y su pasión por la dramaturgia.

Otra de las actividades emblemáticas emprendidas durante esta emergencia sanitaria es la Convocatoria a la creación de un Fondo Audiovisual del Confinamiento. Un archivo de imágenes en movimiento que surjan durante la cuarentena mundial. Todo material audiovisual será parte inventariada y catalogada del Fondo.

Desde el Archivo Fílmico, hicimos públicos los trabajos realizados en el proyecto 'La memoria audiovisual del Ecuador en 360°': una inmersión al archivo de la Cinemateca Nacional de la Casa de la Cultura. En noviembre de 2019, en alianza con el Colectivo 'ECOS: arte y tecnología de Medellín', abrimos un labora-

torio donde invitamos a artistas, comunicadores, programadores, cineastas, periodistas y gente interesada en el uso del archivo de la Cinemateca Nacional para crear obras colectivas en formato 360. *Germen fecundo, Cuando llegó el boom, Abstracto*; tres obras en video inmersivo fueron el resultado de este laboratorio. Obras que analizan, cuestionan y ponen en discusión la importancia de nuestra memoria audiovisual. Les invitamos a sumergirse en el archivo de la Cinemateca Nacional del Ecuador, ahora en 360 grados. (Todas las obras pueden ser encontradas en nuestro canal de YouTube: Cinemateca del Ecuador).

Arrancamos también con la muestra en línea '35 Milímetros de Cine Ecuatoriano'. Hace varios años que esas y otras cintas más pequeñas (16 mm, 9.5 mm, 8 mm) son digitalizadas en altísima calidad en nuestro laboratorio. Películas de ficción que llegaron a la Cinemateca en 35 mm y que ahora pueden ser vistas en resolución 2K de alta definición. Una suerte de re-estreno mundial para sostener el ritual del cine. El segundo y cuarto viernes de cada mes proponemos una nueva película, acompañada de artículos especializados, entrevistas a las directoras y directores e información en relación con las maravillas del cine en formato de 35 mm.

Hasta fines de julio, hemos estrenado *Entre Marx y una mujer desnuda* (1996), de Camilo Luzuriaga; *Mi tía Nora* (1983), de Jorge Prelorán; *Dos para el camino* (1981), de Jaime Cuesta, *Llukshi kaimanta* ('Fuera de aquí', 1977), de Jorge Sanjinés; *Diario ecuatoriano. Cuaderno de rodaje – Alfonso Gamucio* (libro); *Diario ecuatoriano*

(2016), Pocho Álvarez (película). (Todas pueden ser encontradas en nuestro canal de YouTube: Cinemateca del Ecuador).

Por otra parte, anunciaremos a los ganadores del concurso de afiche de la primera película de ficción ecuatoriana, hoy desaparecida, *El tesoro de Atahualpa*. Un concurso que nació el año pasado y que su objetivo máximo es re-pensar a través del afiche de esta icónica película de Augusto San Miguel, el pasado, los archivos, la ficción. Así que compartimos investigaciones sobre esta emblemática y enigmática película producida por un grupo de jóvenes guayaquileños en 1924. Alrededor de doce publicaciones sobre esta película se han ido promocionando en nuestras redes, llevando en cada una un enlace hacia las investigaciones que se encuentran en nuestra página web.

Además, hemos realizado un trabajo en red con varias instituciones amigas alrededor del mundo: en conjunto con el Casal Catalá de Quito, sostenemos un cine club a través de la plataforma en línea Zoom, lugar para la tertulia apasionada sobre el cine. Del mismo modo ha sucedido con el Cine Club de Faro (Portugal) y la Embajada de Perú. Todos estos eventos han sido, además, coordinados en conjunto con la Red de Cineclubes del Ecuador. Son miles los espectadores que han asistido hasta la fecha.

Finalmente, y quizá como actividad más emblemática, aunque no publicitada, la Cinemateca ha realizado, desde el confinamiento, una inmensa labor de investigación e inventario de todo el Archivo Fílmico de la

CCE: está próxima a concluir la cronología del cine ecuatoriano desde 1899, que abarca la información de toda película realizada en el país, así como todo material de investigación, publicaciones, festivales y eventos relacionados al cine en Ecuador. Seguimos digitalizando archivos recientemente rescatados, como el de los fondos Cuesta y Cobos, que constituyen material patrimonial que datan de las décadas de 1940 hasta 1980. Y así...

## Publicaciones

La pandemia nos obligó a parar la imprenta, pero no la edición y el diseño, por lo que continuamos produciendo. Proseguimos, según calendario, con los números de la revista *Casapalabras* 43, 44 y 45, que fueron distribuidas por las redes sociales con la participación de escritores ecuatorianos e internacionales. Presentamos en redes el libro *Santidad y transgresión en el Cristo de la Agonía de Miguel de Santiago (1633-1706)*, de Cristian Balarezo, por el Día de los Museos, y otros libros.

Tenemos listos para ingresar a prensa los libros *Pensamiento Latinoamericano, de la duda a la creencia*, Juan Valdano; *Pluma de acero o la vida novelada de Juan Montalvo*, Gustavo Vásconez; *Hojas del árbol de la vida*, de Julio Pazos; *Simón Bolívar en las páginas de la memoria*, de Carlos Villacís; *Édgar Palacios, vida de viento y metal*, de Édgar Palacios, y seguimos trabajando en obras de Carlos Paladines, Bruno Sáenz, entre otros.

Igualmente continuamos con cuatro tomos de la *Historia y Antología de la literatura ecuatoriana* y

el primer tomo de la *Biblioteca de la Independencia*, de conformidad con un convenio de la CCE con la Academia Nacional de Historia (ANH).

Asimismo, están listos para impresión libros de los Núcleos de Esmeraldas, Tungurahua, Orellana, Pastaza y estamos colaborando con el III Concurso Nacional de Pintura que organiza el Núcleo de Cañar.

En cuanto a revistas, este mes presentaremos la revista *Casapalabras* 46, y trabajamos en la *Traversari* 8 y en *Letras de Ecuador* 211.

## Fomento artístico

Todos los espacios de la Casa de la Cultura son escenarios para todos los artistas, el Jardín de las Esculturas, las amplias zonas verdes, el Teatro Nacional, el Ágora, el Prometeo, la Demetrio Aguilera, la Sala Alfredo Pareja, el aula Benjamín Carrión, las salas de exposiciones temporales, los salones y teatrillos de los Grupos que habitan la Casa, todos añoran a la gente, especialmente jóvenes, que asistían diariamente.

Sin embargo, la Dirección de Fomento Artístico ocupó ese inmenso escenario que son las redes sociales para llegar a su público con su proyecto 'Telón 2020' y abrió las puertas para que, desde allí, los grupos de teatro seleccionados proyecten su obra, así como grupos independientes.

Pero, principalmente el Teatro de Ensayo de la CCE que dirige Antonio Ordóñez, el Conjunto de Cámara, la Camerata, el Coro, grupos importantes como lo es el Ballet Nacional que dirige Rubén Guarderas. Ellos llenaron las pantallas con teatro, música,

Descubre  **CCE**  
BENJAMÍN CARRIÓN

**Obra "El Éxodo de Yangana"**  
Teatro Ensayo CCE

viernes  
7  
agosto  
19h00




#CCEnTuCasa

**Conéctate a nuestras redes sociales CCE**



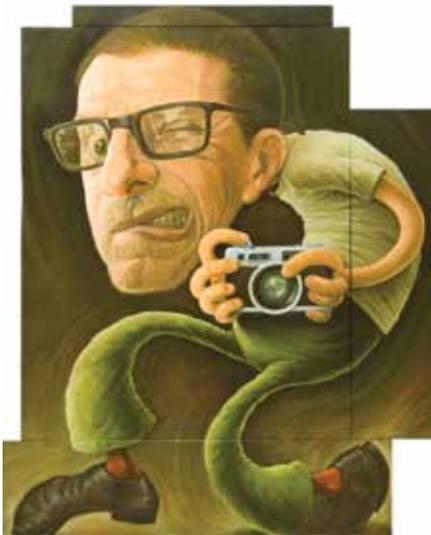
ballet que juntaron a la familia ecuatoriana que vio y admiró el arte y al artista nacional.

Así hemos caminado y seguiremos caminando, difundiendo la cultura como lo venimos haciendo desde hace 76 años que cumplimos este 9 de agosto de

2020. Trabajando por el país en la seguridad de que no hay desarrollo posible si no hay cultura, como dice nuestro presidente Camilo Restrepo Guzmán.

Vamos a hacer un Ecuador grande cuando comprendamos y construyamos un país de cultura. 📍

# Galería Nacional Virtual, un oasis en la pandemia



Fotógrafo 2020  
Jorge Velarde, óleo sobre tela  
Núcleo de Guayas



Amor  
Lisa Torske, acrílico sobre papel de fibra de algodón  
Núcleo de Bolívar

Son tiempos duros, oscuros, que conmueven hasta el tuétano, donde acecha en encierro, la incertidumbre y la muerte. Pero no solo eso, la desesperanza crece más al mirar la inhumanidad y la corrupción, como una aberración que se posa sobre todo.

En medio de esa perplejidad, el arte es la única arma que nos queda, para devolvernos la ilusión. Por ello, el presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Camilo Restrepo Guzmán, a través de la Dirección de Museos y Patrimonio, propuso un espacio en el universo virtual que permita a la ciudadanía conectarse con la entraña más sensible y poder mirarse reflejados en el espejo creativo de los artistas plásticos a nivel nacional, en organización con cada uno de los núcleos provinciales.

El proyecto se denomina Galería Nacional Virtual y tiene varios objetivos: llegar a los hogares de la patria, para que el arte los llene, los libere y les permita aplacar el confinamiento; difundir y valorar la creación de artistas contemporáneos del Ecuador y proporcionar un punto de encuentro para que los artistas plásticos se conozcan y puedan hablar sobre su trabajo creativo, en conversatorios que se generan con todos los artistas que participan.

Se han realizado siete exposiciones difundidas por medio de las plataformas virtuales de la CCE, como YouTube, Facebook, Instagram y Twitter, con el apoyo de la Dirección de Comunicación Social, los miércoles, a las 19h00. La curaduría y titulación corresponde al curador del Museo de Arte Moderno, Juan Sigüenza. Todos los pintores fueron propuestos por los Núcleos Provinciales de la CCE.

Todos estos artistas transmiten sus ideas y sentimientos, por medio de códigos y lenguajes de símbolos y signos. Permiten que el observador indague las esferas creativas de su universo y su vida. El artista no se limita únicamente a la representación de la realidad como un espejo. El artista propone, es un ente crítico de la sociedad, y plasma también aspectos ocultos que nacen de su ojo y su mano sensible, porque genera conceptos, propuestas que buscan un mejor mundo, más justo y más noble.

La aceptación del público ha sido formidable. Todos los artistas superan las 12 mil visitas. Eso nos permite comprender que el trabajo que generamos desde la Casa de Carrión, tiene una receptividad importante.

Según el presidente, «el propósito de este proyecto es que se mantenga aun después de la pandemia y ojalá aun después de nuestra administración. Las herramientas que nos provee la virtualidad, muchas veces in-

comprendidas, se vuelven claves para alcanzar fines como éste. Como Casa de la Cultura estamos buscando la herramienta que permita a la Galería Nacional Virtual anclarse, para que los artistas puedan comercializar

*on-line* sus obras que exponen semanalmente».

Que el arte nos cobije y que nos vuelva mejores seres. Que aprendamos a fundamentar nuestra esencia, con ese espíritu que solo propicia el arte y la cultura. ☯



**Plaza de la Concepción y sus manifestaciones culturales**  
Rafael Gutiérrez, óleo sobre tela  
Núcleo Chimborazo



**Jazz cuarteto**  
Edison Terán, acuarela y dibujo  
Núcleo de Carchi



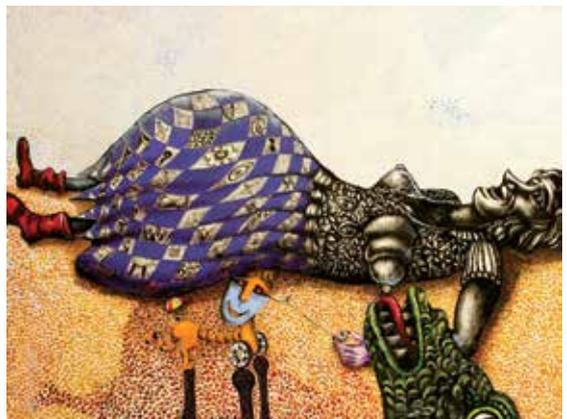
**Orígenes**  
Jorge Betancurt, mixta sobre muro  
Núcleo de Zamora Chinchipe



**Indigente**  
Paula Viteri, grabado agua fuerte  
Núcleo de Pichincha



**Cosecha de papas**  
Fausto Andrade Baulista, óleo sobre tela  
Núcleo de Cañar



**Señora Corruptela**  
Milton Aljajo, óleo sobre tela  
Núcleo de Cotopaxi

# El arte de falsificar el arte

■ Rodrigo Villacís Molina



Entre las maneras de engañar al prójimo está la falsificación de obras de arte, que se conoce desde muy antiguo y suele rendir jugosas utilidades a quienes se aprovechan de esa impostura. Tanto más cuanto el comercio de la plástica es actualmente un negocio que mueve muchísimo dinero, sobre todo cuando están de por medio las grandes casas de subastas. Obviamente, hablar de falsificación es hablar de dolo; pero cuando se trata de obras de arte la legislación que lo penaliza, relativamente nueva en el Ecuador y carente por tanto de jurisprudencia, casi no se la aplica. Por eso, intentar aquí un juicio por falsificación es un cuento de nunca acabar. Lo cual constituye casi una patente de corso para los falsificadores y para quienes comercializan su producción.

Por extraño que parezca, a escala internacional hay cuadros que llevan la firma auténtica del propio pintor al que se ha falsificado, como ocurre con numerosos paisajes de Jean Bautiste Corot, cuya bondad le llevó a avalar con su nombre los cuadros de otros artistas menores, que solían trabajar en su propio taller, a fin de favorecerlos. Por eso se ha dicho que este pintor hizo en toda su vida alrededor de tres mil obras, de las cuales solamente en América están más de diez mil.

De hecho, los pintores universales más falsificados a lo largo de la historia han sido el aludido Corot, Matisse, Utrillo, Toulouse-Lautrec, Renoir, Van Gogh y Dalí, a quien el pequeño círculo de parásitos que le rodeó en su vejez, llegó a hacerle firmar innumerables cartulinas en blanco, que después sirvieron de soporte a otras tantas falsificaciones

que ahora circulan por el mundo. Pero ¿y los expertos? Cuando no ponen en evidencia el engaño, o son ignorantes o son cómplices.

Para citar solo un caso, entre miles, en los años veinte aparecieron en Berlín alrededor de 30 pinturas de Van Gogh, que supuestamente procedían de la colección de un noble ruso, y que el prestigioso historiador Dr. Baart de la Faille incluyó, sin dudarlo, en el catálogo que venía preparando del genio postimpresionista. Estos óleos fueron adquiridos a precios elevados por museos, coleccionistas y esnobs que aspiraban a colgar en su sala un cuadro del maestro holandés.

Pero De la Faille reconoció después que se había equivocado y publicó una declaración en ese sentido, aunque algunos expertos comprometidos en el caso manifestaron entonces que De la Faille no erró al decir que los 30 cuadros atribuidos a Van Gogh eran auténticos, sino al aseverar lo contrario. Entonces, como resume Frank Arnau (de quien he tomado en préstamo el título de estas líneas), siguiendo las explicaciones de tales expertos podría llegarse a cualquiera de las siguientes conclusiones: 1. Todos los cuadros son auténticos. 2. Unos cuadros son auténticos, otros son falsos. 3. Todos los cuadros son falsos. 4. Algunos cuadros son falsos y algunos son auténticos, pero los auténticos son los que habían sido declarados falsos, y falsos los que habían sido declarados auténticos.

Al final se supo que las 30 obras en cuestión habían sido pintadas por el mismo galerista que las comercializó y que resultó ser un hábil copista, Otto Wacker, ex danzarín erótico y ex

accionista de una compañía de taxis.

¿Será verdad, por tanto, lo que afirmara Germán Arciniegas, que, «en el fondo, la obra de arte se compone de dos elementos: la obra en sí, y lo que de ella dicen los críticos»? «En los falsos valores de nuestro tiempo —añadía el escritor colombiano—, los críticos y los expertos tienen quizás mayor responsabilidad que los pobres malos pintores...», y que los falsificadores, añadiría yo; porque he visto certificados más «chimbos» —si se me permite el ecuatorianismo— que los mismos cuadros.

Actualmente los peritos disponen de recursos muy sofisticados para determinar en el laboratorio la autenticidad de una obra antigua. Aunque algunos falsificadores llegan a usar desde el marco, las telas, los pigmentos y los pinceles, hasta los procedimientos que corresponden a la época y al pintor a quien dolosamente atribuyen en el mercado la falsa obra. De ese modo, un pintor «de tercera», Han van Meegeren, se burló en los años treinta de todos (especialmente de los críticos holandeses que, como artista, lo habían humillado), con sus falsificaciones de Jan Vermeer, verdaderas obras maestras del «arte» de falsificar.

Técnicamente resulta más fácil, desde luego, la falsificación de artistas contemporáneos, como podemos ver aquí mismo en algunas tiendas «de arte», donde se encuentran especialmente «guayasamines», «kingmans» y «endaras» a precios de ocasión. De este último, que en su momento intentó unos juicios imposibles contra los plagarios, he visto inclusive falsificaciones

con todo y certificado, firmas y sello de la «fundación». Sus temas y su manera han devenido ahora en *res nullius*, o cosa de nadie, que cualquiera puede aprovechar en su beneficio. Los llamados «talleristas» y los «talleristas de los talleristas», que, como he dicho, van por la tercera o cuarta generación, ya no se cuidan de nada, y sin el menor recato firman con sus nombres los plagios que hacen en serie, como si firmaran sus propias creaciones.

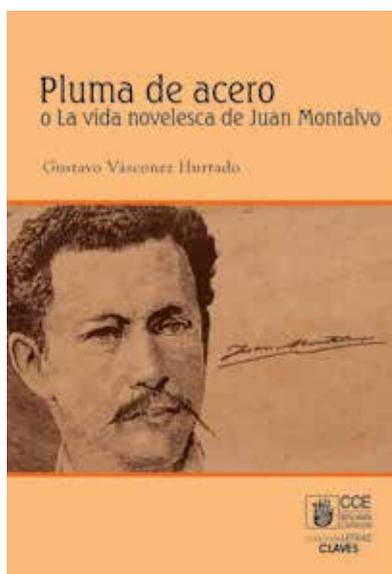
Pero ahora tenemos, además, desde finales del siglo pasado, siglo que vio las más desconcertantes propuestas plásticas, las llamadas «apropiaciones», que consisten en la copia de partes de obras ajenas, o de éstas en su totalidad, para componer las propias; como un plagio no solo socialmente aceptado sino, inclusive, elogiado por la crítica. Cabe recordar, al respecto, lo que hablando del fenómeno de la creación artística dijera Jorge Luis Borges: «Al parecer, el problema de la originalidad lo ha tenido solamente Dios». Pensaba sin duda el escritor argentino, en el aforismo latino *ex nihilo nihil*, que quiere decir «nada viene de nada».

Mas en el caso de las falsificaciones de obras de arte, el quid es el propósito de engañar, de beneficiarse de un fraude. No se trata, pues, de la influencia que ejercen las grandes almas, y que a veces lleva a otros a imitar sus obras, como en la literatura hizo Montalvo con Cervantes. En la falsificación hay la voluntad evidente de escamotear la creación ajena.

La falsificación es a la estética lo que la mentira es a la ética. ⊕

# Gustavo Vásconez Hurtado, un escritor auténtico

■ Patricio Herrera Crespo



Libro publicado por la CCE por primera vez en Ecuador.

Todo comenzó hace unos años cuando se acercó un joven a la Dirección de Publicaciones de la Casa de la Cultura y contó que tenía unos libros que había encontrado en la bodega de alguna institución, destruidos por el tiempo y, sobre todo, por el agua, de los cuales había salvado unos cinco o seis. El libro, de formato regular, más bien rústico, carátula de cartulina, pero con sobretapa impresa en duotono, se titulaba: *Pluma de acero o la vida novelesca de Juan Montalvo*, escrito por Gustavo Vásconez Hurtado, editado por el Instituto Panamericano de Bibliografía y Documentación, Biblioteca Continental, D.F. 1944, en México, en los Talleres Tipográficos Modelo, S.A., Comonfort 44. Una curiosidad editorial para los bibliófilos, que nunca fue editado en Ecuador y desconocemos si alguna vez circuló. Según críticos y lectores, esta obra constituye el mayor esfuerzo por acercarse a la vida y la obra del insigne pensador y patriota ambateño Juan Montalvo (Ambato, 1832 - París, 1889).

De la lectura y el criterio de analistas, se trata de una novela que relata, con minucioso detalle y cuidada prosa, la vida de Montalvo: su niñez, sus pasiones y vocaciones, su formación, su aprendizaje y su carácter, sus amores y desamores, los ideales que lo llevaron a constituirse en una figura emblemática del país, y sus sentimientos, la intimidad en donde la figura pública se deja de lado y queda el hombre con sus propias alegrías y sufrimientos, con el devenir de un temperamento cambiante —ora taciturno, ora intenso— y la soledad como cobijo y cima para recobrar fuerzas y continuar en la brega.

Su autor es uno de los escritores de vocación auténtica que tiene el país, su escritura obedece a su irrefutable impulso del alma, expresa su complejo y sensitivo espíritu y el mundo que percibe, mediante su fina calidad de escritor. Conocido por ser un hombre encantador, un intelectual con un gran sentido de reflexión, novelista, biógrafo y diplomático, según opinión de sus contemporáneos.

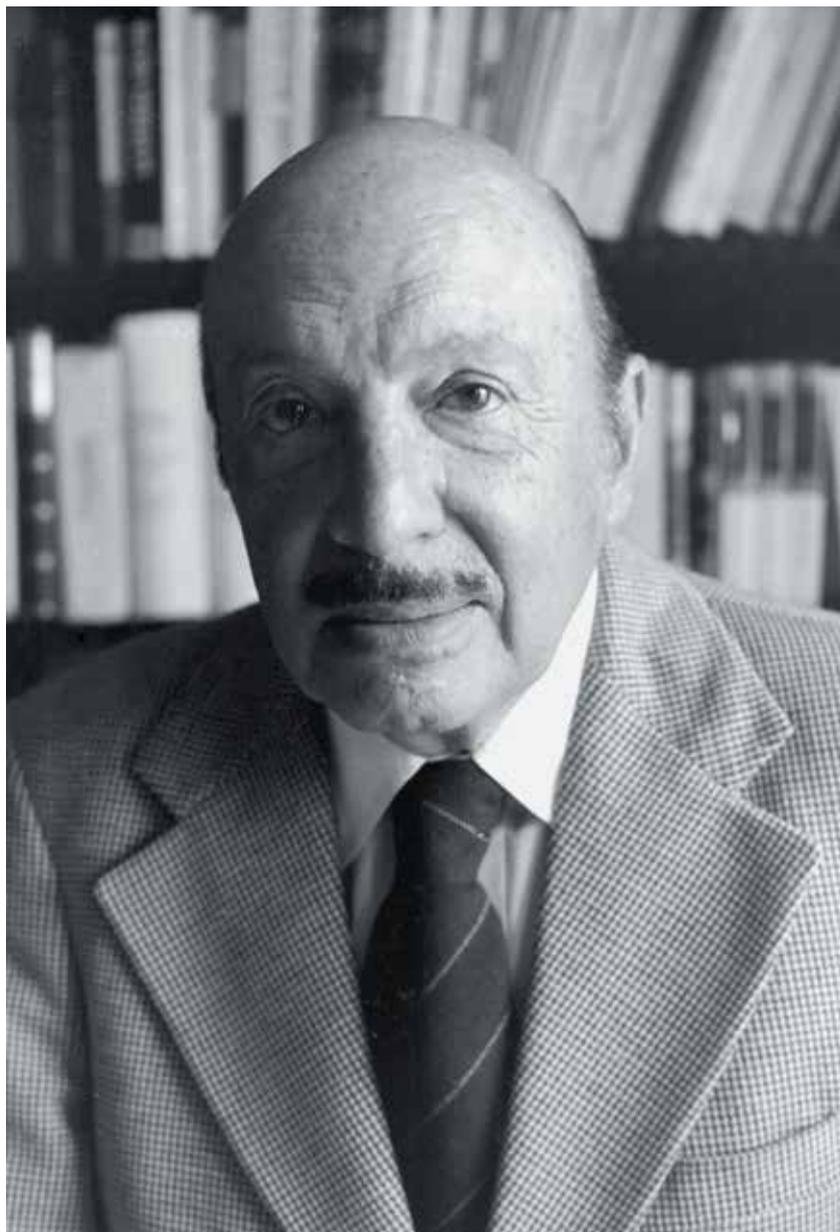
Gustavo Vásconez Hurtado nació en Quito un 3 de abril de 1911. Estudió en el Pensionado del doctor Pedro Pablo Borja y pasaba sus vacaciones en la quinta Cumandá. Sus primeros años de secundaria

los realizó en el colegio San Gabriel. A los dieciséis años viajó a Francia y España y después pasó a Chesterfield, en la región de Sheffield, a estudiar en el Mount Saint Mary's College, regentado por los jesuitas.

En 1928, con su familia se asentó en el boulevard Haussmann de París, posteriormente en la avenida Friedland. Estudió en el Liceo Fénelon, y posteriormente en Lausana donde se graduó de bachiller en Administración de Negocios en la Ecole Lémania.

Fue precisamente en París donde comenzó su oficio de escritor con la novela romántica *Vivian Christie*, que concluyó en Suiza y se publicó en 1934, en la Editorial de los hermanos Rumazo González, en Quito. Respecto a esta novela, Gustavo Adolfo Martínez Zuviría, conocido en el mundo literario como Hugo West, escritor y político argentino, le comentó: «Tenga usted la seguridad de que *Vivian Christie* es la nota más penetrante y poética de las letras sudamericanas en mucho tiempo. No sé si usted logrará superarla nunca: creo que sí, porque su talento está en pleno desarrollo. Pero creo también que nunca más usted mismo volverá a escribir páginas tan sencillas y emocionantes como las de ésta su primera obra, que muchos novelistas quisieran escribir como término glorioso de su carrera».

Hablaba inglés y francés, lo que le valió para trabajar en Suiza con el cónsul de Argentina, pero la crisis mundial hizo que retornara con su familia a Ecuador en 1931. De regreso a su tierra, Vásconez se encerró en su quinta donde escribió una nove-



Gustavo Vásconez · Archivo Aravena, 1980, CCE.

la vernácula y romántica *Camino de las Landas*. Ángel Felicísimo valoró esta obra manifestando: «Es una novela bien hecha, está escrita a todas luces por un patrón blanco. Cuando presenta al nativo lo hace con actitudes de amo comprensivo. Vásconez es sincero consigo mismo, escribe como ve y como siente. Se advierte la discreta influencia de Rómulo Gallegos. El *Camino de las Landas* permanece al margen del problema social del indio, a quien presenta fugaz y decorati-

vamente. Le interesa contar una historia de pasión amorosa».

En 1935 trabajó como ayudante del jefe de giros del Departamento de Incautación de giros del Banco Central. En 1936 ingresó al Curso de Oficiales de Reserva, obtuvo la primera antigüedad y recibió despachos de teniente. El mandatario Federico Páez lo destinó a Roma en 1937. Aprendió italiano y se vinculó al VII Regimiento de Infantería de Milán, cuyo dirigente era el Príncipe Adalberto de Saboya-Géno-



Nicolás Kingman y Gustavo Vásconez · Archivo Aravena, 1980, CCE.

va, Duque de Bérgamo y primo del rey de Italia, con quien hizo buena amistad.

Cuando volvió a Quito, entre el 1938 y 1940, adquirió la hacienda Anchabama, la cual trabajó y de maicera la cambió a ganadera. Por ese tiempo contrajo matrimonio con Beatriz Barba Larrea y con ella tuvo cinco hijos. Seguidamente se motivó por la vida de Juan Montalvo y, ayudado en la parte histórica por Carlos Bolívar Sevilla, escribió entre el 1942 y 1944 *Pluma de acero, o la vida novelesca de Juan Montalvo*, que se editó en México.

Su fase política la podemos ubicar en 1946, cuando fue consejero y vicepresidente del Consejo Provincial del Pichincha; también fue subdirector y director interino del Movimiento Cívico Nacional que apoyó la candidatura presidencial de Galo Plaza. Ocupó la Subsecretaría del Ministerio de Gobierno. En 1950 visitó Roma como miembro de la delegación para la canonización de Mariana de Jesús y participó en el Congreso de Cooperación Intelectual celebrado en Madrid.

En aquel tiempo comenzaron a aparecer sus cuentos en el

diario *El Comercio*, de los cuales podemos mencionar *Cuatro peñascos*, *Acuarelas de la historia*, *Servicio Exterior*, entre otros. Fue delegado del Ministerio de Educación, en 1953, en el VII Centenario de la Universidad de Salamanca, donde dio una conferencia sobre la novela indigenista en el Ecuador y presentó *La novela indigenista en el Ecuador*, que fue publicada por dicha universidad.

En 1958 publicó en Madrid su novela *Reloj de agua*, y en 1973 su novela histórica *La isla de los gatos negros*, basada en las islas

Galápagos; por ella recibió la medalla Alfonso X El Sabio. Fue designado en 1961 embajador ante el Vaticano, y fue condecorado por el Papa Juan XXIII con la Orden Piana.

Desde ese tiempo se dedicó a investigar y registrar documentos sobre la vida de su bisabuelo materno, el general Juan José Flores, que concluyó con su Biografía, cuyo primer tomo apareció en 1981 y el segundo en 1985, constituyendo valioso trabajo histórico sobre este controvertido personaje.

En 1983 ingresó a la Sociedad Amigos de la Genealogía y al año siguiente a la Academia Nacional de Historia del Ecuador. Fue miembro de importantes instituciones literarias e históricas, como la Sociedad Bolivariana de Colombia, el Centro Poético Colombiano, la Academia Nariñense de Historia, el Instituto de Cultura Hispánica, la Academia Jurídico Literaria de Quito y de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Además, fue Presidente del Ateneo, del Grupo América y de la Sociedad de Escritores del Ecuador.

Fue un hombre muy distinguido, un caballero de trato fino y cordial, de educación y modales diplomáticos, de gran carisma, condecorador de la sociedad capitalina, y parte de la bohemia literaria, con quien indudablemente se disfrutaba de las mejores tertulias, dicen sus biógrafos. Recibía en su casa a la hora de almuerzo entre diez y doce personas, a quienes atendía. Las sobremesas generalmente se alargaban hasta la noche; tenía un gran sentido del humor, era un humanista, muy bien relacionado con los intelectuales. Era un



Gustavo Vásconez (centro) en su vida diplomática · Archivo familiar.

hombre de baja estatura pero un gran cautivador de las damas, su amplia cultura, sus anécdotas, su facilidad de palabra, su simpatía, lo convertían en el centro de cualquier reunión; estuvo vinculado con lo mejor de su generación: Gonzalo Zaldumbide, Jorge Carrera Andrade, Alfredo Pareja Diezcanseco, entre otros.

Cuando residió en España, se codeó con la intelectualidad, se empapó de ella, al igual que en Colombia, país al que él quería mucho. A Ecuador lo quería, pero era muy crítico con la mente colonial de esos tiempos. Tenía un gran sentido del humor, era un hombre de gran inteligencia y carisma, que manejaba sus conversaciones con una gracia subliminal muy interesante. Se allanaba a las buenas formas del vivir, del placer; fue un hombre sumamente refinado.

Humberto Vacas Gómez escribe para diario *El Comercio*, el 10 de abril de 1953: «Gustavo Vásconez es precisamente lo contrario de esos brillantes calaveras, despreocupados, henchidos de fortuna y orondos de barniz cultural; sin ser un asceta, gustando intensamente de la vida y sus placeres, vive, por sobre

todo, para la literatura, su vocación sustancial y desinteresada. Poco le interesa la celebridad, no pertenece a cenáculos donde el incienso recíproco es costumbre establecida y proverbial, ni ha ingresado a círculos, no los ha formado para administrar la fama y figurar repetidamente en las antologías, en los textos de literatura o en las citas de los eruditos y qué fácil le hubiera sido conseguirlo. En relación con el valor intrínseco de su obra, poco o nada se dice de Vásconez como novelista y recio relatista. He aquí el escritor en su verdadera acepción: no busca fines ulteriores relacionados con la vanidad personal, satisface sencillamente un impulso natural como el río que corre, o como la pleamar y bajamar de los océanos».

Gustavo Vásconez Hurtado murió en Quito en 1988, pero su obra sigue entre nosotros. Por una grata coincidencia, su libro *Pluma de acero o la vida novelesca de Juan Montalvo* se editará por primera vez en Ecuador, gracias a la generosidad de sus hijos y a la Casa de la Cultura Ecuatoriana que la ha incluido en su colección *Letras Claves* cuando la institución y la obra cumplen 76 años. 📍

DESDE LAS PRIMERAS CIUDADES HASTA HOY

# Tres consecuencias fundamentales de la emergencia del urbanismo

■ José María Sanz Acera

«Large size alone does not make a city»  
(Joyce Marcus, Jeremy A. Sabloff)<sup>1</sup>

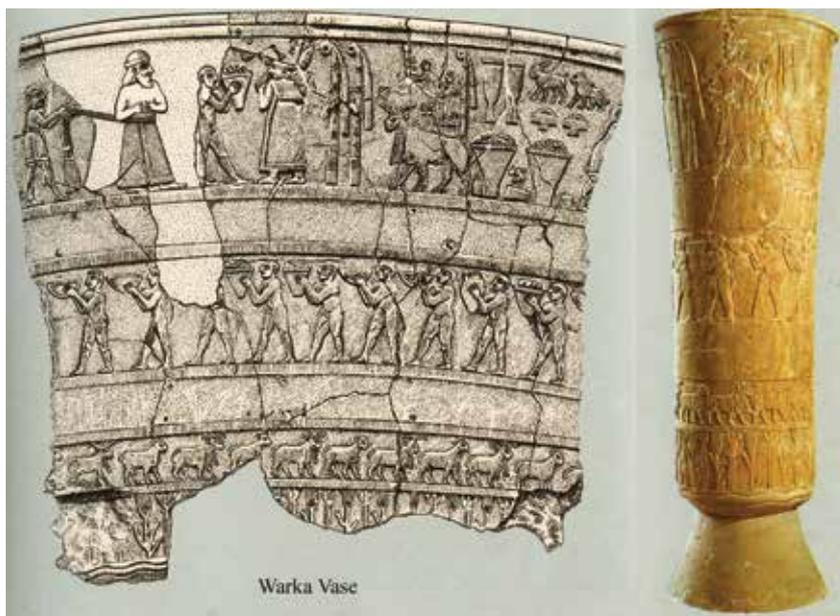
«Because a people is said to be civilized or litterate,  
it does not follow that all its members can read and write,  
nor that they all lived in cities»  
(Vere Gordon Childe)<sup>2</sup>

Las consecuencias más importantes de la emergencia en la Antigüedad del urbanismo son, parece de Perogrullo, las más duraderas e influyentes en el curso de la historia humana; he seleccionado tres de ellas. Ahora bien, con este artículo prácticamente terminado, percibo que, aunque he optado, aún no tengo resuelta una duda persistente: estas que llamo «consecuencias fundamentales» —la aparición de la escritura [1], la especialización o diferenciación social [2] y el establecimiento de redes de comercio a larga distancia [3]—, ¿son *consecuencias...* o más bien *causas*, o sencillamente *fenómenos concomitantes* a la emergencia del urbanismo? Lo dejo ahí.

1. La aparición de **la escritura**, aunque muy relacionada, e incluso dependiente de las otras dos consecuencias señaladas a continuación, es, en mi opinión, la secuela más influyente del urbanismo; se refiere a ella

1 Marcus-Sabloff 2008, p. 20.

2 Gordon 1950, p. 4.



Warka Vase

Vere Gordon Childe en el punto 6 del decálogo contenido en su influyente artículo «The Urban Revolution»<sup>3</sup>.

3 GORDON 1950, p. 14. He partido para mi reflexión de una lectura muy cuidadosa de GORDON 1950, por razón de que este artículo es un clásico —«señeros» llama Jorge Juan Eiroa García a los estudios de Vere Gordon Childe (EIROA, 2002 p. 9)—, y yo he escogido dedicar mi vida intelectual a los clásicos, sobre todo antiguos pero también modernos. Me siento fortalecido —o disculpado— en mi elección por el hecho de que, si yo me he atrevido a usar para estas páginas el artículo de Vere Gordon Childe, publicado en 1950, algo parecido, pero muchísimo más nefando aún que lo mío, hacen Joyce Marcus y Jeremy A. Sabloff al dedicar las páginas iniciales —y el título de su libro, *The Ancient City*— al clásico indiscutible *La cité antique. Étude sur le culte, le droit, les institutions de la Grèce et de Rome* de Numa Denys Fustel de Coulanges, cuya primera edición original francesa data no de mediados del s. XX, sino de 1864; «*although written more than 140 years ago, Fustel de Coulanges'*

La escritura es, junto con el arte —pensemos, por ejemplo, en una pieza *narrativa* tan importante como el Jarrón de Uruk<sup>4</sup>, datada hacia finales del IV milenio a.C. y por tanto contemporánea de la invención sumeria de la es-

*book has a very modern character*», subrayan dichos estudiosos sobre esta obra magna con la que, por razón de mi vocación de filólogo clásico-bíblico, tengo gran familiaridad desde mi juventud (MARCUS-SABLOFF 2008, pp. 3-6; 9; la frase citada está en la p. 4).

4 Sus registros tallados convierten al Jarrón de Uruk, con sus 5.000 años de edad, en «la primera imagen narrativa de amplia extensión de su época *«it is the first large narrative picture of its time»* (la expresión —citada por FREUND 2003, p. 74— es de la especialista franco-estadounidense en arte y arqueología del Oriente antiguo Denise Schmandt-Besserat; con respecto a la muy sugerente propuesta de esta estudiosa sobre el origen de la escritura, *vid.* YOFFEE 1995, pp. 285-286).

critura<sup>5</sup>—, el instrumento por excelencia del ser humano *para que lo narrado perdure*; de este modo, ya fuera mediante los datos consignados en las tablillas de arcilla escritas, ya fuera mediante la *narración* contenida en una pieza artística excepcional como la citada, los seres humanos se engolfaban por primera vez en la aventura de conservar la memoria de una historia, de un relato, de actos humanos complejos<sup>6</sup>.

El invento es decisivo: la escritura, excogitada inicialmente como un mero recurso que sustituyera a la memoria una vez que *las cuentas* que hay que recordar se hacen más y más numerosas en un centro económico como el Eanna o complejo cívico dedicado a la diosa Inanna en Uruk<sup>7</sup>, pasa pronto a convertirse en el vehículo de lo abstracto —como las ciencias<sup>8</sup>— y, sobre todo, de la literatura: esta, aparte de sus cualidades estéticas intrínsecas, pronto percibidas tanto por los escribas como por sus patrocinadores, tiene el inestimable valor, *además*, de constituir el vehículo idóneo para la transmisión de un *relato* identitario capaz de asegurar la cohesión social bajo la égida de las clases dirigentes; la literatura transmite «lo que siempre se ha hecho», vinculado a lo que podemos denominar «la ideología del pasado», ligada a la observancia de tradiciones que

5 El Jarrón de Uruk es reproducido para ilustrar el punto 8 de GORDON 1950, p. 15; MATTHEWS 2009, p. 441.

6 PÉREZ 2012, p. 63.

7 ALGAZE 2001, p. 213; MATTHEWS 2009, pp. 439-441; YOFFEE 1995, pp. 285-286.

8 El punto 7 de GORDON 1950, p. 14.



se consideran ancladas al origen de los tiempos<sup>9</sup>; la literatura es el mejor aglutinante de la *identidad* de una comunidad, sobre todo cuando dicha comunidad llega a transformarse en un Estado: lo aceptado por todos, lo que mantiene la vigencia de la *nación*, son los mitos fundacionales y los comportamientos ejemplares tal como los refleja *nuestra* literatura<sup>10</sup>.

2. Una segunda consecuencia esencial de la emergencia del urbanismo que quiero destacar es la **especialización**<sup>11</sup>: no todos los miembros del grupo son ya, por decirlo así, iguales, no «to-

dos hacen todo» como cuando *todos* eran cazadores-recolectores, o como cuando —estoy simplificando mucho las cosas en estas afirmaciones— cada cual acompañaba la recolección con cultivos a los que dedicaba más o menos esfuerzo<sup>12</sup>. Ahora existen en el territorio de la ciudad-Estado —radicadas especialmente en el centro urbano<sup>13</sup>— personas, siempre una minoría, con sus respectivas familias, que no se manchan las manos con los terrones, el pescado o los animales domésticos; se trata de «*full-time specialist craftsmen, transport*

*workers, merchants, officials and priests*»<sup>14</sup>.

En esta sociedad nueva fruto de la urbanización y de la acumulación de riquezas excedentarias que esta conlleva<sup>15</sup>, la sujeción al estatus social de cada uno —siempre inducida y justificada mediante el *relato* al que aludimos en el punto 1— asegura la cohesión social y la posibilidad de hacer negocio con los excedentes agropecuarios y comerciales<sup>16</sup>; el siervo o campesino está sometido a especialistas como los escribas u otros fun-

9 POSTGATE 2000, p. 395.

10 YOFFEE 1995, p. 294.

11 El punto 2 de GORDON 1950, p. 11.

12 MARCUS-SABLOFF 2008, p. 13.

13 MARCUS-SABLOFF 2008, pp. 11-12; 23; sobre el concepto mismo de ciudad-Estado *vid.* COWGILL 2004, p. 542; MARCUS-SABLOFF 2008, p. 22.

14 GORDON 1950, p. 11; *cf.* ALGAZE 2001, p. 213; MATTHEWS 2009, p. 439; YOFFEE 1995, pp. 286-288.

15 BRERETON 2016, pp. 191-192; 210-211.

16 MARCUS-SABLOFF 2008, p. 13; PÉREZ 2012, p. 61.

cionarios, siendo estos eficaces auxiliares de la casta dirigente, agrupada generalmente en torno al rey y/o el sacerdote que se reclaman como servidores de la divinidad<sup>17</sup>.

Naturalmente, la diferenciación de funciones sociales, cada vez más acusada, lleva a lo señalado por Gordon Childe en su punto 4: el desarrollo de un urbanismo público que tiende cada vez a ser más monumental<sup>18</sup>, pues su función principal, concomitante a su significado ritual y religioso, es la exhibición de la autoridad, concentrada piramidalmente en la clase de los especialistas, cuyo vértice ocupan el soberano, con su corte, y/o la casta sacerdotal, con un significado socioeconómico muy claro: cada templo es a la vez granero y lugar de recolección e intercambio de tributos, y simboliza «*the concentration of the social surplus*»<sup>19</sup>.

**3.** La tercera consecuencia mayor del advenimiento y progresiva aclimatación del urbanismo, complementaria de las dos anteriores, es el **establecimiento de redes de comercio a larga distancia** (el punto 9 de Gordon Childe): «*A further part of the concentrated social surplus was used to pay for the importation of raw materials, needed for industry or cult and not available locally*»<sup>20</sup>.

Con ello se sobrepasa el pequeño mundo del asentamiento urbano concreto, rodeado

17 MATTHEWS 2009, pp. 442; SCHOEP 2010, p. 227.

18 MARCUS-SABLOFF 2008, pp. 13; 23.

19 GORDON 1950, p. 12; cf. MATTHEWS 2009, pp. 438-439; SCHOEP 2010, p. 227.

20 GORDON 1950, p. 15.

de su *hinterland* agrícola, que se autoabastece: ahora, tras la acumulación de excedentes que hemos contemplado en el punto 2, se puede dar el siguiente paso, consistente en intercambiar los productos propios por otros procedentes de regiones a veces muy lejanas<sup>21</sup>; y para ello resulta necesario el uso de la escritura y de las ciencias a ella conexas, como la aritmética<sup>22</sup> (*vid.* punto 1).

Además, la generalización de los intercambios comerciales va a tener una serie de efectos de enorme importancia para la humanidad:

**3.1.** Por un lado, los descubrimientos y avances técnicos, así como los nuevos usos sociales (*vid.* punto 2) asentados en determinada zona, pueden difundirse más rápidamente en otras; por ejemplo, en el terreno de la mera técnica, los métodos de navegación fluvial, el uso del carro para la guerra o el transporte, o bien la escritura: la cuneiforme para numerosas lenguas de todo el Oriente Próximo y mucho después, en la misma área y además a lo largo y ancho del Mediterráneo, el sistema alfabético fenicio<sup>23</sup>.

**3.2.** Además, se activa la «mentalidad imperial»: con el objeto primero de mantener abiertas y luego de dominar las rutas comerciales se pasa de una concepción de autarquía de la ciu-

21 ALGAZE 2001, pp. 207-209; MATTHEWS 2009, pp. 438; 441-442; MONTERO 2012, pp. 449-453; 456; YOFFEE 1995, pp. 286-288.

22 MATTHEWS 2009, pp. 440-441.

23 ALGAZE 2001, pp. 200; 215.

La escritura es,  
junto con el arte  
—pensemos, por  
ejemplo, en una  
pieza *narrativa*  
tan importante  
como el Jarrón  
de Uruk, datada  
hacia finales  
del IV milenio  
a.C. y por tanto  
contemporánea  
de la invención  
sumeria de la  
escritura—, el  
instrumento por  
excelencia del  
ser humano *para  
que lo narrado  
perdure.*

dad-Estado a otra que consiste en asentar la propia hegemonía sobre territorios a veces muy distantes. Se atribuye, en el Creciente Fértil, esta eclosión del sentimiento imperial a la dinastía sargónida<sup>24</sup>, en paralelo, digamos, con la «unión de las dos coronas» en Egipto<sup>25</sup>; ello conllevará, naturalmente, el auge del belicismo<sup>26</sup>, por el crecimiento de la competición territorial entre los diversos aspirantes al dominio: ya no se trata de escaramuzas locales entre dos asentamientos contiguos por el usufructo de unos pastos para el ganado, sino

24 Por ejemplo: como es bien conocido, tanto Sargón I el Grande de Akkad (ca. 2334-2279 a.C.) como su nieto Naram-Sin (ca. 2254-2218 a.C.) manifiestan en los relatos cuneiformes de sus gestas haber sido los destructores de Ebla, ciudad siria cercana al Mediterráneo pero en primer lugar en una posición terrestre de control de las rutas comerciales que conectan las materias primas de Anatolia (metales) y el Líbano (madera) con Mesopotamia por la vía del Éufrates: la expansión del Imperio, pues, se halla directamente vinculada al control de las rutas comerciales (MATTHEWS 2009, pp. 446; 453; PÉREZ 2004, pp. 195; 197).

25 «*In Mesopotamia, states emerged quickly, were nonregional, and are best described as city-states. This evolutionary scenario is by no means unique to Mesopotamia, since city-states also emerged in the Indus Valley, in Shang and Zhou China, in Maya, at Teotihuacan, and in the Andean highlands. Only Egypt, among the earliest states, seems a complete exception to the evolution of city-states, since it was from the start a regional state*» (YOFFEE 1995, pp. 302; los subrayados son míos).

26 EIROA 2002, p. 8.

de verdaderos conflictos *regionales* por el control de rutas y territorios muy lejanos entre sí.

3.3. Vinculado con el párrafo 3.1 de este punto está, por último —aunque con esta tríada no pretendo en modo alguno ser exhaustivo—, el hecho de que, con los intercambios comerciales y las conquistas territoriales, lo que se transmite no son solamente avances técnicos mostrencos, *sino también* formas de arte, relatos vertidos en literatura, formas avanzadas de ciencia, etc<sup>27</sup>. Se van creando, de este modo, *formas cada vez más híbridas de cultura*, signo poderoso de civilización... ante el que ciertas corrientes historiográficas aún se esfuerzan por delimitar, frecuentemente *ad nauseam*, lo «primigenio» o «patrimonial» —si es que en algún caso se puede acceder a una categoría tan lábil como esa, o si es que algo así, sencillamente, existe— frente a lo «ajeno» o «importado».

Tendremos, así, andando el tiempo, relatos míticos comunes a todo el Oriente Próximo —incluida la Biblia, que los convertirá en universales—, los signarios cuneiformes sumeroacadios usados para textos tan complejos como los hititas —los testimonios literarios indoeuropeos más antiguos—, la correspondencia que los régulos cananeos mantienen con el faraón egipcio de El-Amarna/Ajetatón redactada no en la lengua de cualquiera de ambos —el egipcio o los dialectos cananeos— sino en la primera lengua internacional de la historia, el acadio<sup>28</sup>, un silabario cuasialfa-

27 MONTERO 2012, pp. 449; 452.

28 MATTHEWS 2009, pp. 456-457.

bético de nuevo cuño *pero* también cuneiforme en lo que a su forma se refiere en Ugarit, urbe de la costa siria custodia de una excepcional biblioteca multilingüe y de una literatura propia comparable por su riqueza con la bíblica, cuya terminología y lógica estilística y religiosa aclara frecuentemente<sup>29</sup>, etc. Se dan, pues, numerosas «globalizaciones culturales» que se extienden a regiones enteras.

## Emergencia del urbanismo e ideología

El componente ideológico está fuertemente presente en las tres consecuencias del urbanismo que he considerado en este artículo como las más duraderas e influyentes para el curso posterior de la humanidad hasta hoy.

Progresivamente los seres humanos fueron asumiendo nuevos modos, cada vez más globales, de ganarse la vida, primero, y de originar excedentes —aunque ello supusiera privar de ellos a otros— después; la preponderancia de un grupo determinado sobre una ruta comercial o sobre un territorio va a suponer la postergación del grupo o grupos humanos que el hecho de llegar a estar en contacto ha convertido, por eso mismo, en rivales.

De ahí que cada uno de esos grupos, con el fin de aumentar su potencia *frente a otros*, necesitase cada vez más reforzar su *autoconciencia de grupo*, de «nación», diríamos; una cohesión social y política fuerte, así, se hizo necesaria *para sobrevivir* desde el inicio

29 MATTHEWS 2009, pp. 457-458.



mismo del proceso de urbanización, lo que nos mete de lleno en el terreno de la ideología, responsable mediante *la cultura* —la literatura que remite a «los orígenes» y los sacraliza, el arte *propio* como símbolo de identidad, las construcciones monumentales públicas como signo piramidal de dominación social, si bien disfrazada de homenaje a los dioses, personificados en la divinidad tutelar, etc.— de la constitución de tantos relatos «nacionales», cada

vez más complejos, de «pueblos» que se reconocen como tales *ante todo* en virtud de su rivalidad —calificada muchas veces, de modo muy significativo, de «secular» o «eterna»— con «el otro».

La paradoja es patente: mientras los conocimientos, los modos de vida y los recursos culturales van siendo cada vez más comunes a todos, por obra de los intercambios comerciales —el primer fruto *hacia fuera* de la urbanización—, más se va desarrollando,

paralelamente, la diferenciación en «pueblos», «naciones», etc., por obra del relato identitario de cada uno: los contiguos se convierten, así, en antagonistas, desde Sargón I el Grande, pasando por el excluyente concepto helénico de «griegos vs. bárbaros», hasta hoy, en que aún se emplean con insultante superficialidad términos baúl como «conflicto de civilizaciones» o «alianza de civilizaciones». Parafraseando el título de un libro celeberrimo e influyente —y casi contemporáneo (se publicó en 1956) del artículo también clásico de Vere Gordon Childe del que hemos partido en nuestra reflexión—, «la ideología empieza en Sumer»<sup>30</sup>.

La reacción para romper este esquema plurisecular no vive, creo, en estos últimos tiempos su mejor coyuntura —en realidad, nunca ninguna generación ha visto gozar a la convivencia global de un clima óptimo—; propongo, para vacunarnos a nosotros mismos y a nuestros descendientes contra este «coronavirus perpetuo» que lleva milenios diezmándonos como humanidad, un libro que debería ser lectura obligatoria de todos los muchachos del ancho mundo en su último año de bachillerato: *Las identidades asesinas* (1998), del libanés y francés, de lengua tanto árabe como francesa, Amin Maalouf; recomiendo también, del mismo autor, *El desajuste del mundo* (2009) y el reciente *El naufragio de las civilizaciones* (2019), que insisten en la convicción fontal de que *cada persona*, así como la humanidad

30 Samuel Noah Kramer, *History Begins at Sumer. Thirty-Nine «Firsts» in Recorded History*.

en cuanto bloque, está constituida por una pluralidad de identidades que se suman de modo natural *sin excluirse*.

Progresivamente  
los seres  
humanos fueron  
asumiendo  
nuevos modos,  
cada vez más  
globales, de  
ganarse la  
vida, primero,  
y de originar  
excedentes  
—aunque ello  
supusiera privar  
de ellos a otros—  
después.

Esta idea —que no tiene nada de nueva, por cierto—, de llegar a difundirse hoy globalmente, aunque sólo fuera como *desideratum*, podría ser el torpedo decisivo que hiciera saltar por los aires el relato, el constructo ideológico de imperio, de nación, de pueblo, de raza, de «nosotros contra ellos» en definitiva, con que el ser humano quiso pertrecharse a sí mismo como consecuencia de su nuevo modo de vida vinculado a la llamada *revolución urbana*. 📍

## Bibliografía consultada

ALGAZE 2001: GUILLERMO ALGAZE, «Initial Social Complexity in Southwestern Asia. The Mesopotamian Advantage», en *Current Anthropology*, 2001, 42 / 2, pp. 199-233.

BRERETON 2016: GARETH BRERETON, «Mortuary Rites, Economic Behaviour and the Circulation of Goods in the Transition from Village to Urban Life in Early Mesopotamia», en *Cambridge Archaeological Journal*, 2016, 26 / 2, pp. 191-216.

COWGILL 2004: GEORGE L. COWGILL, «Origins and Development of Urbanism: Archaeological Perspectives», en *Annual Review of Anthropology*, 2004, 33, pp. 525-549.

EIROA 2002: JORGE JUAN EIROA GARCÍA, «Sobre el origen del urbanismo y del modelo de vida urbana en el viejo y nuevo mundo», en AA. VV. [= GRUPO DE INVESTIGACIÓN: HISTORIA Y GEOGRAFÍA DEL URBANISMO, JORGE JUAN EIROA GARCÍA *et alii*], *Evolución urbana y actividad económica en los núcleos históricos*, Universidad de Murcia, Murcia 2002, pp. 7-48.

FREUND 2003: CHARLES PAUL FREUND, «Vase Deferens», en *Reason*, 2003, 35 / 4, p. 74.

GORDON 1950: VERE GORDON CHILDE, «The Urban Revolution», en *The Town Planning Review*, 1950, 21 / 1, pp. 3-17.

MARCUS-SABLOFF 2008: «Introduction», en JOYCE MARCUS; JEREMY A. SABLOFF (eds.), *The Ancient City. New Perspectives on Urbanism in the Old and New World*, Santa Fe School for Advanced Research Press, Santa Fe 2008, pp. 3-26.

MATTHEWS 2009: ROGER MATTHEWS, «Chapter 12. Peoples and Complex Societies of Ancient Southwest Asia», en CHRIS SCARRE (ed.), *The Human Past. World Prehistory and the Development of Human Societies*, Thames & Hudson, Londres 2009, pp. 432-471.

MONTERO 2012: JUAN LUIS MONTERO FENOLLÓS, «La expansión de la cultura de Uruk en el Medio Éufrates sirio. Reflexiones sobre un modelo colonial arcaico», en JUAN RAMÓN MUÑIZ ÁLVAREZ (ed.), *Ad Orientem. Del final del Paleolítico en el norte de España a las primeras civilizaciones del Oriente Próximo*, Universidad de Oviedo-Ménsula Ediciones, Oviedo 2012, pp. 447-461.

PÉREZ 2004: ANTONIO PÉREZ LARGACHA, «Ebla, Siria y el antiguo Egipto. Relaciones y contactos hasta el Bronce reciente», en *Isimu. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad*, 2004, 7, pp. 193-202.

PÉREZ 2012: ANTONIO PÉREZ LARGACHA, «La Paleta de Narmer y el Vaso [de] Uruk. Ejemplos de la memoria cultural en los procesos formativos del Estado en Egipto y Uruk», en *Boletín de la Asociación Española de Egiptología (BAEDE)*, 2012, 21, pp. 53-68.

POSTGATE 2000: JOHN NICHOLAS POSTGATE, «Royal Ideology and State Administration in Sumer and Akkad», en JACK M. SASSON (ed.), *Civilizations*

*of the Ancient Near East*, Hendrickson Publishers, Peabody 2000, pp. 395-411.

SCHOEP 2010: ILSE SCHOEP, «The Minoan “Palace-Temple” Reconsidered: a Critical Assessment of the Spatial Concentration of Political, Religious and Economic Power in Bronze Age Crete», en *Journal of Mediterranean Archaeology*, 2010, 23 / 2, pp. 219-243.

YOFFEE 1995: NORMAN YOFFEE, «Political Economy in Early Mesopotamian States», en *Annual Review of Anthropology*, 1995, 24, pp. 281-311.



**José María Sanz Acera**

Nací en 1966 en la Hija de Yago; mi patria espiritual es la Castilla Vieja. Siempre me he dedicado a cosas inútiles pero valiosas. Vivo desde 2013 en el Ecuador, país al que me trasladé por amor a mi mujer, que es ecuatoriana. No me interesan nada las banderas ni las etiquetas; sí me interesan mi mujer y mis dos hijos, Jesús de Nazaret y la filología entendida como cultivo y amor de la palabra bella y libre. Soy sacerdote católico, pero, como me he casado, ahora no puedo ejercer como tal; sueño con que, un día, sí podré. Fuera de eso, soy licenciado en Filología Bíblica Trilingüe (Universidad Pontificia de Salamanca, 1990) y en Estudios Eclesiásticos-Baccalaureatus in Theologia (Universidad Pontificia Comillas, 2005). Actualmente estoy terminando una maestría en Mediterráneo Antiguo (Universidad Abierta de Cataluña, UOC / Universidad Autónoma de Barcelona, UAB / Universidad de Alcalá de Henares, UAH).

Mis intereses y publicaciones previas pueden consultarse en mi blog personal: [www.syllabaincarmine.wordpress.com](http://www.syllabaincarmine.wordpress.com).

Correo electrónico: [jose.sanz@yahoo.es](mailto:jose.sanz@yahoo.es).

---

# La prensa, la libertad y la cultura

■ Juan Valdano

El escritor y amigo Fernando Tinajero nos ha convocado esta tarde para que disertemos acerca del rol de la prensa en el contexto de la cultura. Lo primero que se me presenta a la mirada es la amplitud y ambigüedad de los dos conceptos a partir de los cuales debo ensayar una reflexión sobre las mutuas relaciones que podrían existir entre la prensa, este invento moderno, y la cultura, entendida como aquel valor que determina y singulariza lo humano. De ahí que será necesario hacer un deslinde, breve pero determinante, de estos conceptos y de sus mutuas correlaciones e implicaciones con otros que les son cercanos y fronterizos.

Debo, en primer lugar, marcar la diferencia entre lo que se entiende por *prensa* y lo que se entiende por *periodismo*, ya que si son nociones cercanas son, en esencia, hechos diferentes. Albert Camus conceptuaba el periodismo como aquel ejercicio del lenguaje en el que la palabra se la ponía al servicio de una comunidad y por el cual el periodista tenía la alta misión de informar y opinar orientando a los ciudadanos con el fin de que estos pudieran decidir y actuar frente a una situación con el mejor conocimiento y la mayor libertad posible. En cuanto a lo segundo, a la prensa, esta es esta novedad que surgió en el siglo XX, una actividad empresarial volcada a la información. En la sociedad contemporánea, en la que mandan los grandes poderes transnacionales de la información, la independencia de la prensa resulta una utopía. Bien sabemos que sobre la prensa (escrita, televisada o radial) gravitan intereses de toda índole, intereses económicos y políticos que no se compaginan con el ideal del verdadero periodismo, cual el servicio de la verdad, el testimonio objetivo y veraz de los hechos. Y aunque toda prensa ostenta el rótulo de 'independiente', en la práctica, de una u otra forma, dependen de alguna instancia del poder.

Este previo deslinde de los conceptos de prensa y periodismo me permite reflexionar acerca de las relaciones que existen entre la prensa y la cultura, entre la prensa y el poder, entre la prensa y la ética, entre la prensa y la sociedad contemporánea. Y mientras más me adentro en este laberinto conceptual siento que el sendero por el que trajino se abre, a cada paso, en otras ramificaciones, en otras conexiones de sentido con otras implicaciones y significaciones.

Hablar de la prensa en relación con la cultura será nuestro punto de partida. En concreto (porque para eso hemos sido convocados aquí, para hablar de lo concreto y cotidiano) debemos reflexionar acerca del



impacto de la prensa escrita, radial y televisiva en nuestra vida cultural, en nuestra diaria vivencia de lo ecuatoriano, en la formación del imaginario de esta comunidad histórica y política que busca inventarse como una nación.

Es un hecho ampliamente reconocido la influencia determinante que ejerce la prensa en las sociedades contemporáneas. Ello ha llevado a que hoy se hable de la existencia de un 'cuarto poder', el poder de los medios de comunicación de masas, una influencia que despierta incomodidad y celo en el poder político. Gracias a los avances tecnológicos de la comunicación, los medios de información se convirtieron, en las últimas décadas, en el centro del poder ideológico en las sociedades contemporáneas. Los medios electrónicos de comunicación de masas, como la televisión, se transformaron en los canales de difusión ideológica de mayor impacto en todas las

capas sociales. La prensa escrita ha mantenido su espacio propio y con menor cobertura, en un ámbito fundamentalmente urbano y en una población preponderantemente alfabetizada. Por tradición, la prensa escrita ecuatoriana (salvo en aquella prensa incautada hoy por el actual gobierno) ofrece un mayor pluralismo en la información y crítica de los acontecimientos públicos. En cambio, en los medios televisivos y radiales que han pasado a manos del Estado es lamentable constatar que no existe pluralidad de opiniones, pues se han convertido en voceros exclusivos del poder político que busca captar todos los ámbitos de la información. No es de extrañar entonces que aquellos gobiernos autoritarios que buscan perpetuarse en el poder con la idea de consolidar un régimen, un caudillo, una ideología y un sistema de gobernar, consideren a la prensa independiente, al periodismo libre, al pensamiento

libre, al intelectual que por naturaleza es crítico y disidente, como peligrosos antagonistas en un proyecto dictatorial, autoritario y antidemocrático.

No se puede penalizar la opinión disidente, no se puede castigar el pensamiento que no coincide con un régimen político, no se puede sancionar el humor que ironiza al poder. Todo aquel que es acusado por enarbolar una opinión que incomoda a un régimen ya es prejuizado y condenado aun antes de acudir a un tribunal. Condenar la opinión, convertir la palabra en delito es regresar a los tiempos de la Inquisición. Albert Camus sostenía que para llegar hasta este punto en el que se castiga la palabra libre expresada como debe ser, de manera libre y públicamente, ha debido producirse una degradación ética del poder y un deterioro moral de la sociedad que lo permite.

Convertir la idea distinta en algo peligroso y a la crítica en



Albert Camus

una amenaza no solo muestra la debilidad de un poder atemorizado por fantasmas, sino además la evidente incongruencia que tal acción implica, pues no hace otra cosa que trastocar los valores al convertir al disidente en sujeto de odio. Los ecuatorianos no hemos tenido experiencia de lo que es el verdadero totalitarismo, régimen en el cual todo pensamiento autónomo y diferente al credo oficial llega a ser un peligro. Debemos pues andar alertados.

Hace pocos años (2011) reflexionaba sobre este tema en uno de mis ensayos; en concreto, me preguntaba ¿cómo estaba influyendo la televisión nacional, la radio, la prensa es-

crita en la imagen que el ecuatoriano común tiene de su país, de su pasado, de su presente y, en fin, de sí mismo? Este es, no hay duda, un tema de honda dilucidación ya que en ello está implícito todo un proceso de formación de una cultura de consumo dirigida fundamentalmente a las masas urbanas. En el abigarrado ámbito que se conoce como 'cultura popular' hay que diferenciar aquella cultura urbana postiza que se nutre del enlatado extranjero, que copia lo ajeno, y esa otra que, a diferencia de la anterior, se sustenta en lo ancestral y lo propio. La primera, la importada, por lo general calca, sin un proceso de asimilación previo,

modelos y paradigmas ajenos e impacta grandemente en las generaciones jóvenes, sin importar el sector económico al que estas pertenecen, y gracias a lo espectacular de los procesos tecnológicos que utiliza. La otra cultura popular es de origen fundamentalmente campesino, llega hasta nosotros formando parte de un legado que da cuenta de un pasado común; son hábitos, son valores, son gestos y señales que han nutrido a estirpes enteras con una cosmovisión propia de pueblos como los nuestros, forjados en seculares mestizajes.

En la vida cotidiana de nuestras ciudades están actuando, sin confundirse, estas dos cultu-

ras, la importada y la vernácula. Esta conflictiva convivencia instala un debate en el seno mismo de las sociedades contemporáneas, el conflicto entre tradición y modernidad, entre lo viejo y lo nuevo, entre lo andino y lo gringo. Este debate ha sido visto con preocupación por políticos nacionalistas quienes han aconsejado la adopción de políticas que promuevan las expresiones de una auténtica cultura popular a fin de contrarrestar la invasión agresiva de estilos urbanos importados que nos llegan y subyugan a través de la televisión y la Internet. Gracias a la sugestión que ejercen los medios de comunicación de masas, al lumpen urbano se le pega, con pasmosa facilidad, el fetiche de la moda modernizante de esa cultura *underground*, pues falto de solidez interior y sintiéndose vacío, se adhiere con inusitada rapidez a las estafalarias modas de lo gótico, de lo satánico, lo negro, lo deprimido, lo monstruoso, el tatuaje extravagante y todo aquello que apela a los instintos tánicos del ser humano.

Mientras tanto, en el hogar, la familia consume indefensa la basura que ofrece la televisión nacional: los *reality-shows*, los animados infantiles poblados de monstruos violentos, las telenovelas que vivifican los dramones interminables, los videoclips de pésimo gusto y mala técnica de las 'divas' criollas de la tecnocumbia y cuyas dotes mejores no parecen estar precisamente en la música ni en su canto, sino en ese empeño suyo de mostrar al televidente las fofas desnudeces que dejan ver una mínima vestimenta.

No es descabellado afirmar que la televisión ecuatoriana

vive y se nutre principalmente de dos espectáculos que, entre ellos, mucho se asemejan: el fútbol y la política nacional. En efecto, los dos mueven multitudes, los dos despiertan grandes pasiones, los dos tienen sus líderes, sus banderas, sus colores, sus hinchas y partidarios, los dos concitan fanatismos irreconciliables, rivalidades ansiadas de triunfo, los dos son, hoy por hoy, eso que Carlos Marx decía de la religión, el verdadero «opio del pueblo». El fútbol puede ser un relax para muchos; la política, en cambio, un estrés para todos. El signo de la política doméstica es la estridencia, la truculencia; casi no hay noticia política que no conlleve el escándalo. Y es el escándalo cotidiano de la política ecuatoriana lo que morbosamente subyuga a las masas. Es otra forma de circo romano: con víctimas, victimarios, centuriones, sangre y fieras en la arena, sin que falten las masas agradecidas que a rabiarse aplauden al divino César... Este no es solo un hecho de estos tiempos de mediocridad de quienes nos gobiernan, de 'revoluciones' alimentadas por el espectáculo televisivo y el circo sabatino, de eslóganes como el 'prohibido olvidar' y los 'corazones ardientes'. El escándalo político ha estado presente a lo largo de nuestra historia republicana desde los días del general Juan José Flores. Esta ha sido nuestra tendencia, nuestra forma de hacer política con un estilo estrepitoso y vocinglero. El periodismo de la pluma, ese sí auténtico por lo libérrimo, siempre estuvo en el centro de ese estrepito para salir por los fueros de la dignidad y la justicia, sino díganlo fray Vicente Solano, Pedro Moncayo, Juan

Albert Camus sostenía que para llegar hasta este punto en el que se castiga la palabra libre expresada como debe ser, de manera libre y públicamente, ha debido producirse una degradación ética del poder y un deterioro moral de la sociedad que lo permite.

Montalvo, Manuel J. Calle por no mencionar sino las figuras más descollantes. La diferencia con otras épocas es que hoy en día el escándalo es magnificado a todo volumen por la televisión y otros medios. Lo que cuenta no solo es el escándalo en sí, sino también el *raiting* y el *marketing*.

Mientras tanto, en el hogar, la familia consume indefensa la basura que ofrece la televisión nacional: los *reality-shows*, los animados infantiles poblados de monstruos violentos, las telenovelas que vivifican los dramones interminables, los videoclips de pésimo gusto y mala técnica de las 'divas' criollas de la tecnocumbia y cuyas dotes mejores no parecen estar precisamente en la música ni en su canto, sino en ese empeño suyo de mostrar al televidente las fofas desnudeces que dejan ver una mínima vestimenta.

Los medios de comunicación de masas (la televisión y la Internet sobre todo) están cambiando los referentes tradicionales que los ecuatorianos teníamos de

nuestra identidad cultural. Hay que reconocerlo, en los actuales tiempos se han impuesto otras reglas de percepción de la nación y es aquí donde juega un papel fundamental la televisión, el medio de comunicación más influyente en nuestra sociedad. Al respecto Tomás Pérez Vejo ha dicho: «Es posible que por primera vez en la historia de la humanidad, la mayoría de los habitantes del planeta no seamos ya, desde el punto de vista cultural, herederos de nuestros abuelos sino de la televisión. En este último sentido una nación es una forma de identidad colectiva, específicamente moderna, causa y consecuencia de la ruptura de las viejas formas de identidad características de las sociedades tradicionales. Pero también arrastrada por la velocidad del cambio histórico, la nación se ha convertido, a su vez, ella misma es una de estas culturas tradicionales en trance de desaparición». Apreciaciones como estas nos indican que deberíamos andar sobre aviso de una amenaza que estaría cerniéndose sobre conglomerados nacionales como los nuestros, concebidos, como siempre ha sido, sobre la base de su historia y sus valores, fundamentos que hoy estarían en crisis frente a un mundo que ha empezado a ser dirigido por los mass-media y en el que el lugar del nacimiento o la ancestralidad de los lazos culturales ya no importan sino la internacionalización del mensaje. Resultaría paradójico para pueblos como los latinoamericanos que día a día se empeñan en construir naciones modernas y que, al llegar al final de su cometido, se encontrarán con que ese concepto mismo de nación que

tanto se empeñaron en sustentar se haya convertido en algo caduco y en consecuencia, vuelvan a sentirse anacrónicos como cuando iniciaron ese proceso modernizador, pues no contaban con la nueva paradoja de que la modernidad, tal como ahora evoluciona, está diseñando un futuro para sociedades desmemoriadas y apátridas. ¡Qué destino!

Otra relación que no debe perderse de vista es la que existe entre la ética y el ejercicio del periodismo, entre la ética y el interés que puede tener la prensa en los acontecimientos de la vida pública.

Hablar de ética es hablar de un deber ser. La ética proclama una conducta guiada por ciertos valores que íntimamente los considero superiores y permanentes que deben ser respetados siempre, como la libertad, el amor a la verdad, la justicia, la solidaridad, la tolerancia, el respeto a las creencias y modos de vida de los otros, el respeto a medio ambiente. La ética supone la reflexión acerca de obrar o no en un sentido o en otro, la libertad para decidir, la voluntad consciente para actuar y la responsabilidad por lo decidido y actuado. En el espectáculo cotidiano de nuestra prensa se observa con preocupación que la honra de los ciudadanos no siempre es respetada. Lo singular del caso es que hoy en el Ecuador esta falta de ética se genera, con mayor frecuencia, desde las más altas instancias del poder, un poder que usando de su privilegiada situación, escarnea y humilla a quienes públicamente no comparten sus opiniones.

Decir la verdad con la mayor precisión posible es el principio

básico de un periodista. Aunque la objetividad completa rara vez es accesible, se debe informar lo más imparcialmente posible. Igual que los médicos, un periodista podría hacer mucho bien o mucho daño con su dosis diaria de palabras e información.

No hay revolución moderna que no haya endiosado al Estado a costa de la libertad individual. La rebelión humanista que surge en pro de la justicia y la libertad no debe degenerar en la revolución fanática que irrespetta los derechos del ser humano. Frente al mal está la rebelión de aquel que dice no a la injusticia, está la solidaridad de los hombres en esta lucha y el reconocimiento de que existe un derecho que perdurará aún en el caso de que ellos desaparezcan. Toda rebelión es el reconocimiento de que la naturaleza humana existe. Si el mal es invencible, la lucha contra este ennoblece a los hombres. En ella se reconocen como hermanos, se sacrifican, se niegan a sí mismos, se entregan a los demás. No se trata de ser feliz uno solo sino de luchar por la felicidad de todos.

Todo sistema totalitario tiene necesidad de la mentira para sobrevivir. Pero el engaño, por bien concebido y maquillado que fuese no dejará de descubrirse con el consiguiente descrédito de sus tramoyistas. Y si la democracia no puede vivir sin la verdad, el totalitarismo no puede vivir sin la mentira.

En 1939 Albert Camus era un joven periodista que desde Argel defendía la liberación de la Francia invadida por las tropas de Hitler. De aquella época data uno de los textos más penetrantes que se hayan escrito

sobre la libertad de prensa. Para Camus, cuatro son las condiciones que un periodista debería tomar en cuenta para no perder su independencia frente al poder: *lucidez, rechazo, ironía y obstinación*. Lucidez porque «supone la resistencia a los mecanismos del odio, de la ira y el culto a la fatalidad (...). Un periodista no se desespera, lucha por lo que cree verdadero (...). No publica nada que pueda excitar el odio o provocar desesperanza». Rechazo: «Frente a la creciente marea de la estupidez es necesario oponer alguna desobediencia (...). Todas las presiones del mundo no harán que un espíritu limpio acepte ser deshonesto (...). Porque si no puede decir lo que piensa, puede no decir lo que no piensa o lo que cree que es falso (...). Rechazar aquello que podría obligarlo a servir a la mentira». Ironía: «es un arma sin precedentes contra los poderosos. Completa a la rebeldía en el sentido de que permite no solo rechazar lo que es falso, sino decir a menudo lo que es cierto». Y obstinación: «para superar los obstáculos que más desaniman: la constancia en la tontería, la abulia organizada, la estupidez agresiva». 

Marzo, de 2015

# Breve relación de la Biblioteca de la Corte Nacional de Justicia del Ecuador\*

■ Gustavo Salazar Calle

En agosto de 1888, la Función Legislativa del Ecuador decretó: «Que para la más expedita administración de justicia, para evitar litigios y garantizar mejor el derecho de propiedad, es indispensable un Archivo Judicial». De forma complementaria, planteó la necesidad de una publicación periódica que recogiera toda información relacionada con la Corte Suprema de Justicia.

Se determinó también la creación de una Biblioteca para la Función Judicial, para lo cual debían recopilar todas las publicaciones posibles relacionadas con las «leyes, pragmáticas, cédulas, órdenes, decretos y ordenanzas del Gobierno español sancionadas hasta el 10 de agosto de 1809, que estaban en observancia bajo el mismo Gobierno español en el territorio de la República», las «leyes y decretos expedidos por los Poderes Legislativo y Ejecutivo de la antigua Colombia, durante el tiempo en que el Ecuador formó parte de esa República», «Recopilar las leyes y decretos Legislativos y Ejecutivos que se ha dictado en el Ecuador desde 1830 y que se dictasen en adelante; lo mismo que los Mensajes, Memorias, Periódicos y demás documentos oficiales impresos» y finalmente: «Coleccionar los Códigos extranjeros y las obras de Jurisprudencia que se han publicado, o se publicaren en adelante, en especial las que contengan anotaciones o comentarios sobre dichos Códigos o sobre las nacionales».

Aunque el Presidente de la República, Antonio Flores Jijón, a poco de asumir el cargo, vetó el mencionado decreto porque ese dinero lo destinaría «al fomento de las vías de comunicación», sorpresivamente pocas semanas después los rubros para la biblioteca, archivo y revista constaron dentro de los presupuestos de los años 1889 y 1890.

\* Una versión anterior de este artículo apareció en la *Reseña histórica de la Gaceta Judicial*. año II. N° 6. Quito. 18 de enero de 2015. pp. 4-5. [Publicada dentro del Proyecto Editorial del Consejo de la Judicatura].



Los aspectos esenciales de este decreto no sorprenden si consideramos que el presidente de la Cámara de Diputados que lo aprobó, fue el prestigioso intelectual azuayo Remigio Crespo Toral. El secretario del Senado fue don Manuel María Pólit, quien con el devenir del tiempo hizo grandes aportes a la biblio-

grafía nacional y a la vez llegaría a ser arzobispo de Quito.

Dentro del presupuesto de los siguientes años constan los gastos para el mantenimiento del archivo y la biblioteca, y a partir de 1895 se publicó, aunque de manera fugaz, la revista *Gaceta Judicial*. Su aparición definitiva sería en 1902, publicación que

El acervo documental de la Biblioteca de la Corte es de capital importancia para la historia de nuestro país, además de ser un centro de consulta, contiene una parte esencial de nuestra historia impresa que debería compilarse en un *Registro del Patrimonio Bibliográfico Nacional (...)*.

recientemente acaba de editar su número 1.190 y cuya colección completa la conservan en esta biblioteca.

En un somero examen constatamos cómo los distintos fondos bibliográficos pertenecientes a las Cortes Provincial y Suprema —con sus respectivas salas— conformaron, a lo largo de su historia, el corpus de esta biblioteca cuyos orígenes podemos identificar a través de sus distintos encuadernados en los lomos de los libros, donde se registra la procedencia o se la averigua con la revisión de la parte interna de los volúmenes.

Los hallazgos son sorprendentes, en cuanto a sus anteriores propietarios particulares. Por ejemplo, en los cuatro tomos de la *Recopilación de leyes de los reynos de Las Indias* (edición madrileña del año 1756) —se registran las leyes y las disposiciones para su aplicación en las colonias americanas por parte de la corona española, desde el reinado de Carlos V hasta la independencia,

en donde se estableció el castigo para los vagos y los usureros, las sanciones a los funcionarios que no cumplen con sus obligaciones, entre cientos de preceptos, quizás les vendría bien a nuestros actuales legisladores revisarlas hoy en día—. En la esquina superior derecha de la página de la portada se lee la firma: «Dr. Espejo». No es la primera vez que se lee este *ex libris*, ya tuvimos la oportunidad de verlo, hace casi un cuarto de siglo, en ejemplares de las bibliotecas de los conventos de Santo Domingo y de La Merced en Quito. A la expulsión de los jesuitas en 1767, las autoridades españolas dispusieron la apertura de la primera biblioteca pública en Quito, y su cuidado recayó en manos de Eugenio Espejo. Según especialistas, su biblioteca personal constituía una gran colección. Estos cuatro volúmenes que descubrí se sumarían a la lista de 57 obras, que señaló Ekkehart Keeding en su excelente estudio *Surge la nación. La ilustración en la Audiencia de Quito* (2005), ubicadas en distintos fondos bibliográficos de la ciudad de Quito.

Fiel al espíritu del decreto del año 1888, una sección de esta biblioteca contiene otras joyas bibliográficas, conformada por la colección que perteneció a uno de los Presidentes de la Corte Suprema de Justicia. Un sello en tinta contiene la siguiente leyenda: «Biblioteca Jurídica Manuel Ramón Balarezo. Donada por su familia a la H. Academia de Abogados de Quito el 27 de enero de 1951».

Los mencionados libros forman parte de un fondo histórico, de acceso restringido al público, que contiene muchos folletos y li-

bros de leyes desde el siglo XVIII, XIX hasta mediados del XX. Entre las revistas destaca el *Registro Oficial*, con los diversos nombres que tuvo desde su creación: en 1830 (*Primer Registro [sic] Auténtico Nacional*, *Gaceta del Ecuador*, *El Nacional*, *El Seis de Marzo*, ect.). En 1895 la revista adoptó el nombre definitivo de *Registro Oficial*, lo que la convierte en la publicación periódica más antigua de nuestro país: desde el inicio de la República, hace 188 años.

En aquel fondo también existen sustanciales trabajos de sistematización de la información del diverso material bibliográfico de legislación, que va desde el volumen decimonónico de Francisco Andrade Marín (*Clave de la legislación ecuatoriana*, de 1894), el preparado en 1920 por la Academia de Abogados de Quito (*Índice de la legislación ecuatoriana de 1898 a 1918*), la *Clave de la legislación ecuatoriana de 1899-1921* (1922), de Manuel A. Yépez, y los otros grandes esfuerzos de organización de la información legislativa y jurídica realizados en distintas épocas por Luis F. Burbano de Lara y Vicente Villota y Dávalos, hasta los de Juan Larrea Holguín: *Bibliografía jurídica del Ecuador* (1970), *25 años de legislación ecuatoriana* (1972) y *145 años de legislación ecuatoriana, 1830-1975* (1977).

Existen varios números de la *Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria*. En dos de ellos se puede leer el alegato por el asesinato de Eloy Alfaro y una breve biografía del Viejo Luchador, ambos de Pío Jaramillo Alvarado.

Esta biblioteca, con sus aproximadamente 16.000 volúmenes, ha actualizado su colección bibliográfica dado que cumple una función de centro documental es-

pecializado con estudiantes, abogados, jueces y administradores de justicia y demás profesionales del Derecho.

También posee libros de leyes de otros países, que sirvieron de referente para el ejercicio jurídico en nuestro país durante décadas. Revistas jurídicas extranjeras y algunas en otros idiomas, sobre todo en francés; obras de Andrés Bello o los clásicos volúmenes de Derecho de Bartolomé Agustín Rodríguez de Fonseca, y las colecciones de Derecho de Merlin de Douai, de Garraud y de la casa Dalloz.

Entre las muchas curiosidades bibliográficas en esta biblioteca, me referiré a las siguientes: una colección en cinco tomos denominada *Causas célebres*, con el sonoro complemento al título: *Anales dramáticos del crimen*, publicada en 1859 por José Vicente Caravantes. Al parecer el origen de esta obra fue francés, aunque adaptada al español recoge muchos casos judiciales de origen galo. Uno de ellos se titula 'El collar de la reina', que traerá a la mente de algunos lectores una de las clásicas novelas del gran escritor francés Alejandro Dumas, cuyo argumento trata de una estafa en la cual aparece uno de los personajes más curiosos de la narrativa del siglo XIX, el alquimista José Balsamo, autodenominado Conde de Cagliostro, y el motivo del título de la obra, la reina María Antonieta;

Existen varios números de la *Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria*. En dos de ellos se puede leer el alegato por el asesinato de Eloy Alfaro y una breve biografía del Viejo Luchador, ambos de Pío Jaramillo Alvarado.

en el volumen de 'causas' este caso nos remite directamente a la situación jurídica real: una estafa a dos importantes joyeros parisinos y una rocambolesca historia en la cual supuestamente la reina María Antonieta adquirió dicho collar a través de varios intermediarios, entre ellos el incauto cardenal de Rohan, sin faltar una bella y seductora estafadora, Jeanne Valois de La Motte, y que

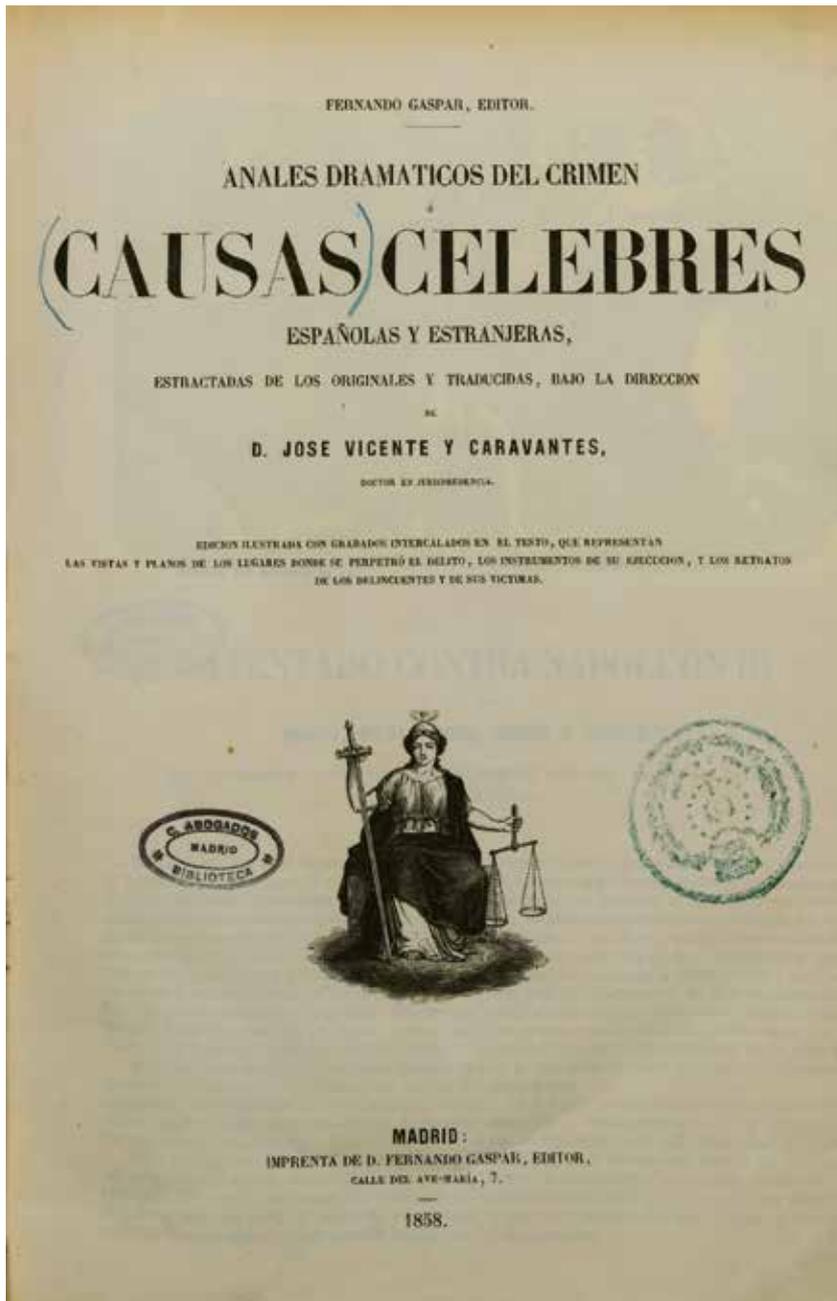
Si bien es cierto que el nivel de especialización al cual se ha llegado en el Derecho ha contribuido, al menos en teoría, a su mejor aplicación, también ha ido en desmedro de la formación humanística, orientada a tener una percepción de conjunto más amplia, al margen de cualquier rama de especialización, pero bien sabemos que la prioridad es y será el ser humano.

finaliza con el descubrimiento de que todo se redujo a un engaño cuando los timados joyeros fueron a reclamar el valor adeudado a una reina que no tenía idea de la implicación de su nombre en esta aventura, hecho que servirá de pretexto décadas después al creador de *El conde de Montecristo* y *Los tres mosqueteros* para su serie novelesca.

Otro de los casos trata acerca de Michel Ney, el más 'valiente de los generales' de Napoleón, quien junto a Murat fue de los más destacados militares franceses. Nacido el mismo año que Bonaparte, lo acompañó en varias de sus batallas y cuando el destronado emperador escapó de la Isla de Elba, fue designado por el rey Luis XVIII para apresararlo, circunstancias históricas y personales pesaron para que el gran mariscal volviera a servir en las filas bonapartistas y, como se entenderá, esa fue su desgracia porque pasados los cien días y con la caída definitiva de Napoleón y su exilio final a la isla de Santa Elena, al mariscal Ney se le enjuició y fusiló en 1815, por 'traición' a Francia. Afortunadamente su nombre ha sido vindicado para la posteridad. Entre varios otros casos históricos que se pueden leer en estos magníficos volúmenes están el de Carlota Corday, que asesinó a Marat, el ajusticiamiento de Luis XVI y de su esposa María Antonieta.

La novela decimonónica se sirvió muy bien de estos pasajes de la historia jurídica. Recordemos *Rojo y negro* de Stendhal, cuyo referente real fue un caso judicial, caso muy sonado, en esa época, que Henry Beyle leyó en *La Gazette des Tribunaux*, cuyo resultado fue la creación de ese gran personaje de la novela francesa, Julián Sorel.

Según el ejemplo de la edición de las mencionadas *Causas célebres*, se debería elaborar una serie de textos como base: causas y documentos judiciales que correspondan a nuestra historia, con la aplicación de la justicia en cada circunstancia y época.



El análisis deberá ser histórico-jurídico, sin implicaciones ideológicas y patrioterias que no contribuyen a interpretar un hecho histórico ya pasado. Imagino que este ejercicio ayudaría a entender la aplicación de la ley, en medio de tanta especulación teórica. Todo ello contado con una prosa amena y con carácter de difusión.

El acervo documental de la Biblioteca de la Corte es de capital importancia para la historia de nuestro país, además de ser un centro de consulta, contiene una parte esencial de nuestra historia impresa que debería compilarse en un *Registro del Patrimonio Bibliográfico Nacional* que abarque desde la instalación de la imprenta en nuestro territorio, en 1755, hasta lo que actualmente se

produce en formato de libro impreso y digital. Con un riguroso capítulo que integre las publicaciones de los personajes nacidos en nuestro territorio o extranjeros radicados aquí y que hayan publicado fuera, como Fray Gaspar de Villarroel, Juan Machado de Chaves, Alonso de la Peña y Montenegro, Pedro Franco Dávila o Antonio de Alcedo, en el periodo colonial de nuestra historia.

Si bien es cierto que el nivel de especialización al cual se ha llegado en el Derecho ha contribuido, al menos en teoría, a su mejor aplicación, también ha ido en desmedro de la formación humanística, orientada a tener una percepción de conjunto más amplia, al margen de cualquier rama de especialización, pero bien sabemos que la prioridad es y será el ser humano.

Este ha sido un apasionante paseo por una excelente biblioteca, y muchos de esos casos judiciales que son parte de la historia jurídica y que esperan nuestra lectura. 📍

# Dos fragmentos sobre kafka

■ Fernando Tingjero

1

Entre las frustraciones que he acumulado a lo largo de mi vida, hay una cuyo recuerdo vuelve de tiempo en tiempo a mi memoria: es la de no haber llegado nunca a escribir seriamente sobre Kafka y Dostoievski, pese a haberlo deseado desde la fabulosa década del sesenta. Hice bien, desde luego, al no escribir en aquel tiempo sobre

ellos, porque es muy poco lo que puede decir un joven de veinte años sobre esos dos gigantes; pero el hecho de haber iniciado otros caminos, me condujo al error de creer que la crítica de lo que suele designarse como «cultura nacional» no daba cabida a dos autores europeos que, para colmo, han dejado ya de ser «actuales».

No obstante, ahora pienso que nadie puede considerar ajenos o inactuales a Kafka y Dostoievski. Si desde el punto de vista sociológico ambos autores vivieron en el seno de sociedades que tienen muchas semejanzas con la nuestra (conflictos étnicos, marcadas jerarquías estatales, moralidad hipócrita y cerrada...) desde el punto de vista filosófico y literario, en ambos se advierte una capacidad de construir «realidades» sensoriales y concretas, penetradas sin embargo por la presencia de un espíritu siempre atormentado, es decir, «mundos» que reproducen en el nivel imaginario la crueldad del mundo real en que vivimos. Mundos, además, en los cuales desempeña el papel central el conflicto de una moral sin Dios (Kafka) o de una moral ante un Dios que parece indiferente (Dostoievski). Lo que para el ruso se presenta bajo la forma de pecado, para el checo adquiere las connotaciones del delito, pero de un delito absurdo. La ra-



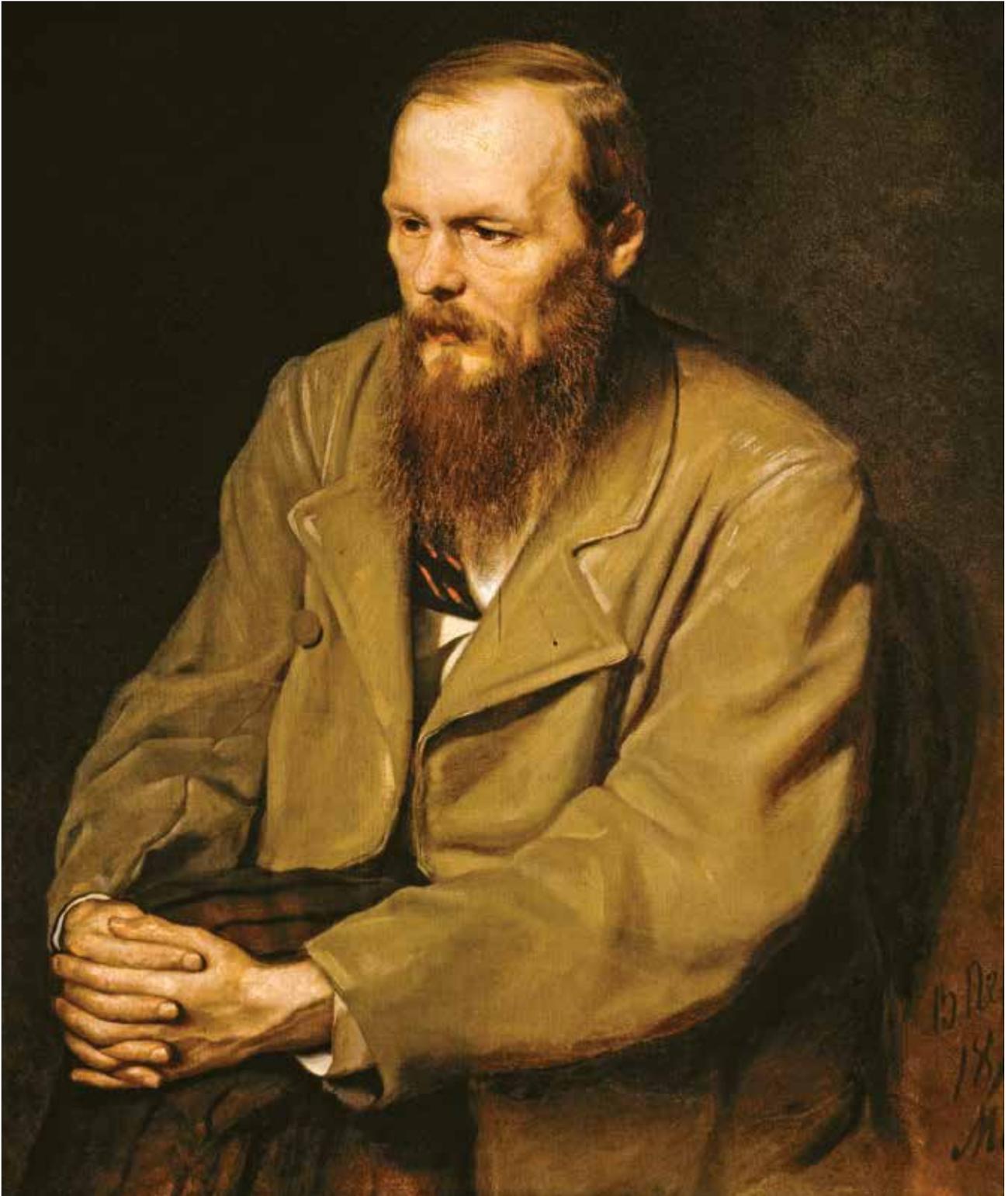
Franz Kafka

cionalidad, de la que tanto se ha jactado nuestra especie, aparece sin embargo cuestionada: si Dostoievski pudo ya intuir el absurdo (recuérdese, por ejemplo, el discurso de Iván Karamazov ante su hermano Aliosha), Kafka ingresó completamente en sus dominios (el agrimensor K. nunca llegará al castillo; José K. nunca sabrá de qué le acusan; el mensaje del emperador nunca llegará a su destino). La reflexión sobre los mundos y los personajes de ambos autores nos lleva a pensar que el humano está lejos de la condición, como se dice siempre, de un ser racional: más apropiado sería

considerarlo como un ser emocional que razona (pero que un individuo sea muy razonador no significa que sea racional). Quizá las representaciones más acertadas de esta concepción sean la de Smerdiakov y su odio torpemente acumulado, y la de Gregorio Samsa convertido en una enorme cucaracha que implora el amor de su familia.

¿Cuánto puede ganar el estudio de nuestra «cultura nacional» al cerrar los ojos ante otros mundos que en apariencia son lejanos y distintos? Creo que nada. Al contrario, pienso que ha perdido mucho, no solo porque nos ha

hecho contemplarnos a nosotros mismos sin ubicarnos en el contexto de una red de relaciones, como si fuéramos una realidad insular que no existe, sino que nos ha privado de esas reflexiones que, por un fenómeno especular difícil de entender de improviso, nos traen de regreso a lo que somos. Cada época es la más dramática de la historia para quienes viven en ella; la nuestra lo es para nosotros, pero quien pretenda entenderla no puede prescindir de tres autores en cuyas obras se condensa su sentido: tales autores son Dostoievski, Nietzsche y Kafka. Si en el primero encontra-



Fiódor Dostoievski

mos la paradoja de una santidad que solo se alcanza en el mal, en el segundo descubrimos que la fuente de toda santidad ya ha muerto, mientras el tercero, con su escepticismo judío, busca obstinadamente el camino hacia esa

fuelle y muerta de una santidad imposible, y la busca precisamente porque la sabe muerta. Vista en su complejo conjunto, la obra de estos tres gigantes traza el mapa espiritual del siglo XX. También del nuestro.

Pienso que son insuficientes las interpretaciones que hacen de Kafka casi un santo y que no son mejores las que hacen de él un crítico de la sociedad capitalista. En Kafka hay algo de ambas cosas, pero hay mucho más.

## 2

Pero no hay que olvidar una sorprendente paradoja. Quizá no exista en la literatura del siglo XX ningún otro autor que haya sido sometido como Kafka a tan minuciosos y diversos escrutinios, ni que haya llegado a confundirse con su obra hasta el punto de parecer uno más de los extraños personajes de sus propias ficciones. Hay tantos Kafka como exégetas hay de su obra, aunque es legítimo sospechar que ninguno ha podido agotar su riqueza. Cuando la suma de los ensayos y estudios sobre Kafka excede abrumadoramente la totalidad de su parva producción (incluyendo, claro, sus diarios y sus cartas), es probable que el escritor praguense siga siendo un desconocido: allí están sus libros, perturbando la existencia de sus lectores, y desafiando todavía nuestra capacidad de interpretar.

El más grave error que algunos han cometido frente a la obra kafkiana consiste en haberla tratado solamente como un documento para ilustrar la vida de su autor. Así se ha dejado pasar la belleza del texto y la riqueza de sus imágenes y símbolos, es decir, en el mejor de los casos se ha «progresado» en una dudosa

psicología de pacotilla a costa de la literatura, la estética y la filosofía... y la comprensión de nuestro mundo. Porque es eso lo que hay en la obra de Kafka: densidad de pensamiento sobre la condición humana en un mundo dominado por fuerzas abstractas (como el Dinero, el Mercado, el Poder o la Ley); una gran belleza literaria (más claramente perceptible para quien puede leer las obras en su idioma original), y una superación simultánea de la estética romántica y realista, para fundar la estética del siglo XX como *la estética de lo terrible*.

Pienso que son insuficientes las interpretaciones que hacen de Kafka casi un santo y que no son mejores las que hacen de él un crítico de la sociedad capitalista. En Kafka hay algo de ambas cosas, pero hay mucho más. Quizá la categoría de «lo siniestro» (*das Unheimliche*) sea la que abre el mejor horizonte para comprender la obra de aquel hombre que por ser judío y por pertenecer a la minoría alemana en la Praga provinciana de su tiempo, fue doblemente discriminado en la Bohemia dominada del Imperio Austro-húngaro. ☹

(Del libro *Las palabras y el viento*, en preparación)

# Premio Nacional Eugenio Espejo 2020



Foto: Ciencia PUCE

## KATYA ROMOLEROUX

Botánica  
Quito, 1961

Profesora principal e investigadora de la Escuela de Ciencias Biológicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, directora del Herbario QCA, y directora del Laboratorio de Botánica Sistemática de la PUCE.

Su investigación se centra en los estudios de diversidad y usos de la flora de alto andina, especialmente en la familia de las rosáceas. Durante su carrera, ha publicado 41 artículos en revistas indexadas, dos libros, cinco capítulos en libros y ha participado en 23 eventos científicos internacionales. Además, fue acreedora de la mención Enrique Garcés otorgada por el Municipio de Quito en el año 2018. Ha presentado resultados de sus investigaciones en foros internacionales y nacionales recogidos en varias publicaciones de revistas científicas como resúmenes.

En su contribución como taxónoma, ha descubierto algunas especies de plantas nuevas para la ciencia. Ganó su primera beca de formación en Biología Tropical y Recursos Naturales en la Universidad de Aarhus, Dinamarca. Posteriormente, obtuvo una beca de la Agencia Danesa

de Desarrollo Internacional para obtener su Ph.D. Fue la primera investigadora ecuatoriana en publicar el tratamiento taxonómico completo de la familia *Rosaceae* del Ecuador en la revista internacional *Flora of Ecuador*. En 2002 obtuvo una beca posdoctoral de la Fundación Alexander von Humboldt, en la Universidad Ludwig Maximilians, en Múnich, Alemania.

Es miembro fundador de la Academia de Ciencias del Ecuador, la Academia de Ciencias de América Latina y de la Asociación Latinoamericana de Botánica.

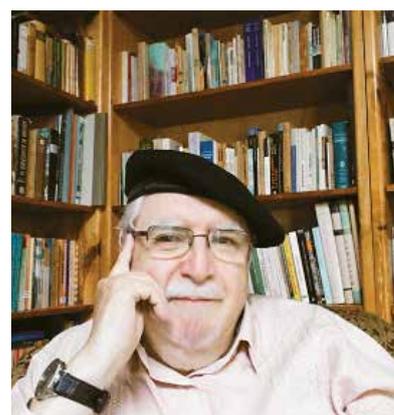


Foto: ACL

## JUAN VALDANO

Escritor e historiador  
Cuenca, 1939

Es autor de una prolífica obra literaria reconocida nacional e internacionalmente, tal como lo de-



muestran más de 30 libros publicados en diversos géneros, como el ensayo literario, la novela y el cuento. A esto se añade su labor periodística en la página editorial del diario *El Comercio*.

Es Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y, en el 2017, fue nombrado Miembro Correspondiente de la Real Academia Española de Madrid.

Su obra literaria ha sido recomendada, comentada y objeto de estudio por la crítica especializada de EE.UU., Francia, Italia, España y América Latina. Dos de sus obras fueron llevadas al cine, la más importante fue su novela histórica *Mientras llega el día*, que pasó en 2004 a la pantalla cinematográfica bajo la dirección del cineasta Camilo Luzuriaga y que narra los hechos del primer grito de Independencia y la masacre del 2 de agosto de 1810.

Ha ganado el Premio Joaquín Gallegos Lara en tres ocasiones distintas: en 1998 por su novela *Anillos de serpiente*, en 2002 por su libro de cuentos *La celada*, y en 2009 por su libro de cuentos *Juegos de Proteo*.

También recibió el Premio Nacional José Peralta, otorgado por el Municipio Metropolitano

de Quito, por su ensayística. De igual forma, el ilustre Municipio de Cuenca le confirió en 2008 la condecoración Fray Vicente Solano y el Ministerio de Educación del Ecuador la Condecoración Nacional al Mérito Cultural 1991.

Fue fundador de la subsecretaría de Cultura del Ministerio de Educación, entidad que dirigió de 1981 a 1984 y de 2001 a 2003.

La Casa de la Cultura Ecuatoriana publicó este año su libro *Pensamiento latinoamericano: de la duda a la creencia*, y la revista literaria *Casapalabras* se precia de tenerlo entre sus colaboradores.



Foto: OSNE

## ÁLVARO MANZANO

Director de orquesta  
Ambato. 1955

Máster en Bellas Artes, especializado en Dirección de Orquesta Sinfónica y Ópera, título obtenido con honores en el Conservatorio Tchaikovsky de Moscú.

Durante 17 años ha sido director titular de la Orquesta Sinfónica Nacional del Ecuador. En este tiempo, la orquesta adquirió

total profesionalismo, se estrenaron miles de obras, muchas de ellas del más exigente repertorio universal, se dio gran importancia a los compositores nacionales y a los jóvenes talentos, se implantó el Festival Anual de Música Contemporánea, además de una larga serie de actividades. Fue director titular, durante seis años, de la Sinfónica Nacional de República Dominicana (2001 a 2004 y 2007 a 2009). Por varios años se desempeñó como Director Musical del Teatro Nacional Sucre de Quito. Su actividad ha sido amplia también como pedagogo y conferencista. Colaboró con el Conservatorio Nacional y es deán del Conservatorio Franz Liszt de Quito. Ha dictado cátedra en el Conservatorio Nacional de Santo Domingo, República Dominicana.

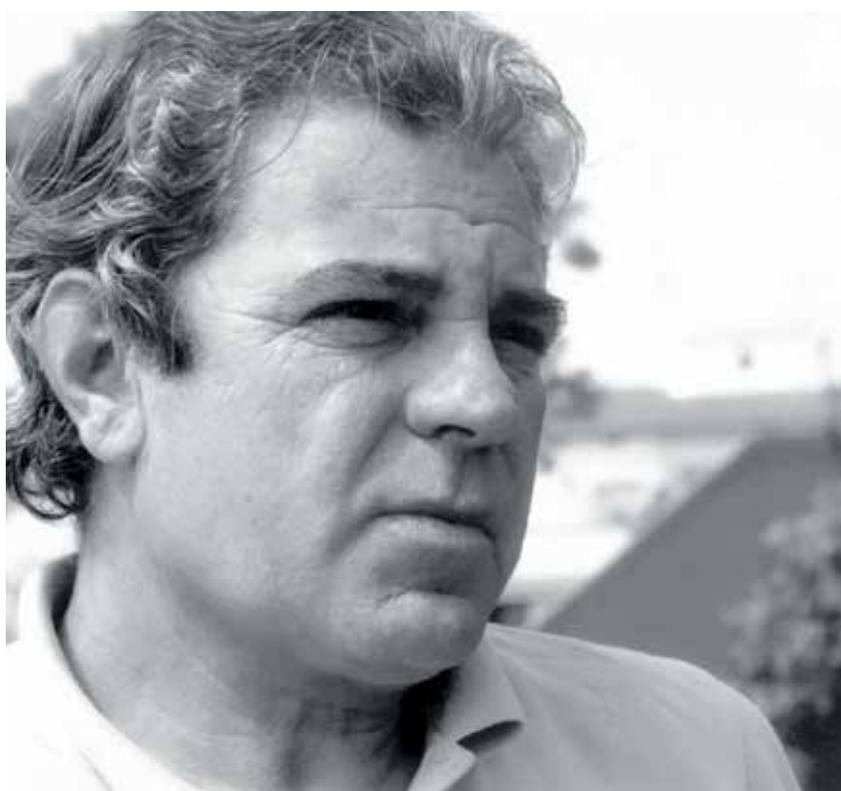
Ha dirigido orquestas sinfónicas y de ópera en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Estonia, Guatemala, Honduras, Islandia, México, Paraguay, Perú, República Dominicana, Rusia y Venezuela. Ha sido acreedor a innumerables condecoraciones en el país y en el extranjero, entre ellas el Premio Joven Sobresaliente del Mundo (Helsinki, 1991).

Fue designado director titular de la Orquesta Sinfónica Nacional del Ecuador por tercera ocasión en julio de 2013 y desempeña este cargo hasta la actualidad.

Su camino suma 38 años de trayectoria artística. 🎻

(Tomado de: <https://www.culturaypatrimonio.gob.ec/category/el-ministerio/premio-nacional-eugenio-espejo/>)

# Juan Marsé, un escritor imprescindible



**N**ació en Barcelona, en 1933, con el nombre de Juan Faneca Roca. Su madre murió en el parto y fue adoptado a las pocas semanas de su nacimiento por el matrimonio Marsé. Es considerado uno de los grandes narradores españoles contemporáneos.

A los trece años empezó a trabajar como aprendiz de joyero, oficio que desempeñó hasta 1959. Entre 1957 y 1959 aparecieron sus primeros relatos en la revista *Ínsula*, y obtuvo el premio Sésamo de cuentos en 1959. Viajó a París, donde trabajó de mozo de laboratorio en el Departamento de Bioquímica Celular del Instituto Pasteur. Regresó a Barcelona en 1962. En 1965 apareció *Últimas tardes con Teresa*, su primera gran novela, que le valió finalmente el Premio Biblioteca Breve

de Seix Barral. En 1970 publicó la excelente novela *La oscura historia de la prima Montse*. Entre 1970 y 1972, en plena madurez creadora, escribió una de las novelas más brillantes de toda la narrativa castellana de la posguerra: *Si te dicen que caí*, que fue censurada en España, por lo que tuvo que publicarla en México, en 1974, donde recibió el Premio Internacional de Novela.

En 1978 obtuvo el Premio Planeta con *La muchacha de las bragas de oro*. Su universo literario se asentó con *Un día volveré* (1982), *Ronda del Guinardó* (1984) y su volumen de cuentos *Teniente Bravo* (1987).

El mundillo literario se le antojaba obsceno: por eso jamás confundió la literatura con la vida literaria. Los intelectuales le producían alergia: «Cuando juntas más de cuatro es un peligro».

En 1990, recibió el Ateneo de Sevilla por *El amante bilingüe*; en 1994 le concedieron, por *El embrujo de Shangái*, el Premio de la Crítica y el Aristeion. Obtuvo el Premio de la Crítica, el Premio Nacional de Narrativa, y el prestigioso Premio Cervantes 2008. Murió el 18 de julio de 2020, en Barcelona. 📍

# Librería de la Casa



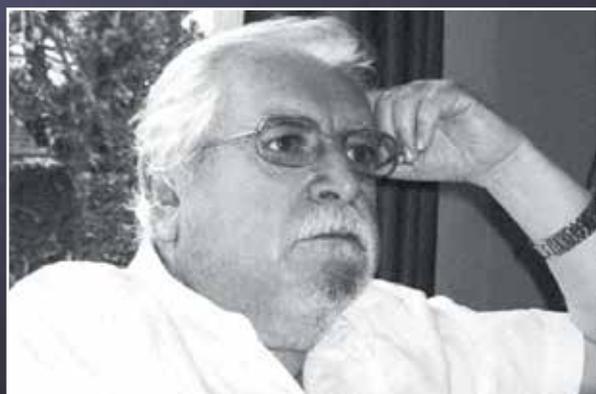
## *PENSAMIENTO LATINOAMERICANO: DE LA DUDA A LA CREENCIA*

DE JUAN VALDANO

---

PREMIO NACIONAL EUGENIO ESPEJO 2020

---



El autor parte del siglo XVIII con el Padre Juan de Velasco y su visión de la América Española frente a Europa, en un momento en el que estos pueblos habían madurado para la vida independiente. Valdano dedica varios capítulos para analizar el pensamiento humanista que, a partir del siglo XVI hasta el XVIII, había florecido en la Real Audiencia de Quito. Analiza las ideas que sobre la vida y la cultura latinoamericana tuvieron los principales escritores de los siglos XIX y XX, entre ellos, Montalvo, Mera, Rodó, Alfonso Reyes, Gonzalo Zaldumbide, Cevallos García, Icaza, Carpentier, Octavio Paz y otros más.



**CCE**  
BENJAMÍN  
CARRIÓN

Casa de la Cultura Ecuatoriana  
Benjamín Carrión  
Avs. 6 de Diciembre N16-224 y Patria  
Telf.: 2565-808 Ext. 110  
[www.casadelacultura.gob.ec](http://www.casadelacultura.gob.ec)

# VI Festival Internacional de Música de Cámara

**Del 25 al 28 de  
agosto de 2020**

Con la participación de  
**Ucrania, Argentina, Chile,  
España, Colombia,  
Venezuela, Cuba, Perú y  
Ecuador.**

Organizado por:

**CAMERATA  
de la CCE**



**CCE**  
BENJAMÍN  
CARRIÓN

Más información en:  
[www.casadelacultura.gob.ec](http://www.casadelacultura.gob.ec)

